

Contenido

Teresita Quiroz Ávila Presentación Salir del terruño	3	
Martha B. Loyo Algunas novelas de tema cristero en la historia de México	5	Historia e Historiografía
Martha Beatriz Guerrero Mills La hermenéutica histórica y la teoría de la recepción en historiografía	21	
Margarita Olvera Serrano La revista <i>Ciencias Políticas y Sociales</i> en los años cincuenta. Un patrimonio textual orientado a la formación profesional	37	
Martha Tappan Velázquez La mirada del intelectual criollo en el juego de espejos del mexicano	55	
Silvestre Manuel Hernández Historia, tiempo y lenguaje en "Piedra de sol"	65	Literatura y Lingüística
Enrique López Aguilar Visita a seis poetas hispanomexicanos. Exilio y memoria	79	
José Hernández Riwes Cruz 28 días, 6 horas, 42 minutos y 12 segundos. El héroe gótico suburbano en <i>Donnie Darko</i>	97	Cultura y Estudios culturales
Esmeralda Violeta Hernández Bautista Las reformas educativas y el papel del docente		Educación y Comunicación

Mirada crítica	123	Alejandro Ortiz Bullé Goyri La abierta nación de <i>Investigación Teatral</i>
	127	Gerardo Vega Falso prólogo, o el libro que un día quise escribir
	133	Colaboradores
	137	¿Quiénes somos?
	139	Reglas de funcionamiento
	143	Convocatoria 2013/2014
	145	Debate. Actividades y publicaciones

Fe de erratas *Fuentes Humanísticas* 45

Dice	Debe decir	Página
Ciberbrafia	Cibergrafía	49
Vladimo	Vladimiro	179
Explicación	Expiación	179, 181
Antología	antóloga	180
amorque	amor que	181

TERESITA QUIROZ ÁVILA *

Presentación

Salir del terruño

El dossier para éste número se convocó con la temática "Azcapotzalco, patrimonio material e inmaterial", sin embargo, a pesar de tener detectados varios trabajos para el respectivo ejemplar, la respuesta que se recibió fue pobre en cantidad, más no cualitativamente, por lo cual se hizo imposible conformar un expediente respetable para un sumario interesante, motivo por el cual los artículos sobre la tierra de Azcapotzalco se incluirán en el próximo número "Imagen y representaciones". Reconocemos el querer hacer un homenaje y reflexionar sobre la zona *chintolola* pero fue imposible. Nos disculpamos con quienes siguen la edición de *Fuentes Humanísticas* y esperaban leer algo sobre nuestra localidad.

La lección es: la Revista necesita salir del terruño, promover temáticas más diversas, y buscar mejores condiciones de difusión a través de los índices internacionales, los cuales procuran una mayor cobertura de intercambio académico. A eso nos abocamos y hemos renovado el vínculo con *Latindex*.

El número, aun cuando no cuenta con un dossier, presenta una miscelanea fuerte y de calidad, que tiene un hilo conductor al considerar la importancia del *lector* en los procesos de lectura, en la conformación de comunidades especializadas que debaten en torno a lo que escriben y leen; un ir y venir de significaciones y resignificaciones que se dan en la recepción de los textos estudiados, donde los procesos de interpretación de los lectores conforman elementos identitarios que los constituyen como nuevos sujetos históricos y sociales.

La sección *Historia e Historiografía* se compone de cuatro trabajos; tenemos el artículo de Martha Loyo "Algunas novelas de tema cristero en la historia de México" en el cual la autora analiza la importancia de las novelas como fuente para la exploración histórica y hacen que el *lector* experimente la vida de los personajes novelados. Martha Guerrero Mills, por su parte, desarrolla un trabajo teórico que titula "La recepción histórica y la teoría de la recepción en historiografía", en el cual continua con la reflexión sobre el sujeto que lee y el lugar social desde donde el texto es leído y reinterpretado por

* Editora de la revista *Fuentes Humanísticas*. Universidad Autónoma Metropolitana.

otro distinto, quien atraviesa por todo un proceso en la construcción del conocimiento. Margarita Olvera Serrano nos muestra a “La revista *Ciencias Políticas y Sociales* en los años cincuenta. Un patrimonio textual orientado a la formación profesional”, la autora mantiene un interés por destacar el valor de las revistas especializadas en la formación de una comunidad intelectual. A continuación el ensayo de Martha Tappan Velázquez: “La mirada del intelectual criollo en el juego de espejos del mexicano”, un sugerente escrito en el cual explora la compilación realizada por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, Tappan se pregunta ¿en qué lugar y cómo se ubican los autores del libro frente a las caracterizaciones que realizan sobre *el mexicano* y a su vez dónde se colocan en tanto *ser mexicano*?

Literatura y Lingüística esta conformada por dos artículos, Silvestre Manuel Hernández en “Historia, tiempo y lenguaje en ‘Piedra de sol’” desarrolla un texto en el cual analiza el poema de Octavio Paz y las relaciones entre el amor y el pensamiento. Con el artículo “Visita a seis autores hispanomexicanos” Enrique López Aguilar profundiza sobre la memoria como género literario, mismo que ha utilizado un grupo de poetas para referirse a sus recuerdos, además de establecer una distancia con sus predecesores.

Cultura y Estudios Culturales, sección que presenta a José Hernández Riwes con el ensayo titulado “28 días, 6 horas, 42 minutos y 12 segundos. El héroe gótico suburbano en *Donnie Darko*”, donde relaciona al citado personaje en sus representaciones literarias y cinematográfica, un texto que se disfruta por el vínculo de referencias y la audacia de sus planteamientos.

En la sección *Educación y Comunicación*, Esmeralda Violeta Hernández Bautista, nos proporciona el artículo “Las reformas educativas y el papel del docente” trabajo que versa sobre el profesor de educación básica y su acción ante las reformas educativas, las cuales pretenden incrementar la calidad para los próximos años.

Mirada crítica, es la sección donde aparecen reseñas y comentarios críticos. En esta ocasión damos a conocer dos publicaciones a partir de la voz de Alejandro Ortiz Bullé Goyri y Gerardo Vega, el primero nos invita a pasar revista a la publicación periódica *Investigación Teatral* y, el segundo, comenta el libro *Los poetas hispanomexicanos*.

Fuentes Humanísticas cierra su edición 46 con el apartado *Debate. Actividades y publicaciones*, mismo que se abocará a publicitar seminarios, coloquios, congresos y conferencias académicas, así como novedades editoriales. La intención es dar a conocer los espacios intelectuales donde se encuentra el conocimiento, entonces asistir como escuchas o lectores y continuar con la polémica.

Es bien cierto que asumimos la responsabilidad de cuidar que las ideas de nuestros colegas lleguen a conformar un objeto digno que tiene lomo, portada, páginas; organizado en secciones con artículos, ensayos, reseñas y comentarios; publicación que abarca múltiples consideraciones, resultado de análisis, lecturas y divergencias, las cuales nos ocupan, mueven a la reflexión y deben propiciar la discusión. Los convocamos a que lean, escriban y enriquezcan esta Revista desde los ámbitos de la argumentación, a partir y con una visión humanística.

Algunas novelas de tema cristero en la historia de México

Novels on the *Cristero Movement* in the history of Mexico

Resumen

Se aborda en el presente ensayo, la novela histórica de tema cristero como un apoyo para la enseñanza de la historia de México durante los años veinte del siglo pasado, ya que si bien hay diferencias entre narrativa e historia, también se complementan. En la historia, el estudiante no cruza el espacio del texto, mientras que en la novela se vive la trama de la narración.

Palabras clave: Cristeros, Iglesia, guerra, historia, literatura

Abstract

This paper introduces the *cristero movement* themed historical novel as an adjunct to the teaching of the history of Mexico during the 1920's. Both elements complement each other in spite of being different in nature. The reader does not go beyond the text as far as history is concerned, while the novel sticks to the plot of its story.

Key words: Cristeros, Church, war, history, Literature

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de las posibilidades que brinda la novela histórica, en la enseñanza de la historia contemporánea de México, sin que esto signifique enseñar la historia mediante la novela, porque entonces hablaríamos de un curso de literatura y no de historia. Sin pretender ahondar en la discusión de lo que fue la novela histórica clásica, desde el siglo XIX, y lo que es la “nueva novela histórica” o la novela histórica contemporánea —un debate entre los literatos especialistas—,¹ me parece necesario definir a qué le llamamos novela histórica. De manera más o menos general, es aquella que se caracteriza por la incorporación de la historia en la ficción creada por el autor, donde la historia desempeña un papel fundamental y no meramente decorativo. Lo que imprime el carácter histórico a una novela es la presencia de personajes y episodios históricos, tratados de tal modo que sufren un proceso de ficcionamiento; así, su contenido y planteamiento tendrán una relación con los aspectos significativos de la época en la cual se pretende que sucedieron los hechos narrados, y éstos serán reconstruidos con la mayor fidelidad posible. Por lo tanto, la novela debe de alimentarse de las investigaciones y los documentos con que cuenta la historia analítica.² Del mismo modo, la creación literaria es utilizada como fuente documental o complemen-

to indispensable para entender la mentalidad y la sensibilidad de una época, y representa un material documental invaluable para el historiador.³

Sin duda existen marcadas diferencias entre la historia y la novela, ya que sus métodos y objetivos son distintos; incluso las relaciones entre ambas han sido complejas, pues la novela expresa la ficción y crea una realidad alternativa, *ficticia*, en este sentido se contrapone a la pretensión de objetividad de la historia; sin embargo, en la actualidad ambas disciplinas se complementan y se nutren de manera mutua. El historiador, como el novelista, narra sucesos y recrea e interpreta los procesos históricos y a los personajes, desde una intención de verdad y de credibilidad apoyada en una investigación empírica y documental. Como disciplina, la historia ha integrado el *imaginario* a sus preocupaciones, lo ha rastreado en los orígenes de la historiografía, y le ha dado a la imaginación un nuevo lugar, el de una realidad histórica en estrecha relación con los acontecimientos.⁴

¿Hasta dónde es necesario este vínculo entre la historia y su representación en el relato de ficción, por la relación entre el acontecimiento histórico y las novelas que se generan por dicho acontecimiento? Es fundamental, porque hay acontecimientos que inciden, afectan e influyen en el devenir de la sociedad, y es así como los protagonistas explican su presente o dan sentido y coherencia a la actualidad desde una visión crítica del pasado.

¹ Véase María Cristina Pons, *Memorias del olvido, la novela histórica de fines del siglo XX*; Karl Kohut, *La invención del pasado, la novela histórica en el marco de la posmodernidad*; *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*; Conrado Hernández López, *Historia y novela histórica*.

² Antonio Rubial García, “En busca del tiempo perdido”, p. 108.

³ Fernando Ainsa, “Invención literaria y reconstrucción histórica en la nueva narrativa latinoamericana”, p. 114.

⁴ *Loc. cit.*

La novela histórica también representa las condiciones materiales de existencia que reflejan una determinada conciencia histórica y responden a grandes transformaciones y acontecimientos históricos que traen aparejados, como señala Noé Jitrik, la necesidad de ubicarse frente a la historia... redefiniendo la identidad frente a tales acontecimientos.⁵ Esto ha llevado a los historiadores a estudiar el acontecimiento histórico desde distintas perspectivas, para comprenderlo mejor e interpretarlo con mayor objetividad. En opinión de Fernando del Paso:

[...] toda novela es histórica en la medida en que refleja, con mayor o menor exactitud, o recrea, con mayor o menor talento, las costumbres y el lenguaje de una época, los hábitos y el comportamiento de una sociedad o de una parte de ella⁶

Así, en la novela encontramos material acerca de lugares, costumbres, sentimientos, preocupaciones y sueños de los hombres.

[Algunas novelas] hacen reflexionar sobre la posibilidad de conocer y reconstruir el pasado histórico; otras recuperan los silencios o el lado oculto de la historia, mientras que otras presentan el pasado histórico oficialmente documentado y conocido desde una perspectiva diferente [...] muchas veces el pasado histórico que recuperan no es el pasado de los tiempos gloriosos ni

de los ganadores [...] sino el pasado de las derrotas y los fracasos.⁷

Quizá algunas novelas puedan considerarse testimoniales; a decir de Jaime Olveda, testimonial es:

[...] aquella que rescata y recoge las evidencias de lo que se ha tratado de ocultar. Esta literatura contiene el mismo fondo que la novela histórica, a la que también el lector podrá recurrir para conocer el pasado.⁸

Si bien la ficción muestra el punto de vista del autor, su ideología y su postura, su mirada desde la novela no supe de ninguna manera la de la historia, pero sí invita a entrar de lleno en la trama de la narración, vuelve partícipe al lector, quien está inmerso, sumergido en la trama; en la literatura se cruza el espacio del texto, y en la historia no; en la literatura se viven las emociones y los sentimientos, trátase del tema que sea. Como lector, se participa de las emociones, de los miedos, de la atmósfera política y social. El autor describe el temor, la felicidad, la angustia y el placer, y la mirada de la historia está fuera del texto.

Para los fines del presente estudio, se trabajó el tema de la guerra cristera, uno de los acontecimientos más traumáticos de la historia de México del siglo XX. Se trabajaron varias novelas sobre el tema, de las cuales tres son las de mayor calidad. En ellas, mediante su propia interpretación de la guerra, se recrean las imágenes generadas por el conflicto.

⁵ Noé Jitrik, "De la historia a la escritura: predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana", p. 20.

⁶ Fernando del Paso, "Novela e historia", p. 91.

⁷ María Cristina Pons, *op. cit.*, p. 17.

⁸ Jaime Olveda, "Los libros del deseo de Antonio Rubial", p. 127.

En la novela histórica, específicamente cristera, se observa cómo la ficción suple deficiencias de una historiografía tradicional, conservadora y prejuiciada, para la cual los problemas son menores, dando voz a lo que la historia oficial ha negado, silenciado o perseguido. Así, el escritor casi siempre comparte una preocupación similar a la del historiador, pues las fuentes que buscan los escritores no son las historias oficiales, sino los documentos de los historiadores profesionales; ambos se ocupan de temas que antes no habían sido tratados y también de cuestionar de manera crítica sus fuentes.

Las novelas arrojan información que durante muchos años estuvo ausente de los programas educativos y de la historia oficial. Muestran los problemas y situaciones del conflicto mismo, la mirada va más allá de las filas, de los ejércitos, de las batallas, y rebelan el peso de éstos en las zonas rurales y urbanas, en la división de las familias, en las creencias y las posturas políticas; así mismo, dejan ver el papel de las mujeres, que apoyaron la lucha y participaban en las organizaciones católicas, entre otras.

El conflicto cristero

Durante mucho tiempo, la Guerra Cristera fue soslayada o silenciada por la historia oficial; se trataba de un acontecimiento traumático y sangriento para el nuevo Estado, surgido de la Revolución Mexicana, que en los años veinte se consolidaba como gobierno. En los trabajos historiográficos se evitó mencionar estos hechos o se distorsionaba su significación, como en los textos de Emilio Portes Gil: *Autobiografía de la Revolución*

y *Quince años de política mexicana*, y en el de José Manuel Puig Casauranc: *Galatea rebelde a varios Pigmaliones. De Obregón a Cárdenas*, en el cual no aparece una sola mención del conflicto, por señalar un ejemplo.

A partir de los años sesenta es cuando los historiadores inician un revisionismo sobre varios acontecimientos, entre ellos el conflicto cristero. Éste fue abordado por Alicia Olivera Sedano⁹ y Jean Meyer en su obra *La Cristiana*, trabajo pionero que sigue siendo el más importante y está respaldado por una investigación muy rigurosa y exhaustiva. Desde entonces, el interés de la historia posrevolucionaria por este conflicto ha ido creciendo, con la aparición de artículos y libros sobre el tema.

El conflicto cristero surgió a partir de la promulgación de la Constitución de 1917, con los artículos 3, 5, 24, 27 y 130,¹⁰

⁹ Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*.

¹⁰ Art. 3, queda prohibida la educación religiosa en escuelas privadas y estatales. Se prohíben centros educativos dirigidos por ministros de algún culto. Art. 5, quedan prohibidos los votos religiosos y las congregaciones. Art. 24, se declara libertad de creencias y cultos. Los actos de culto quedan restringidos a los templos o domicilios particulares. Art. 27, las iglesias no pueden adquirir ni poseer o administrar terrenos, ni capitales impuestos sobre ellos. Los edificios pertenecientes a la iglesia pasan a ser propiedad de la nación y el gobierno federal determinará cuáles de ellos se destinarán al culto. Art. 130, se anula la personalidad jurídica para las iglesias. El Estado no establece como oficial ninguna religión. Los ministros se consideran profesionistas cuyo número será regulado por las autoridades locales. Sólo podrán desempeñar su ministerio en México quienes sean mexicanos por nacimiento. Los ministros religiosos quedan excluidos de cualquier actividad política y no podrán votar ni ser votados, no podrán hacer ninguna crítica hacia las leyes o las autoridades.

según los cuales la Iglesia católica y sus ministros fueron puestos bajo el control del nuevo Estado, limitando su injerencia clerical en varios ámbitos de la vida pública. Venustiano Carranza y Álvaro Obregón no aplicaron los postulados en materia religiosa, que eran muy severos; sin embargo, hubo actos ocasionales de violencia contra la Iglesia católica. En 1921, una bomba explotó debajo del altar de la Virgen de Guadalupe, en la Basílica, y una parte del altar quedó destruido; en 1923, Obregón expulsó al representante del Vaticano en México, monseñor Ernesto Filippi, después de las ceremonias celebradas con motivo de la colocación de la primera piedra del monumento a Cristo Rey, en el cerro del Cubilete, además de oír al obispo de San Luis Potosí proclamar rey de México a Cristo.¹¹ Filippi fue expulsado por violar la cláusula constitucional que prohíbe el culto fuera de los templos y la construcción quedó clausurada.

Más adelante, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, se adoptó una fuerte política anticlerical. En febrero de 1925, los militantes del movimiento de Acción Católica fueron provocados por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), en un intento por crear una Iglesia cismática: la Iglesia Católica Apostólica Mexicana, que pretendía ser fiel a la doctrina católica, nacionalista, independiente de Roma y apoyada por el Estado. El presidente Calles exigió a los gobernadores el cumplimiento de los postulados constitucionales en materia religiosa; como respuesta, los católicos se organizaron y formaron la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religio-

sa (LNDLR). En 1926, a principios de julio, el gobierno aprobó la legislación que equiparaba las infracciones en materia de culto con los delitos de derecho común; a finales del mismo mes, en una carta pastoral los obispos respondieron suspendiendo el culto público. Los sacerdotes permanecieron ocultos, no se oficiaban misas, no había bautizos, comuniones, bodas ni ceremonia alguna.

La suspensión de cultos adoptada por el episcopado afectó directamente aspectos esenciales de la vida cotidiana de la mayoría de la población; esto provocó los primeros disturbios espontáneos y expandió la rebelión por la defensa de la fe y la religión. En agosto fracasó una tentativa de negociación entre el gobierno y los obispos; Calles expresó: "pues ya lo saben ustedes, no les queda más remedio que las Cámaras, o las armas".¹²

El Congreso rechazó la demanda de una reforma constitucional solicitada por los obispos y firmada por un gran número de católicos. En seguida se evidenció la división de los católicos: por un lado los obispos que intentaban disuadir al gobierno de la aplicación de las leyes anticlericales; por otro, la Liga, que no esperó una solución pacífica y se pronunció en las zonas del centro del país, en los estados del centro-oeste, donde hubo levantamientos armados. Un sector de campesinos y rancheros católicos tomó como grito de guerra: "Viva Cristo Rey", de ahí que el gobierno los denominara *los cristeros*. La lucha se inició cuando fue suspendido el culto

¹² Jean Meyer, *La Cristiada*, t. II, p. 294. La síntesis del movimiento cristero está apoyada en el trabajo completo de *La Cristiada*.

¹¹ John W.F. Dulles, *Ayer en México*, p. 272.

público; entonces, las tropas federales suspendían el culto privado deteniendo a los sacerdotes, profanando los templos, haciendo inventarios y clausurándolos. La Liga declaró el boicot económico y empezó una guerra implacable y sangrienta, en la que pelearon con gran odio, hombres y mujeres del campo. Los ministros de la Iglesia declararon que su lucha era *santa*, por la *salvación eterna* de los mexicanos; para los cristeros, la guerra tenía un sentido casi de martirologio, pues había que morir por Cristo.

Esta guerra popular, iniciada durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, se extendió por un vasto territorio del país y se prolongó de 1926 a 1929. El número de sublevados se incrementó de 20 mil, en julio de 1927, a 35 mil hacia marzo de 1928, y se encontraban distribuidos en trece estados; en junio de 1929 alcanzó su nivel más alto: 25 mil soldados cristeros y 25 mil en guerrillas irregulares. La participación de las mujeres fue muy importante como apoyo al ejército cristero: durante la rebelión, consiguiendo parque y alimentos, y fungiendo como espías, y como parte de las Brigadas Femeninas Santa Juana de Arco. En los pueblos, la gente respetaba y obedecía a los sacerdotes.

Finalmente, el gobierno logró un acuerdo con la Iglesia y evitó que se diera una alianza con José Vasconcelos, el candidato a la presidencia de la República. El conflicto se resolvió entre el 12 y el 21 de junio de 1929; se consiguió una solución pacífica: dos representantes del episcopado mexicano se reunieron con el presidente Emilio Portes Gil, e intervino también el embajador estadounidense Dwight Morrow. La ley de 1926 se mantuvo vigente, pero no se aplicó, y el

clero pudo reanudar los cultos; se ordenó a los cristeros el licenciamiento, incluso algunos sacerdotes se encargaron de desarmar a las fuerzas cristeras. Muchos no estuvieron de acuerdo con los arreglos entre la Iglesia y el gobierno, ya que no se obtuvo ninguna declaración escrita, ni se derogaron las leyes anticlericales que dieron origen al levantamiento.

Los cristeros, con su silencio resignado, y los jefes de la Liga manifestaron su decepción y el abandono de la jerarquía eclesiástica. Muchos líderes cristeros no depusieron sus armas, así que fueron perseguidos y asesinados; hacia 1933 hubo un brote menor y disperso llamado la Segunda Rebelión Cristera. Éste fue un movimiento desesperado que se enfrentó a la oposición del Estado y aun de la jerarquía eclesiástica, pues en algunos casos excomulgó a las fuerzas rebeldes. Esta segunda rebelión se sostuvo casi hasta 1940, cuando se rindieron los últimos cristeros. Aunque la Guerra Cristera se puede considerar como la historia de un fracaso, dejó claro ante el régimen posrevolucionario que el Estado como poder absoluto tenía límites.

Concluido el conflicto, y ante las condiciones de silencio impuestas por el gobierno y la Iglesia, la única manera de registrar los hechos fue por medios de las novelas. La narrativa de tema cristero ofrece material de apoyo a los documentos históricos, pues los textos literarios muestran una imagen y una interpretación de la guerra desde la posición del autor y permiten distinguir las relaciones entre historia y ficción. Así, en la creación literaria se asimila un material histórico cuantioso y, en algunos casos, aparecen rasgos similares al relato historiográfico, ya que desde la

ficción se pretende reconstruir el pasado. También se recrean los valores ideológicos y las visiones históricas.

La Guerra Cristera marcó profundamente a las generaciones que la vivieron, y al término del conflicto se plasmaron dos interpretaciones del acontecimiento. La primera por parte de los partidarios de la rebelión, quienes lo consideraron una legítima defensa del pueblo ante el violento ataque de un gobierno ateo, calificado de bolchevique, que pretendía atentar contra el sentimiento religioso, tan arraigado en los mexicanos, hasta eliminarlo. Y la segunda interpretación: según los gobernistas, no pasaba de ser un movimiento desarticulado de campesinos engañados, catalogados como fanáticos, y manipulados por la reacción: los curas y los hacendados que se negaban a perder sus privilegios al oponerse a un proyecto progresista y modernizador.¹³ Estos dos puntos de vista eran irreconciliables y muy ideologizados: con su lucha, los cristeros defendían la causa de Dios, su religión, a los santos y su iglesia, a sabiendas de que podían morir, pero ganarían el Reino de los Cielos; mientras que para Obregón y para Calles, esa postura era una traición a los principios por los que se había levantado en armas el país; era contraria al progreso, es decir contraria a los campesinos.

Tradicionalmente, las novelas con el tema de este conflicto se clasificaron como novelas cristeras; sin embargo, esta denominación es inapropiado, ya que no todas –de hecho la mayoría– fueron escritas por cristeros, ni defendían la causa de éstos; por lo tanto, se llaman

novelas de tema cristero o novelas de la Guerra Cristera.¹⁴ Algunos críticos las calificaron como *literatura reaccionaria* o novelas de la contrarrevolución, pues consideraron a los escritores como enemigos de la Revolución Mexicana;¹⁵ sin embargo, más bien fueron divulgadores de una visión de la historia, distinta a la revolucionaria. En opinión de Álvaro Ruiz Abreu, “a diferencia de la novela de la revolución, la cristera es más dogmática y cruda”,¹⁶ y se estructuró desde y para la conciencia colectiva, además de las preferencias políticas, sociales y religiosas de sus autores. De igual manera, se le catalogó como tradicionalista, ya que en sus páginas aparece toda la corte celestial: la virgen, los mártires, los santos, los ángeles y el diablo, hay referencias a los Evangelios y la trama –la vieja lucha entre el bien y el mal– está llena de profecías, milagros y visiones, que los alzados suelen tomar como auxilio divino. Los católicos ridiculizaron y denigraron al enemigo, el Estado posrevolucionario, y lo convirtieron en un elemento diabólico.¹⁷

En las obras *Los cristeros. La guerra santa de Los Altos* (1937), de José G. de Anda; *Pensativa* (1945), de Jesús Goytortúa, y *Rescoldo* (1961), de Antonio Estrada, se muestra no sólo la aparición del conflicto cristero como tema central, sino la presencia de acontecimientos históricos concretos, como la suspensión de cultos, el boicot, los arreglos, la segunda rebelión, entre otros, y distintos grupos

¹⁴ *Ibidem*, p. 92.

¹⁵ Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución Mexicana*, pp. 290-292.

¹⁶ Álvaro Ruiz Abreu, *La cristera, una literatura negra*, p. 108.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 77-81.

¹³ Ángel Arias Urrutia, *Cruzados de novela. Las novelas de la Guerra Cristera*, p. 90.

sociales, como los campesinos cristeros, los católicos de las ciudades, los ranche-ros, los militares, el clero y los políticos. También destacan una trama secundaria de tipo amoroso y juicios ideológicos sobre lo que se narra; el escenario corresponde evidentemente a la zona de El Bajío y los estados del centro-oeste del país.

Los cristeros La guerra santa en Los Altos¹⁸

José Guadalupe de Anda nació en 1880, en San Juan de los Lagos, Jalisco, región de Los Altos, donde la guerra fue más álgida. El también escritor fue diputado en 1918 y senador por Jalisco en 1930; murió en 1950. La historia de *Los cristeros...* se desarrolla en San Miguel el Alto, en la familia del rancho Ramón Bermúdez: su mujer y sus hijos, Policarpo y Felipe, además de su madre, María Engracia, y el tío Alejo. La abuela Engracia, ferviente mujer católica que se apega a la defensa de los sacerdotes y de la religión, que cree amenazada por el gobierno, impone reglas y tradiciones heredadas de padres a hijos; Felipe, en cambio, ve el conflicto como obra de los curas, quienes condujeron a los campesinos a una guerra sabiendo que iban al fracaso. Policarpo cree que el conflicto cristero es en defensa de la justicia del pueblo y se incorpora a la rebelión; Ramón es creyente y acepta la religión, pero no tiene una posición radical, y el tío Alejo se mantiene imparcial. Policarpo dirige el levantamiento, y el padre Vega los conduce espiritualmente y crea un ejército

de trescientos rebeldes, que roban y amedrentan a los ranche-ros y matan a los agraristas. Ciertamente el enfrentamiento entre cristeros y agraristas fue de alcances terribles. Si bien es la historia de la derrota de unos hombres levantados en armas contra el gobierno, también es la expresión de una voz colectiva que habla desde su terruño y representa el lenguaje popular de los ranche-ros:

—Buenos días le dé Dios, don Ramón.

—Buenos te los dé a ti, Chancharras.

—¿Pa' Caballerías; a la peregrinación?

—¡Ah!, pos yo también voy pa' allá; si gusta le haré compañía.

—Sí, arrímate. ¿Qué sabes de la refo-
lufia; se vendrá la bola?

—Pos oiga, l'amo, yo creo que sí. La gente y sobre todo las mujeres, están muy alebrestadas.

Incolaza, mi mujer, dende ayer no me ha dejao en paz, haciéndome cargos de conciencia si no venía a la pelegrinación. Y usted sabe, don Ramón, lo que son las mujeres... Sobre todo cuando train encima a los padrecitos, no lo dejan a uno ni resollar; todo el santo día están friegue y friegue...

No embargante de que dejé mis labor-citas tiradas, aquí me tiene en camino pa' la peregrinación, pero hasta ai no-más, que lo que es la bola no me meto.¹⁹

La novela muestra las distintas posturas que asumen los personajes en el conflicto, lo cual permite una visión más equilibrada y con amplios matices de lo que fue el conflicto social. No se trata de la versión oficial, ni de la versión de la Iglesia católica; sin embargo, para algunos

¹⁸ José Guadalupe De Anda. *Los cristeros, la guerra santa en Los Altos*.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 22-23.

es una novela anticristera,²⁰ ya que en gran medida, los culpables del conflicto son los sacerdotes, quienes azuzaron a los campesinos para que participaran y exigieran venganza, y fueron intransigentes con el enemigo:

—...como los cruzados en los heroicos tiempos de la Iglesia, nosotros, soldados de Cristo, debemos ir a morir por él —dice con voz patética el párroco.

Este gobierno impío, después de habernos arrebatado el patrimonio de la Santa Iglesia; después de haber dictado leyes que nos amordazan y conculcan las conciencias de los niños, nos cierra templos, nos persigue como a unos criminales, y nos quiere arrebatarse a Dios, entregándonos maniatados a Satanás... Mas no hay que dejarlo; ¡hay que ir contra él!, ¡hasta aniquilarlo!, ¡hasta acabar con el último judío de ellos! —grita enardecido.²¹

Para Álvaro Ruiz, la novela tiende a confirmar que la Cristiada fue una lucha sin objetivos, caótica, cuyo lema fue matar en nombre de Dios.²²

Pensativa²³

Jesús Goytortúa Santos nació en San Luis Potosí, en 1910; estudió derecho y filosofía. Fundó una revista bimensual llamada *Las Democracias*; obtuvo el premio *Lanz Duret* en 1944. Murió en 1979.

La narración que nos ocupa es una historia de misterio y de amor: Roberto, oriundo de la capital, va a un pueblo de provincia en donde se encuentra con una serie de historias y enigmas, pero también con una mujer hermosa llamada Pensativa (Gabriela Infante); se enamora de ella y lucha por tenerla a su lado, sin éxito. La obra relata el proceso de la lucha cristera, seis años después de concluido, cuando los participantes inconformes quedaron con un sabor amargo y una euforia contenida por la manera como se llevaron a cabo las negociaciones entre el gobierno y los sacerdotes. Una disputa que hubieran querido continuar y ganar. A la par que crece el amor de Roberto por Pensativa, surgen las dudas sobre el comportamiento de ella y sus miedos. Vive en una hacienda destruida, vieja y pobre, rodeada más que por hombres fieles, por miserables salvajes de malos modales que la ven como a una santa, una mujer perfecta. Admiran su valentía, su pureza y devoción, pero lo que despierta las sospechas de Roberto es que el hermano de Pensativa, un líder cristero asesinado salvajemente en medio de traiciones, angustias, dolor y muerte, fue vengado por La Generala, una mujer temible que luchó con gran temple y coraje, haciendo justicia por su propia mano; posee una belleza sin par, se le compara con Juana de Arco, y además pelea por la religión, así que se le considera una santa. Al final se revela la auténtica identidad de Pensativa: es la misma Generala.

Si bien la historia es ficticia, la participación de las mujeres en la Cristiada fue muy significativa, ya que apoyaron moral y activamente el movimiento, como lo señala Agustín Vaca:

²⁰ Ángel Arias Urrutia, *op. cit.*, p. 92.

²¹ José Guadalupe De Anda, *op. cit.*, p. 28.

²² Álvaro Ruiz Abreu, *op. cit.*, pp. 191-192.

²³ Jesús Goytortúa Santos, *Pensativa*.

mientras los testimonios de los cristeros [...] muestran a las mujeres sólo como secundadoras importantes de las iniciativas masculinas, la memoria popular, sobre todo la que pervive en las áreas rurales y la mayoría de las novelas de tema cristero, coinciden en señalarlas como las principales promotoras e instigadoras de la rebelión.²⁴

Organizaron en Jalisco las Brigadas Femeninas, que era una red clandestina de información, propaganda, recursos económicos, apoyo a los combatientes con armas y municiones. Pensativa representa, de cierta manera, a quienes formaban las Brigadas Femeninas, convertidas en heroínas católicas.

El autor mantiene una distancia de los hechos y de la ideología cristera, y muestra la parte terrible de la guerra, con las atrocidades cometidas en ambos bandos:

—¿Qué quieren que se le haga a este hombre?—preguntó.

—Mi Generala —respondió el Desorejador—, Muñoz le sacó los ojos al cadáver de mi general Infante. Lo mismo se le hará a él.

—Acepto —respondió La Generala, a la que no podía importarle tanto que maltrataran a un cadáver.

Pero el Desorejador era el hombre más rencoroso de la tierra.

—Lo mismo le haremos a Muñoz —dijo—, pero se lo haremos antes de que muera y así se cumplirá lo que le anunció el general cuando lo iban a colgar: tu muerte será peor que la mía.

—¡Sí, sí, vivo! —gritaron los hombres frenéticos.

Muñoz empezó a aullar y a pedir misericordia. La Generala y Cornelio ni intentaron imponerse. Ninguno de ellos podía salvar a Muñoz y en cambio su autoridad podía comprometerse. Los hombres habían perdido la cabeza y se habrían rebelado. Entonces hubiera venido la ruina de la tropa y lo que es peor, el desprestigio de la Generala. La habían conocido resuelta, fuerte, implacable y hubiera sido peligroso el que se dudara de su energía. La Generala aceptó el suplicio.²⁵

Rescoldo²⁶

Antonio Estrada nació en Santa María de Huazamota, San Francisco de Mezquital en Durango, zona de tepehuanes, en 1927; después estudió periodismo en la escuela Carlos Septién García. Murió en la capital en 1968. Fue hijo del coronel Florencio Estrada, quién se integró al ejército libertador cristero en Durango y murió en la Segunda Cristiada; así que Antonio vivió como espectador y protagonista la segunda rebelión cristera, e incluso asistió en México, a la escuela para huérfanos de cristeros. Estrada vivió el conflicto durante su niñez y presenció los hechos que reproduciría años después en su obra literaria. Para varios críticos, *Rescoldo* es la mejor novela cristera y la única exclusivamente sobre cristeros.²⁷ Al respecto,

²⁵ Jesús Goytortúa Santos, *op. cit.*, pp. 93-94.

²⁶ Antonio Estrada, *Rescoldo*.

²⁷ José Luis Martínez en la presentación de la novela *Rescoldo*, pp. 5-6; Álvaro Ruiz Abreu, *op. cit.*, pp. 287-298.

²⁴ Agustín Vaca, *Los silencios de la historia: las cristeras*, p. 21.

Jean Meyer se refiere a un comentario de Juan Rulfo:

[...] ese muchacho, hijo de un jefe cristero de Durango, muerto en combate en la Segunda, cuenta en *Rescoldo* la reanudación de la guerra y la voluntad lúdica y desesperada de esos hombres condenados a morir de pie, con las armas en la mano. Un lenguaje perfectamente dominado, al servicio de un pensamiento tan claro como simple hace de este libro el único libro, obra novelesca u obra histórica, escrito sobre los cristeros.²⁸

La historia es la huida de Florencio Estrada, en 1934, con su familia y sus seguidores a la sierra de Durango, con el fin de reactivar la antigua lucha. Ésta debía seguir pese a los *arreglos* de 1929, aun cuando se había reanudado el culto católico y amnistiado a los cristeros, porque muchos fueron asesinados y casi no había habido cambios; además, porque los cristeros estaban obligados a mantener el juramento de defender a la Iglesia como una *voluntad de Dios*, por entregarse a esa causa. Con el grupo de levantados van animales: dos perros, un tejón y unos venaditos. Algunos amigos del gobierno tratan de persuadir a Estrada de que desista de esa lucha, pero es inútil y todos van a la muerte. La historia es desdichada, pues saben que perderán la tierra y ganarán el cielo; Estrada y sus hombres se enfrentan a una situación terrible, por la falta de alimentos y de armas, y por la dispersión de las familias en la sierra, y al final por la traición de su compadre, quien lo entrega a los federales:

Ahí va tu maíz, amigo Lara. Ni yo esperaba que en Capistrano hubiera un cabrón así. Arrímate a mi caballo [...] Mira, Lara: ojalá te alcances a gastar los cien pesos éstos. No olvides que sigue resollando Jesús, el otro hermano de Florencio. Por si no lo sabes, te aviso que es de los que se cobran por su propia mano.²⁹

Características comunes

La relación entre ficción e historia permite la convivencia de espacios verificables con otros creados por la imaginación de los escritores; un ejemplo es la guerra en Durango, durante La Segunda: la novela *Rescoldo* muestra con gran fuerza la agonía del movimiento cristero en la sierra; otro ejemplo está en *Pensativa*, que quizá toma como referencia la tierra natal del autor, es decir el campo potosino: crea un espacio autónomo, ficcional, en donde se desenvuelve la acción novelesca, aunque se hace hincapié en sitios reales, como Los Altos, Guanajuato, Guadalajara, Salamanca, Querétaro.

Otra característica común a este grupo de novelas es la forma de hablar lugareña, se describen las costumbres y el carácter especial de la gente de una región. En *Los cristeros* hay una recreación de la sociedad de Los Altos: el modo de vida, trabajo, fiestas, ideologías, familia, pero sobre todo el lenguaje. La descripción física de la región refleja la realidad, pero también hay una crítica negativa en esa descripción: hacia el aislamiento respecto de todo lo que viene de fuera, hacia la exaltación de la violencia como

²⁸Jean Meyer en el prólogo de la novela *Rescoldo*, pp. 7-11.

²⁹Antonio Estrada, *op. cit.*, p. 244.

rasgo del machismo y hacia la gran influencia del clero sobre la mujer.

Rescoldo, la única novela realmente cristera, otorga a los campesinos y rancheros cristeros todo el protagonismo e intenta rescatar su idiosincrasia; el modo de ser y de hablar de la gente del coronel Florencio Estrada retrata el paisaje de la sierra duranguense, como realidad vivida, interiorizada como refugio y trampa. En contraste con la novela *Los cristeros*, aquí el papel principal se les da a campesinos y rancheros, y el escenario es el campo.

En *Pensativa* se narra el ambiente de la lucha armada y el de los pueblos, donde los civiles participan de distintas maneras en el conflicto: en el campamento cristero se reúnen las clases populares junto con algunos jóvenes católicos de mayor nivel económico y cultural; mientras que los protagonistas de la resistencia civil contra el gobierno pertenecen a las clases medias. Este aspecto que se muestra en las novelas corresponde, en buena medida, a la realidad.

Lo que se juzga en *Pensativa* es la guerra misma como un horror en el que se ven inmersos ambos bandos. El vínculo con el pasado histórico se establece casi como un destino trágico:

[...] la Patria parece estar abocada a una lucha sin fin. ¿Qué no habrían visto aquellos ojos duros, avezados en todos los trances de la guerra?, ¿cuántas veces el terror del acoso no habría enloquecido aquellos cerebros? Las fugas a mata caballo, las venganzas más bestiales, los dolores más acerbos, los saqueos, los ultrajes, los incendios, las fusilatas, toda la furia de la guerra civil habían pasado sobre esa pobre gente y la había sella-

do para siempre [...] ¿Pero cuántos hombres, me dije, han sido ahorcados en México en lo que va del siglo? Desde que empezaron en la Patria las guerras civiles, ¿cuántos infelices han sido fusilados, estrangulados, atormentados?³⁰

Es de notar que en *Pensativa* y en *Rescoldo*, se da un valor simbólico a espacios físicos, como la sierra, donde los cristeros se refugiaban ante la ofensiva oficial, y se le da un sentido de pureza sinónimo que supone una iniciación, una purificación que prepara a los combatientes para recibir el martirio.

Los personajes

En cuanto a los personajes de las novelas, se da una combinación entre los ficticios y los que son tomados de la realidad, como en *Rescoldo* donde el personaje es el coronel Florencio Estrada y toda su tropa, y en *Pensativa*, donde el personaje femenino es ficticio. En *Los cristeros*, Policarpo Bermúdez, el viejo cristero de Los Altos, es un verdadero modelo del héroe-protagonista, que servirá para otros autores; a través de este héroe popular se recoge el ambiente costumbrista y el perfil típico del rancharo que lucha sin ser consciente de la causa que defiende, movido más por la aventura del combate, que por defender la religión. El juicio histórico que se desprende queda expuesto en esta novela, ya que subraya la bondad de los rancharos alteños, quienes debido a su ignorancia y a las provocaciones del gobierno son manipulados

³⁰ Jesús Goytortúa Santos, *op. cit.*, p. 43.

por el clero y las clases altas, para lanzarse a una guerra suicida.

Respecto a la heroína cristera, se observa una de las características principales de estas novelas: el protagonismo que adquieren los personajes femeninos marca una diferencia respecto de las novelas de la Revolución, donde la mujer apenas aparece y no tiene ninguna importancia. El objetivo de estas mujeres era luchar hasta morir, como las soldaderas, pero a diferencia de éstas, el origen de su lucha era espiritual; participaron en las trincheras y los cuarteles, en los templos y en las casas, para lograr el retorno del reinado de Cristo. Éste sería el caso de la Gabriela Infante de *Pensativa*, en la cual se plantea la búsqueda de la identidad de esa hermosa joven, y hasta el final se descubre la verdad.

Encontramos en estas novelas otros personajes femeninos importantes: Marta Torres, en *Los cristeros*, se enamora de Policarpo Bermúdez y cuando va al campamento cristero, desempeña una misión de guerra; en *Rescoldo*, Lola, la mujer de Florencio Estrada, se niega en principio a la decisión de su marido de asumir el riesgo de sumarse a la guerra. En estos textos se muestra el heroísmo de las mujeres que arriesgan la vida por una causa en la que creen profundamente.

Otro personaje recurrente es el sacerdote, quien ocupa un lugar destacado como personaje negativo y positivo. En *Rescoldo* aparece un sacerdote que llega a excomulgar a los últimos cristeros, aunque también aparece otro que, en la clandestinidad, les muestra su apoyo.

Conclusión

La novela de la Guerra Cristera siempre hará referencia a lo histórico, a la necesidad de fijar o interpretar lo acontecido, la búsqueda desde la memoria para explicar el presente confuso y denunciar la injusticia. Los narradores dan testimonio de lo ocurrido durante el conflicto y quieren mostrar su sentido de realidad. La historia es constante y se observa a través de personajes históricos, de sucesos reales, incluso por medio de documentos, como en el trabajo del historiador: cartas, periódicos, discursos y, junto a esta reconstrucción del pasado, ofrecen también un juicio como interpretación del conflicto. El escritor que narra desde dentro de la historia es quizás quien le da mayor realismo, ya que cuenta lo vivido o ha sido testigo presencial o protagonista de los hechos, y puede parecer menos objetivo.

¿Es posible catalogar la novela de tema cristero como novela histórica? Generalmente se acude a la distancia temporal entre la narración y el hecho narrado como criterio válido para etiquetar la novela histórica; si esto es así, entonces la novela de la Guerra Cristera, por la cercanía con los acontecimientos, se excluiría de la novela histórica. Sin embargo, consideramos que más allá de estas discusiones, lo que parece válido es la relación historia-novela.

Las novelas, entonces, nos permiten conocer la interioridad de los personajes y sentirnos inmersos en su mundo y su ambiente. En *Pensativa* son evidentes las continuas dudas respecto a su pasado y también sobre su mundo interno, incluso algunas actuaciones están rodeadas de misterio y de intriga:

¿Cómo podré describir el singular encanto de aquellos ojos profundos, en los que una pena largo tiempo soportada hacía desplegarse la corola de un hechizo sobrehumano? La nariz, recta, nació de una frente de Madona, sobre la cual la misma arraigada pena no trazaba arrugas, sino que arrojaba como el espectro de una idea anclada, el bosquejo de una imagen dolorosa. La boca, corta y dibujada tenía en las comisuras una leve marca de entusiasmo y de resolución. Su cutis ostentaba ese dorado transparente que el sol vierte sobre una piel blanquísima; el pelo castaño claro, recogido sobre la nuca, dejaba libres las orejas sin pendientes.³¹

Roberto, el protagonista, describe su primera percepción de Pensativa, llegando a las actitudes internas de la joven a través de sus rasgos físicos.

En *Rescoldo*, los hechos son narrados desde la mirada del hijo del coronel Estrada; así, desde la visión del niño se abordan los episodios de la guerra sostenida por su padre: con su chispa de aventura, los temores de ser sorprendidos, el contacto brutal con la muerte, la vida casi salvaje a la intemperie, los momentos de victoria y de celebración, las escenas de la rutina familiar. Uno de los episodios cruciales es la despedida del coronel de su familia, antes de su última batalla:

Papá fue besando a uno por uno, acariciando caras y repasando los motes de cada quién [...] A mamá sólo la beso en la frente, en las trenzas y en los cachetes trigueños. Ni una palabra, porque con ella decían más aquellos cariñitos.

A los chicos por parejo nos recomendó: No hagan arruinar nunca a su madre y obedezcan sin retobo lo que les mande. Quiéranla harto, harto... y no dejen de rezar por mí ni un sólo día.³²

Luego se adelanta con el hijo mayor, Antonio, para poder hablar a solas y le pide que lo acompañe durante un rato:

Se fue callado buen trecho del camino. Ya nos metíamos en lo más tupido del pinar y diatiro me comencé a mosquear. Escurría tantita agua de sus ojos, por más que los escondía canteando de mi lado su tejana. Hasta pensé que ya no seguiría hablando. Pero luego de tragar unas madejas de saliva, siguió ahora con palabras como acompasadas al medio trote de las remudas... Por todo lo que más quieras me vas a prometer esto: conseguirás que tú y tus hermanitos estudien en el colegio donde parará su camino. De ese modo se harán hombres de provecho, para que ayuden a su madre y se basten solos... Ahora sí, dijo a tiempo que me echaba la bendición, hasta aquí me dejas, hijo. Y se hacía más recio, para que los párpados se tragaran su pesar.³³

Los cristeros gira, evidentemente, alrededor de la guerra, de los cristeros, los federales y la gente partidaria de uno y otro grupo, o de ninguno: una familia, los Bermúdez, donde se teje la trama, pero lo importante es que lo social, lo político y lo religioso se unen en esta novela. Las distintas posturas respecto al conflicto se ven en dos personajes fundamentales

³¹ *Ibidem*, p. 13.

³² Antonio Estrada, *op. cit.*, p. 220.

³³ *Ibidem*, pp. 222-223.

que son hermanos: Policarpo y Felipe; el primero poco a poco va convirtiéndose en un héroe, y el segundo, contrario desde un principio a la guerra, representante del progreso, de ideas avanzadas y defensor de los ideales revolucionarios, juzga cuanto acontece. El cura ha congregado a la población, y en el sermón, lleno de dramatismo, los exhorta a luchar por la causa cristera, los labriegos se miran entre sí, sorprendidos del sesgo que se está dando a la peregrinación.

Felipe los observa y nota cómo tosen los hombres de bien para disimular su turbación y fijan sus inquietas miradas en la doliente cara del Divino Señor, como interrogándolo, o voltean alarmados hacia los santos, cuyo aspecto inmutable los confunde, obligándolos a inclinar la cabeza, resignados, perplejos. Descubre las miradas expresivas de los turbulentos que parecen decirse: ¡ya se hizo! Se resigna a seguir escuchando aquel sermón que más que esto es una proclama subversiva.³⁴

Otra función que cumple el mundo interior de los personajes es mostrar las motivaciones de los campesinos alteños, para lanzarse a la guerra; explica y comprende la actuación de los sublevados: no los juzga fríamente desde afuera, sino que se intenta reconstruir la vivencia de ellos y sus razones. El papel de *malos* lo tienen los curas que alientan y participan en la guerra, y quienes asumen la culpa de todos los crímenes que el conflicto trae. Aquí se observa cierto maniqueísmo, por ejemplo:

Más que padre, parecía uno de tantas panteras salido del mismo Rincón de Chávez o venido de Tacoitapa... no iba a defender la doctrina de Cristo; iba a hacer la lucha para llegar a obispo, cañónigo o cuando menos a cura de un curato mejor.

Finalmente, creo que las novelas históricas, relatos que por su construcción literaria pertenecen a otro registro, el de la ficción, ofrecen a los estudiantes un acercamiento a los acontecimientos históricos y pueden considerarse un apoyo necesario en la enseñanza de la historia. Lo importante de la novela es que atrape a los alumnos, que además de los elementos históricos en el conflicto de la Cristiada, cumpla literariamente con los cánones de calidad, permitiendo que un libro bien escrito los enriquezca y cuenten con elementos que adquirieron por placer. Transmitir de distinta manera a los alumnos, información de un acontecimiento histórico significa ampliar su horizonte formativo. Las novelas al contextualizar el momento describen el ambiente, el paisaje, la recuperación del lenguaje; estas cualidades literarias las imprime cada autor al capturar el registro de ese periodo: información religiosa, tradición, valores de la vida cotidiana, creencias de una zona del país con características específicas. Con estos elementos es posible despertar el interés del alumno para abrirse al conocimiento, tocar fibras sensibles para motivarlo y acrecentar el conocimiento de la historia de su país.

Así, la novela y la historia se complementan. Esto representa una herramienta que, además de posibilitar la participación de lo narrado, estimula el

³⁴ José Guadalupe De Anda, *op. cit.*, p. 29.

interés por el conocimiento histórico, pues no podemos hacer a un lado que incluso la historia menos descriptiva es una historia que utiliza las figuras y los procedimientos de la narración.

Bibliografía

- Ainsa, Fernando. *La invención del pasado, la novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 1997.
- Arias Urrutia, Ángel. *Cruzados de novela. Las novelas de la Guerra Cristera*. España, EUNSA, 2002.
- De Anda, José Guadalupe. *Los cristeros, la guerra santa en Los Altos*. México, Compañía General Editora, 1941.
- Del Paso, Fernando. "Novela e historia". Conrado Hernández. Coord. *Historia y novela histórica*. México, El Colegio de Michoacán, 2004.
- Dessau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Dules, John W.F. *Ayer en México, una crónica de la Revolución, 1919-1936*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Estrada, Antonio. *Rescoldo*. Present. de José Luis Martínez, Prol. de Jean Meyer. México, Jus, 1999.
- Goytortúa Santos, Jesús. *Pensativa*, xxv ed. México, Porrúa, 2003.
- Hernández López, Conrado. Coord. *Historia y novela histórica*, México, El Colegio de Michoacán, 2004.
- Jitrik, Noé. "De la historia a la escritura: predominios, disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana". María Cristina Pons. *Memorias de olvido, la novela histórica de fines del siglo xx*. México, Siglo XXI Editores, 1996.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*. México, Siglo XXI Editores, 1973.
- Olivera Sedano, Alicia. *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.
- Olveda, Jaime. "Los libros del deseo de Antonio Rubial". Conrado Hernández. Coord. *Historia y novela histórica*. México, El Colegio de Michoacán, 2004.
- Pons, María Cristina. *Memorias del olvido, la novela histórica de fines del siglo xx*. México, Siglo XXI Editores, 1996.
- Rubial, Antonio. "En busca del tiempo perdido". Conrado Hernández. Coord. *Historia y novela histórica*. México, El Colegio de Michoacán, 2004.
- Ruiz Abreu, Álvaro. *La cristera, una literatura negada*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 2003.
- Vaca, Agustín. *Los silencios de la historia: las cristeras*. México, El Colegio de Jalisco, 1998.

MARTHA BEATRIZ GUERRERO MILLS*

La hermenéutica histórica y la teoría de la recepción en historiografía

Historical hermeneutics and the theory of the historiography “reception”

Resumen

La teoría de la recepción analiza los procesos de significación del *otro*, en el proceso de construcción del conocimiento, y los resultados que arrojó a la historia; la habilidad en ello nos ayuda a reconstruir las expectativas, las experiencias de vida y la realidad socio-cultural. Tomando en cuenta el concepto de otredad, se puede reconocer el lugar social del texto; es decir, la percepción del lector y la comunidad de interpretación.

Palabras clave: Teoría de la recepción, historiografía, metodología de la historia

Abstract

The reception theory analyses the significance of the other in the generation of knowledge and its impact on history; this helps us restructure our expectations, life experiences and socio-cultural realities. This concept of “otherness” allows us to recognize the social context of the text itself; it allows us to recognize the reader’s perception and the community’s interpretation.

Key words: Reception theory, historiography, methodology of history

La historiografía proyecta la formulación de categorías teórico-conceptuales para poder indagar en los textos históricos y en los procesos de significación de los mismos. Por ello, el análisis y el sentido de la escritura de la historia refieren una intencionalidad, contexto y lenguaje, puesto que existe el conflicto con los sistemas epistemológicos y culturales. La historia siempre es reinterpretada para conocer lo que quiso decir el autor, por medio de su palabra escrita, esto refleja una variedad de posibilidades; aunque subjetiva, es posible actualizarla de manera que lo escrito posibilite nuevas experiencias intertextuales en la relación autor-lector-texto. ¿Por qué el título, cuándo se escribió, en qué tiempo, quién y qué escribió, en qué estaba pensando, cuáles fueron sus motivos? Son preguntas esenciales que se plantea todo lector al introducirse en el texto, y con esta actividad hermenéutica es capaz de leer y reescribir sobre una o varias interpretaciones de la obra y del autor, del tiempo pasado. Ante esta posibilidad se puede proyectar una intersubjetividad entre la comunicación textual: el autor y el lector; en pocas palabras:

La obra escrita que habla a un futuro lector existe como tal obra porque espera o busca respuesta. Si nadie escribe por escribir, todo escrito lo es para un lector. Por consiguiente, cualquier obra reclama en su misma estructura temporal al futuro lector o al intérprete para quien, en el fondo, se escribe.¹

En esta relación cabría preguntar por la intencionalidad: ¿para qué y para quién se

escribe una historia? Y así, traspasar la discusión de la narratividad a partir de los hechos constituidos como causa-efecto; lograr la interpretación semántica del texto a partir de escuchar la voz del otro y reflejar su significado, coherencia y sentido al discurso histórico; en el sentido de una experiencia hermenéutica, como se argumenta a continuación.

La propuesta de la teoría de la recepción en la historiografía invita a problematizar la escritura de lo histórico, vista como referencia de una realidad pasada que se puede reabrir ante las posibilidades de significado y reinterpretación de las obras históricas, mediante la actualización del contexto dado. Cabría enfatizar que la historiografía analiza las estructuras narrativas de la historia como texto comunicativo; es decir, ve la lógica de la investigación, analiza sus elementos y factores narrativos, en sus propios términos: tanto poéticos como retóricos. La lectura es un acto de creación de sentido, reflexivo y en cierta forma metafórico; de hecho, la recepción es un elemento esencial en la configuración del relato, porque interviene en el proceso de significación de la obra, producto de la interrelación entre el lector, el texto y el autor. Así, parafraseando a Michel Foucault: leer es trabajar como arqueólogos de las palabras y los significados, penetrando los tiempos pasados y creados por una herencia cultural específica.² De esta forma, el lector necesita un horizonte referencial para asimilar el texto como un espejo de sentido. La idea metafórica del espejo es por el reflejo dialéctico que condiciona el pensamiento y por la expresión escrita,

¹ Emilio Lledó, *El silencio de la escritura*, pp. 69-95.

² Michel Foucault, *La arqueología del saber*.

presentado a su vez como texto y contexto. La principal característica radica en la producción de sentido. Si bien el arte de comprender la historia se presenta como significado de la aplicación de instrumentos de trabajo para forjar un criterio, en contraste con una excesiva crítica o sobreinterpretaciones. El texto se nutre a su vez del contexto, independientemente del autor, al ser capaz éste de mostrar la historicidad. De ahí la necesidad de aplicar la hermenéutica en el proceso de pensamiento crítico; porque el autor es resultado de una historia personal, pero a la vez colectiva; al ser un sujeto social, le configura su espacio temporal en el acto de escritura.

Con el apoyo de la teoría de la recepción es posible conocer el lugar social del texto; es decir, la percepción del lector, del analista, el investigador, la comunidad de lectores y, en general, del público. El texto mantiene una historicidad, que permite observar desde la trayectoria de la autoría hasta continuar en distintos momentos de discusión, de temporalidad, periodo, época, que en el pasado haya tenido una revaloración o diversas percepciones. Como ejemplo, tenemos una obra considerada clásica que pertenece a una época determinada; sin embargo, a lo largo del tiempo se han realizado estudios, revaloraciones y traducciones, y se tienen diversas percepciones dependiendo del ámbito donde se sitúe el análisis; si bien la obra de Cervantes, *Don Quijote*, se conoce en todo el mundo y se ha traducido a todos los idiomas, cada país tendrá una percepción diversa y similar de la obra; estos rasgos comparativos ayudan a matizar un análisis de la tradición de la teoría literaria y de la historiografía, en la medida

en que los parámetros de estudio se amplían al contexto, a la comunidad, a las identidades y a la presencia de la obra dentro de la sociedad.

A partir de la posición de Hans-Georg Gadamer sobre la teoría del círculo hermenéutico, el lector es el agente que vincula los prejuicios, prefiguraciones y horizontes de expectativas del texto leído; esta relación entre el lector y el texto es dialéctica, y es un diálogo que posibilita un amplio proceso de comprensión e interpretación, que a su vez se convierte en un nuevo horizonte de experiencia. Para Gadamer, la estructura de la experiencia deviene del análisis de la conciencia de la historia efectual, la experiencia vista como tradición, cultura, e inmersa dentro del círculo hermenéutico. Así, los niveles del entendimiento se diferencian de acuerdo con el *yo, tú, ellos* que viven la experiencia como proceso dialéctico. De esta forma, la recepción del texto adquiere sentido como agente social, al persuadir e indagar lo escrito para que consiga una relación comunicativa.³

La hermenéutica histórica es la interpretación comprensiva, transpuesta y adaptada a las condiciones de significado de los hechos históricos; opera a través de la comprensión de signos, para obtener de ellos sucesivos significados, aproximaciones y apreciaciones. La hermenéutica histórica nos invita a decodificar y a hacer interpretativa la acción discursiva; nos permite ver la relación, los enlaces y los vínculos entre los sujetos históricos, analizar el discurso e instigar a la reconfiguración; asimismo, invita a redescubrir el mundo a través de la

³ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. 1, p. 370.

crítica de las ideologías, el lenguaje y la argumentación. El método que se propone adaptar lo podemos resumir en seis pasos. El primero, analizar el tiempo: abstraer el presente, mirar en retrospectiva, para construir el pasado; el segundo, definir las autodesignaciones de los sujetos históricos; tercero, la inclusión de la acción concreta, la mentalidad predominante en el público al que se dirige; cuarto, la historicidad del receptor/emisor; quinto, la relevancia que a futuro tuvo el documento en acción: el horizonte de expectativas. Por último, obtenemos la significación, que se adquiere al adoptar una crítica, una valoración personal y una aportación novedosa de la comunidad de interpretación.

Hans-Georg Gadamer consideraba la hermenéutica como un examen de condiciones, en el cual tiene lugar la comprensión; ésta se manifiesta en el acontecer (por tradición o transmisión), similar a una relación manifiesta en la forma de transmisión del lenguaje, pero diferente a un objeto (el texto) que habría que comprender e interpretar, debía ser entendido como un acontecimiento cuyo sentido penetraría frente a la posibilidad de ampliar el horizonte histórico. En sus términos planteaba, al dirigir su atención al problema de los prejuicios, que:

[...] sobre todo cuando nos referimos a la pretensión de la conciencia histórica de ver al pasado en su propio ser, no desde nuestros patrones y prejuicios contemporáneos sino desde su propio horizonte histórico.⁴

Por lo tanto, el horizonte histórico se comprende desde el presente con proyección al pasado; esta proyección la denomina Gadamer *tarea de la conciencia histórico-efectual*, mediación entre el presente y el pasado por la capacidad interpretativa de la hermenéutica, la cual, más allá de un método que aplica el lector, es una forma de concebir un estado de comprensión y un significado verdadero al texto, en tanto conjunto de argumentos y discursos. De esta manera, Gadamer generó la teoría del círculo hermenéutico que apoya la comprensión del lector como agente, quien vincula los prejuicios, prefiguraciones y horizontes de expectativas del texto leído. Esta relación entre el lector y el texto es un diálogo que posibilita un proceso amplio de comprensión e interpretación.

En este sentido, se localiza la discusión entre la teoría de la coherencia y la teoría de la correspondencia, el fundamento objetivo que se presenta en el discurso historiográfico, a reserva de su clasificación, ciencia social o ciencia humana; por lo cual reconocemos su labor científica y la afirmación de sus datos como una labor verídica.⁵ La veracidad del conocimiento histórico es siempre relativa al testimonio, a los hechos y a la interpretación del autor; ligado a su vez, con los prejuicios y las opiniones personales que invierte el escritor en sus textos. Por ello, se debe de tomar en cuenta que cualquier fundamento basado en un hecho histórico recae en una subjetividad relativa y en la verosimilitud narrada.

⁴ *Ibidem*, p. 373.

⁵ Günther Patzig, "El problema de la objetividad y del concepto de hecho", p. 151.

Considero que existen criterios cuantificables que nos marcan tendencias y nos aproximan a una veracidad; apreciamos, entonces, que no existen verdades absolutas a pesar de que los sucesos se cotejen con el discurso y con los datos. La objetividad en la historia se aproxima a la discusión científica de la teoría del conocimiento que advierte diferenciar entre objetivo y subjetivo, entre verdad absoluta y relativa, entre parcialidad, elocuencia y hecho. Un falso criterio es mostrar a la objetividad como verdad absoluta. En este sentido, considero que la veracidad real reside no sólo en los acontecimientos, sino en el discurso de las interpretaciones por parte de los historiadores. Ante estas características del fenómeno en cuestión, suscita desconcierto y angustia meditar que la historia oscila entre verdad y ficción —a pesar de que cada uno contenga grados de elocuencia—; por lo tanto, dependerá del historiador establecer los acontecimientos, narrarlos, interpretarlos y, en cierta medida, juzgarlos. ¿Cómo reconocer los prejuicios? Por ejemplo, valdría la pena recalcar que la historia escrita, como creación literaria, narrativa y emblemática, representa un quehacer constante y cotidiano de reflexión, mantiene su historicidad y proyecta características sociales que nos garantizan una veracidad, a pesar de cotejar el hecho con las representaciones históricas. Por ello, nos parece apropiado observar el contexto total, las verdades parciales sólo se observan en su contexto, de ahí que la necesidad de actualizar y reinterpretar constantemente adquiere sentido.

La corriente historiográfica que aplica la teoría de la recepción alude a la historia como representación de la reali-

dad (Foucault); por lo tanto, los conceptos que dan coherencia a las propuestas son: buscar los procesos de significación, revalorar las interpretaciones, analizar los textos en su sentido hermenéutico y concebir la relatividad de la veracidad histórica que va más allá de la objetividad del conocimiento histórico. La recreación de estos nuevos paradigmas invita a la disertación de los indicios, la diversidad, el multiculturalismo y plurivocidad del lenguaje, entre otras categorías que se insertan para definir la recepción.

La teoría de la recepción en historiografía se vale de los horizontes de experiencia y de expectativa, presentados por Koselleck y reafirmados por Ricoeur, los cuales se aplican tanto para las historias narradas como para las historias vividas, ya que proponen observar la historicidad presentada, representada y refigurada de los discursos historiográficos. En este sentido, Koselleck mencionaba:

Así pues, permanencia, cambio y novedad se captan diacrónicamente, a lo largo de los significados y del uso del lenguaje de una y la misma palabra. La cuestión decisiva temporal de una posible historia conceptual, según la permanencia, el cambio y la novedad, conduce a una articulación profunda de nuevos significados que se mantienen, se solapan o se pierden y que sólo pueden ser relevantes socio-históricamente si previamente se ha realizado de forma aislada la historia del concepto. De este modo, la historia conceptual, en tanto que disciplina autónoma, suministra indicadores para la historia social al seguir su propio método.⁶

⁶ Reinhart Koselleck, *Futuro y pasado*, p. 115.

Por su parte, las teorías de Paul Ricoeur sobre la interpretación observan la posibilidad de nuevos significados de los discursos dentro de las narraciones. El análisis de los significados representa la función de la enunciación; esto es, ¿por qué se dice?; en tanto que al historiador le confiere una capacidad deductiva y una amplitud de pensamiento para discernir un conjunto de paradigmas como una estructura de posibilidades. De ahí la necesidad de establecer una estructura que permita jerarquizar niveles de procedimiento, es decir, los horizontes –temporalidad, espacialidad, discursivos, de enunciación– que condensan parámetros de significado dentro de ellos; de igual manera, que permita discernir su contexto –fuera del texto– y discursos entre líneas –dentro del texto–. Paul Ricoeur concibió la fenomenología hermenéutica para valorar la riqueza del lenguaje, de los símbolos, en sus aspectos formales y dinámicos. Demostraba que la hermenéutica es un método capaz de cuestionar la dicotomía comprensión explicación, la cual es a su vez dialéctica porque la bifurcación entre estos dos agentes aparece en momentos relativos de un proceso de interpretación. En este sentido, afirma Ricoeur:

[...] el texto es un discurso fijado por la escritura [...] La función que cumple la lectura respecto a la escritura podría dar un mayor peso a la idea de que existe una relación directa entre el querer decir del enunciado y la escritura. En efecto, la escritura apela a la lectura conforme a una relación que, de inme-

diato, nos permitirá introducir el concepto de “interpretación”.⁷

Asimismo, Paul Ricoeur explicó la fenomenología de la temporalidad en tres parámetros: prefiguración, configuración y refiguración; que en síntesis, son transfiguraciones del tiempo en la realidad narrada. La temporalidad como una correspondencia anticipada para describir: tiempo vivido, universal, de cronología, del calendario y mítico. Así, distinguió: “Sólo la dialéctica del sentido y la referencia dice algo sobre la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo”.⁸ Con ella, Ricoeur incorpora el modelo de interpretación estructuralista con el modelo nomológico-deductivo de la lingüística, para el análisis del discurso narrativo, entendido como dialéctica el acontecimiento, el sentido y la referencia; “con relación al eje de referencia, es posible recorrer el tiempo en las dos direcciones, desde el pasado hacia el presente y desde el presente al pasado”.⁹ Además, reconoce que el conocimiento histórico pretende alcanzar la veracidad haciendo uso de las huellas del pasado, de los testimonios, a diferencia del relato de ficción que hace uso de la autorreferencia del discurso, que nos remite a su hablante, al mismo tiempo que se refiere al mundo representado por él.

Paul Ricoeur propone analizar, a partir del modelo deductivo, las narraciones históricas e ir más allá de la literatura y de la crítica literaria –ésta sólo se ocupa de la forma estética–, para comprender

⁷ Paul Ricoeur, *Historia y narrativa*, pp.59-60.

⁸ *Idem*, *Teoría de la interpretación*, p. 10.

⁹ *Idem*, *Tiempo y narración*, p. 787.

y explicar los modos como la historia se presentan, la narratividad y la intencionalidad del discurso referente. En este sentido, las interpretaciones muestran una representación y significado de la historia para el presente. Para Ricoeur, el texto histórico es un discurso narrativo. El diálogo que se establece con el texto es entre el lector y el escritor, el mundo presentado en el texto: un mundo imaginario. Con esta cantidad de valoraciones del texto, como plurivocidad interpretativa, puede ser conferida a las oraciones con ambigüedad, anacrónicas o a los falsos prejuicios, que nos ayudan a identificar –como lectores– los significados de los acontecimientos, así como su relación dentro de la narración. Así, el teórico francés concibió la fenomenología hermenéutica conduciéndonos a la valoración de la riqueza del lenguaje, de los símbolos; en sus aspectos formales y dinámicos, demostró que la hermenéutica más que ser un método, era capaz de poner en cuestión la dicotomía y dialéctica entre comprensión y explicación; porque entre estos dos, aparecen momentos relativos de un proceso que puede llamarse interpretación, que es el proceso de redescubrir el mundo mismo a través de la crítica de las ideologías, el lenguaje o la argumentación.

La labor interpretativa definirá los significados, valores y fines que dan impulso a la creación discursiva. Finalmente, la interpretación es el resultado de la reconsideración del discurso del texto, significa enlazar un discurso nuevo con el texto. Con este nuevo efecto, el texto se actualiza con la interpretación, por ello adquiere sentido, significado y una dimensión semántica; sin embargo, es posible diferenciar entre una interpre-

tación ingenua y una crítica, entre una superficial y una profunda para la labor hermenéutica; de igual forma, de la historiografía, el recuperar el sentido en la lectura, en las palabras de Ricoeur: “el decir del hermeneuta es un rededir que reactiva el decir del texto”.¹⁰

La configuración del tiempo en el relato histórico es un proceso cíclico de la hermenéutica, que puede ser aplicada a la narración histórica en tres tiempos: mimesis I, mimesis II y mimesis III. *Mimesis* significa la representación y redescipción, atendida como una nueva creación metafórica de la realidad plasmada en las narraciones históricas. Ricoeur da sentido a la interpretación, la cual parte de la búsqueda de los textos, se involucra con la trama, reitera la creación de imágenes y de acontecimientos. Al comprender un nuevo lenguaje con los libros, se requiere de una posición cognitiva que permite la comprensión, la apropiación y la reinterpretación personal de lo leído. Por ello, en el proceso hermenéutico intervienen dos agentes esenciales: el texto y el intérprete. En el sentido de Gadamer, hay una fusión de horizontes.

Considero, entonces, que la filosofía de Paul Ricoeur comprende una dinámica ideal para caracterizar relaciones subjetivas localizadas en los propios planteamientos del quehacer historiográfico, porque los procesos de significado que proyecta la historiografía conforman la formulación de categorías teórico-conceptuales para el análisis y sentido de escritura de la historia, refiere a una intencionalidad, de contexto y lenguaje. Si partimos de la idea de que cada obra e historiador son hijos de su tiempo,

¹⁰ *Idem, Historia y narratividad*, p. 81.

entonces la historia escrita es un sistema de ideas y creencias que vive y se reproduce en sus textos, porque el movimiento discursivo del mismo va de la mano con el registro de los testimonios. La discusión incide en si se puede o no separar el texto del autor; independientemente de los criterios que se empleen, la labor del lector o intérprete será indagar en el manejo hermenéutico de la obra y observar su contexto:

El texto "actualizado", por lo tanto, encuentra un contexto y un auditorio. Recupera el movimiento de remisión a un mundo y a unos determinados sujetos que había sido interrumpido y suspendido. Ese mundo es el del lector, que, a su vez, es el sujeto al que se refiere el texto.¹¹

Desde la década de 1970 con la Escuela de Constanza, de la cual Hans-Robert Jauss (1992) y Wolfgang Iser (1987) fueron los máximos representantes, la historiografía literaria y la historia de la literatura incorporaron el concepto de *recepción*, más allá de su significado tradicional que era: el que recibe el mensaje. Esta corriente teórica, mejor denominada estética de la recepción, se interesó en estudiar el vínculo entre autor-obra y público. Particularmente, Jauss consideró el *horizonte de expectativas* del lector y el periodo histórico, bajo el argumento de que la lectura no es un proceso literal, lineal o neutral, sino que el lector llega con sus prejuicios y convenciones al texto y lo actualiza permanentemente.

A partir de la historiografía, que atrae la reconstrucción como principio

—pero es más objetiva, ya que se habla de la realidad histórica, no de ficción, como lo que elabora la crítica literaria—, los espacios de recepción son los lugares físicos donde se fundan las comunidades de interpretación. En otras palabras, los lectores participan en el proceso creativo que unge la explicación, los comentarios, las aportaciones o simplemente la cita por autoría. En particular, el lector es capaz de captar los procesos de significación y, por ello, las comunidades de interpretación dan el sustento en diversos espacios para dictaminar una obra, ingresarla a la crítica y, por ende, a la ridiculización, al éxito o al fracaso; como en varias manifestaciones, se expresa el lector como agente social. Un claro ejemplo de esta participación coercitiva en la que se manifiestan las diversas expresiones del lector como agente social, son las revistas especializadas, espacio donde se pueden observar en un lapso determinado las series discursivas de un grupo de intelectuales.

La historicidad de la obra muestra matices diversos en cada una de las reinterpretaciones; por lo tanto, el objetivo primordial será conocer las intencionalidades, la importancia del contexto histórico dentro del espacio académico y social, tomando en cuenta tanto a los comentaristas, como a la audiencia; asimismo, indagar a partir de la recepción de la obra bajo los criterios y parámetros de la polémica, la habilidad en ello nos permitirá conocer los valores, las percepciones, los intereses, la interpretación de la estructura y en referencia; así como los prejuicios, entre otras interpretaciones personales del receptor.

Si bien el público es quien admite o desmitifica una obra en particular, por

¹¹ *Ibidem*, p. 75.

lo tanto el principal receptor, tendrá por ello sus propios canales de comunicación; esto es, el espacio intelectual. Éste puede ser definido como el lugar o zona de debate donde las personas privadas hacen un uso público de su razón; a su vez, el espacio intelectual es llamado *comunidad de interpretación*. Dos ejemplos claros, podemos mostrar, en quienes recae la crítica: los lectores especializados, por una parte, y en el uso de las citas textuales, la base para nuevos planteamientos e interpretaciones, por otra. Cada comunidad de interpretación tendría sus propios horizontes de expectativas, porque a lo largo de la historia hay un conjunto de intelectuales que se identifican con la misma producción –aunque cabe señalar que no siempre es a quien va dirigida la obra–; en términos generales, se dan a la tarea de investigar por la incertidumbre o por la falta de credibilidad gradual de las propuestas expresadas por los autores criticados para matizar las propias; así como por los hallazgos de nuevas huellas, fuentes o referencias.¹²

Por otra parte, con base en la teoría de los signos y significados de la semiótica, la recepción recae en el acto de reconfigurar los actos y símbolos, para conferirles un significado real o tácito; la habilidad en ello permite construir las expectativas, las experiencias de vida y la realidad socio-cultural. En este sentido, advierte María Moog-Grünwald, se deben delimitar diferencias entre la recepción literaria y la estética; también distingue que para llevar la recepción al plano de

la interpretación y la significación debe existir un proceso de comunicación:

Para que la recepción se convierta en un diálogo, en una comunicación literaria, se requiere mucho más que la recepción y la conservación pasivas; se requiere una respuesta que, por su parte, evoca réplicas que producen consecuencias reales. Tales consecuencias pueden consistir, por una parte, en el cambio de horizonte del público, que impone una obra a base de sus divergencias del sistema antecedente de referencia de las expectativas extra e intraliterarias.¹³

En otras palabras, atribuye una relación entre la función social y el significado de la producción literaria, ya que la recepción recae tanto en los lectores, como en la crítica –lectores especializados– y en los que fueron la base para nuevos planteamientos e interpretaciones. Así, la recepción es parte de la experiencia estética de una obra considerada no sólo artística, sino documental, testimonial. De ahí que se identifique con el horizonte de expectativas, porque a lo largo de la historia de la literatura hay una sociedad que se identifica con la misma producción y recepción, es su público. Moog-Grünwald identifica tres formas de la recepción: la pasiva de los lectores, la reproductiva mediante la crítica y la productiva por los creadores de una nueva obra. Cabe enfatizar la historicidad de la comunidad de lectores, ya que no sólo a partir de las aportaciones que la crítica literaria realiza se puede concluir la recepción, coinciden en presentar al

¹² Roger Chartier, *El mundo como representación*, pp. 45-62.

¹³ María Moog-Grünwald, “Investigación de las influencias y de la recepción”, pp. 245-270.

contexto como la aceptación de la obra, donde se establece al grupo lector, quienes participan dentro del proceso creativo que confiere la explicación, comentarios, aportaciones o la cita por autoría.

Es preciso puntualizar los criterios que desde la estética de la recepción aportaron al análisis literario las propuestas de Mijaíl Bajtín, quien propone establecer el placer de la lectura, abordar el texto como un todo con posibilidad de múltiples significados –desde las oraciones, argumentos, imágenes, relatos, discursos–, y concebir al lector implícito o explícito; mientras que la recepción es un acontecimiento innovador, es reconstrucción:

El carácter único de lo natural (por ejemplo, de una huella digital) y el carácter irreplicable, significativo y signico, del texto. Sólo es posible una reproducción mecánica de una huella digital (en cualquier cantidad de copias); por supuesto, también es posible una reproducción igualmente mecánica del texto (reimpresión), pero la reproducción del texto por un sujeto (regreso al texto, una lectura repetida, una nueva representación, la cita) es un acontecimiento nuevo e irreplicable en la vida del texto, es un nuevo eslabón en la cadena histórica de la comunicación discursiva.¹⁴

Para Bajtín, el texto tiene su propia historicidad y es reflejo de representaciones de la realidad, en diversos espacios y ambientes, pero que le dan vida. En la lectura se establece una comunicación tácita entre el autor, el texto y el lector;

este último es el portador de la recepción y capaz de entender los procesos de significación.

En síntesis, la reconstrucción propone el análisis de la textualidad y el contexto social, es decir lo real; por ello, rechazan las ideas decimonónicas de que todo gira en torno a la causalidad. Esto es, ver la historicidad del texto en sus dos vertientes: como producción cultural y el contexto como posibilidades en la historia; porque es una relación intertextual. Aunque, no hay que olvidar la temporalidad y espacialidad, retomando al historicismo, debemos pensar en que cada texto y cada discurso están en función de la época que le tocó vivir al escritor; así, el intérprete ideal observará que muchos conceptos varían y variarán dependiendo de la historicidad del mismo texto, conforme a la realidad social del autor y adquirirá otros matices con relación a la producción de sentido, esto es en observancia con el significado.

Al analizar las diferentes discusiones en torno a la representación de la historia, observamos diferentes posturas académicas que nos invitan a reflexionar sobre la epistemología de la historia. Sin embargo, suscita desconcierto observar las valoraciones posmodernas con relación al fin de la historia y ambigüedades subjetivas, las cuales tienden a estancar los avances de la academia por resolver planteamientos propios de la disciplina. Esta ambivalencia del uso preciso del lenguaje nos permite interconectar lo social con lo individual, distinguir el tiempo y el espacio, diferenciar las interacciones entre el habla y lo escrito para discriminar los discursos simples de los que son complejos. En este último caso, nos dirigimos a observar dentro de las

¹⁴Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, p. 297.

estructuras gramaticales de una oración o argumento para conocer el sentido y su significado. De esta forma, se puede manejar el uso del lenguaje en varias dimensiones o niveles, como: el orden de las palabras, las frases o las cláusulas, u otras propiedades que estudia la sintaxis.

Otra de las discusiones a debate infiere la reflexión entre la forma y el contenido del discurso; de ella se esgrime la posibilidad de un significado real, ya que no puede haber generalidades del lenguaje por el uso particular, a lo cual llaman textualidad; el carácter de la fuente escrita nos indica los vínculos entre: la forma, el contenido y la dimensión social del mismo, para llegar a niveles de significado y representación de la realidad histórica que atraviesa el camino a la *deconstrucción* de la realidad como texto. Ya sea como parte de la construcción, el significado y el contexto son los parámetros intertextuales e intersubjetivos, o sea de mutua representatividad. En esta idea se conectan múltiples posibilidades tanto de interpretación como de realidades mismas, materiales y discursivas. Si se apunta de nueva cuenta a la crítica literaria, para Umberto Eco, la semiótica del código y la semiótica del texto son dialécticamente interdependientes; por lo tanto, la disertación del interpretante final no dependerá de un lector y un autor modelo o ideal, sino del significado del signo y la cooperación que se le destine al contenido del discurso.

En efecto, el intérprete representa al relato, en este sentido Umberto Eco expresaba que el significado de un término contiene todos los desarrollos o expansiones textuales posibles en el universo del discurso; existen objetos diná-

micos y objetos concretos en su calidad de signos. Umberto Eco ha propuesto los límites de la lectura al exponer y diferenciar las obras abiertas de las cerradas. Las estructuras fijas de las obras cerradas no incitan a la construcción, como las abiertas que invitan a la creatividad, al movimiento, pero de forma estructurada, porque: “no se puede usar el texto como se desee, sino sólo como el texto desee ser usado”.¹⁵ Muy útil, sin embargo, el trabajo del historiador como intérprete es delimitar la orientación y delimitación de ciertos universos del discurso, decodificar los mensajes y mostrar lo tangible en sus planos de expresión, no tanto su verosimilitud.

Al evaluar las representaciones semiánticas, éstas nos acercan a localizar varios niveles abstractos o conceptuales que indican el sentido, coherencia y persuasión, para determinado discurso. A partir de este análisis no sólo nos acercamos a la función que manifiesta el discurso, sino que también se llega a discernir: ¿a quién va dirigido?, ¿cuál es su referente y cuáles sus tópicos, y los temas a tratar? Finalmente, conocer su reacción y no sólo la relación comunicativa.

El trabajo historiográfico asume la separación del horizonte histórico narrado, en la búsqueda de sentido entre la creación literaria y la recepción de la obra misma, por su audiencia; ello nos invita a conocer cómo se escribía en el pasado. La relación entre el autor, el texto y el lector conduce a indagar en el manejo discursivo; observar sus particularidades, sus propios términos, el uso de su lenguaje, discernir los argumentos, valorar la coherencia, indagar los

¹⁵ Umberto Eco, *Lector in fabula*, p. 9.

orígenes o la tendencia, entre múltiples posibilidades para mostrar tanto el mundo del lector como el del autor. La distinción de estos dos deviene de la propuesta de Paul Ricoeur, que retoman muchos autores, quienes proponen analizar la creación de sentido como representación de la realidad en su horizonte cultural, en comunidad de la recepción del texto, esto es en la lectura.

Si bien la teoría de la recepción en historiografía puede ser atribuida a las aportaciones de los trabajos de Ricoeur en un principio, Tzvetan Todorov continuó la labor experimentando con casos definidos a lo que llaman desde la filosofía la *alteridad*. Para situarnos en el modelo propuesto, Todorov rescata los aspectos históricos de la otredad irrumpiendo con planteamientos diacrónicos en diversos enclaves temporales; analizamos, entonces, un complejo arquetipo socio-cultural que ha estructurado la noción dicotómica civilización-barbarie, que data desde la conquista americana, la cual se ha actualizado o adquirido nuevas semánticas, en diferentes épocas, hasta nuestros días. Asimismo, invita a la reflexión de la alteridad pero desde el punto de vista del extranjero, del desconocido, el otro como el diferente. Todorov confiere una importancia específica al hecho de narrar bajo los argumentos del nosotros y los otros, atribuyendo la carga emocional que llevan consigo los valores éticos y modelan el patrón cultural representado.¹⁶ Todorov habla de una participación de la recepción como sujeto histórico:

Yo quisiera plantear la solidaridad de

lo simbólico y de la interpretación (tal como lo hace también Ricoeur) los cuales, en mi opinión, no son más que dos vertientes, producción y recepción, de un mismo fenómeno. En consecuencia, pienso que su estudio aislado no es deseable, y ni siquiera posible. Un texto, o un discurso, se hace simbólico desde el momento en que, mediante un trabajo de interpretación, le descubrimos un sentido directo.¹⁷

Así, para Todorov el proceso de interpretación requiere de tres elementos: acomodación, asimilación y pertenencia, para lo cual dentro de los textos encontramos indicios –textuales, sintagmáticos o paradigmáticos– que nos hacen reaccionar y en consecuencia, ir en busca de una determinada asociación, ubicar su verosimilitud cultural, si el discurso es portador de sentido, en tal caso obedece a una interpretación concreta.

Por su parte, la historia basada en la teoría de la recepción analiza los procesos de significación del otro –visto desde el texto–, en el proceso de construcción del conocimiento, en tanto los resultados que arrojó a la historia, y no sólo en los estudios de caso, sino que también permite conocer el pensamiento, la intelectualidad y las formas sociales que distinguen el planteamiento interpretativo desde la otredad. Tomando en cuenta el concepto de otredad, se puede reconocer el lugar social del texto; es decir, la percepción del lector, del analista, el investigador, el lector y, en general, del público. De esta forma, la recepción mantiene su propia historicidad y permite el análisis de las expectativas que se te-

¹⁶ Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, p. 87.

¹⁷ *Idem*, *Simbolismo e interpretación*, p. 5.

nían respecto a la comunidad donde los textos recaen. Obviamente cada comunidad de intelectuales se define por tener relaciones culturales específicas e intereses políticos y económicos particulares; por ello las explicaciones, justificaciones y censuras son algunos de los rasgos que crean polémica desde la recepción.

En el caso de la relación autor-lector, nos referiremos a ella a partir de la estructura de los textos y de la intertextualidad, la cual adquiere una relación comunicativa, cognoscitiva y referencial. La aplicación de estas nociones teóricas sobre la relación con la escritura puede determinarse en el horizonte cultural que se retome, dando significados precisos al entorno comunitario; esto permitirá cuestionar al texto no como un discurso cerrado y compuesto por una linealidad, sino como propositivo, que refleje por sí mismo un interés por llegar a una audiencia determinada. Del texto dependen el formato, los géneros, la clasificación y los intereses; además, las editoriales tendrán una importancia relativa para delimitar el mundo del lector. En este sitio, podemos mostrar un límite de la historiografía, porque analiza la recepción pero no siempre se localizan testimonios para comprobar la autenticidad de esta recepción, pues no se obtienen rastros o huellas testimoniales.

En términos generales, la lectura es la transmisión de conocimientos; para una lectura concienzuda, silenciosa, profunda y meticulosa se requieren ciertos rasgos de especialidad, de características personales, del uso de la meditación, al estilo escolástico, donde el entendimiento es más puntual y el lenguaje se elabora para la transmisión de un mensaje, una teoría, un relato, una historia.

En este sentido, el acto de leer adquiere un carácter personal entre el autor y el intérprete, quienes pueden ubicar su importancia dentro de los parámetros de la discusión de la obra en diversos modos de resignificación, los cuales a su vez tienen su propia historicidad. Así, el significado de una obra radica en la experiencia del lector con ella, lo experimenta en términos de su propia identidad. Precisamente, la diferencia entre leer e interpretar se asume como una experiencia de entender al lector bajo sus hipótesis. Entonces, el texto proyecta una libertad en la lectura, como de placer; por ello apreciamos que la libre interpretación es una estrategia recapitada, que propicia apertura, hallazgo y descubrimiento de las formas, referencias y puntualizaciones literarias para llegar a la figuración, coherencia y construcción de un texto nuevo.¹⁸

El debate infiere la reflexión entre la forma y el contenido del discurso, de ella se esgrime la posibilidad de un significado real, ya que no puede haber generalidades del lenguaje por su uso particular, a esto se llama textualidad; el carácter del mismo nos indica los vínculos entre la forma, el contenido y la dimensión social, para llegar a niveles de significado y representación. Es una implicación mutua dentro de un universo concebido textualmente; es decir, hay una relación intertextual.

Finalmente, llegar a la intencionalidad de las representaciones históricas, indagar en la historia con un desdoblamiento de posibilidades, concebirse como autorreferencia en el texto (textualidad),

¹⁸Roland Barthes, *El placer del texto y lección inaugural*, p. 1974.

y de ahí, partir de realidades subjetivas, más que de acercamientos tangibles, como plantea la historia moderna, sustentada en los *acontecimientos*; es decir, concebir el texto y el contexto en diversos niveles de análisis, y redefinir la historia, la cultura y la sociedad con base en cuestionamientos multidisciplinares, los cuales darían cabida a nuevos paradigmas. La propuesta concreta insta recalcar un rompimiento con las metahistorias, metarrelatos o historias totales, que son argumentaciones establecidas desde el siglo XIX, las cuales acreditan a la historia como emblemática, episódica, lineal, por la causa-efecto, y determinista; con verdades absolutas, puras o positivistas, que no dictaminan la cientificidad de una proposición verdadera u objetiva. Abriendo paso a la abstracción, al análisis de los discursos, a los procesos de significación, a la presentación de la narratividad histórica y a los estudios conceptuales de la historiografía contemporánea, partimos con un rompimiento tácito con la inclinación totalizadora del ser finito en un lapso temporal y espacial, el nuevo enfoque propone la reflexión y aplicación de la historia conceptual.

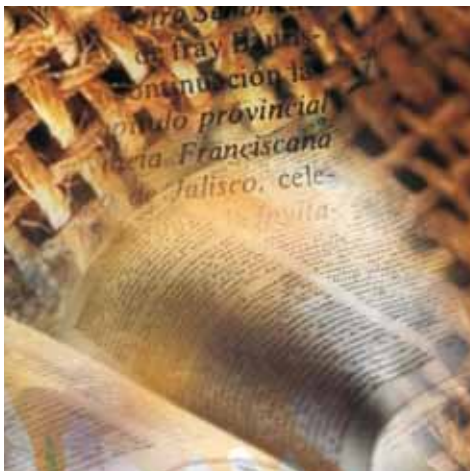
Con la historiografía posmoderna se toma en cuenta una concepción del tiempo diversa y materializada a los aspectos relativos, donde se discute sobre el tiempo pluridimensional, ambiguo, reversible, polivalente, atemporal, el no-tiempo. De esta forma, se discute sobre los nuevos cambios tecnológicos, comunicativos, los cuales dan paso a una comunicación en tiempo real, que no deja huella a su paso y que puede gestar modificaciones sustanciales al tiempo histórico narrado. Sin embargo, todas estas diferencias sobre la temporalidad acompañan a la idea

clave para entender la discusión: la proyección de definir nuevos horizontes, tanto de experiencia como de expectativa.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl Mijailovich. *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. México, Siglo XXI Editores, 1982.
- Barthes, Roland. *El placer del texto y lección inaugural*. Trad. Nicolás Rosa y Óscar Terán. México, Siglo XXI Editores, 1974.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: historia cultural entre práctica y representación*. Trad. Claudia Ferrari. Barcelona, Gedisa, 1992.
- Eco, Umberto. *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Trad. Ricardo Pochtar. Barcelona, Lumen, 1993.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. 2 vols. Salamanca, Sígueme, 1988.
- Iser, Wolfgang. "El acto de la lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético". Dietrich Rall. Comp. *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1993, pp. 121-143.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro y pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Norberto Smilg. Barcelona, Paidós, 1993.

- Lledó, Emilio. *El silencio de la escritura*. Madrid, Espasa-Calpe, 2011.
- Mayoral, José Antonio. Comp. *Estética de la Recepción*. Madrid, Arco Libros, 1987.
- Moog-Grünewald, María. "Investigación de las influencias y de la recepción". Dietrich Rall. Comp. *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1993, pp. 245-270.
- Patzig, Günther. "El problema de la objetividad y del concepto de hecho". Silvia Pappe. Coord. *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Universidad Iberoamericana, 2000.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración*. 3 vols. Trad. Agustín Neira. México, Siglo XXI Editores, 1995.
- . *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. Trad. Graciela Monges Nicolau. México, Siglo XXI Editores, Universidad Iberoamericana, 1999.
- . *Historia y narratividad*. Trad. de Gabriel Aranzueque Sahuquillo. Barcelona, Paidós, 1999.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros: reflexiones sobre la diversidad humana*. Trad. Martí Mur Ubasart, México, Siglo XXI Editores, 1991.
- . *Simbolismo e interpretación*. 2ª ed. Trad. Claudine Lemoine y Margarita Sussotto. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.



MARGARITA OLVERA SERRANO*

La revista *Ciencias Políticas y Sociales* en los años cincuenta. Un patrimonio textual orientado a la formación profesional

The magazine *Ciencias Políticas y Sociales* during the 1950's.
A textual heritage for professional development

Resumen

En este ensayo se analiza la revista *Ciencias Políticas y Sociales*, que en su momento cumplió un importante papel en la creación de un acervo de conocimiento textual, dirigido a proveer de insumos cognitivos a los primeros científicos sociales formados en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Palabras clave: Revistas especializadas, antecesores, acervo de conocimiento textual, intersubjetividad, historia efectual

Abstract

This essay analyzes *Ciencias Políticas y Sociales*, a magazine that, in spite of being relatively obscure, played an important role in the development of a vast body of textual knowledge that proved instrumental to the first social scientists that trained at the Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales of the UNAM.

Key words: Specialized magazines, predecessors, vast body of textual knowledge, inter-subjectivity, effectual history

Introducción

Las revistas especializadas en las distintas ciencias sociales, surgidas en el México posrevolucionario, fueron el punto de partida de la construcción de una literatura y de formas de sociabilidad intelectual, alrededor de las cuales se formaron las primeras comunidades de conocimiento orientadas a su cultivo en nuestro país. Las que tuvieron más larga vida –como *El Trimestre Económico* y la *Revista Mexicana de Sociología*– se convirtieron no sólo en medios de institucionalización sino en instituciones en sí mismas, y han sido las más estudiadas en nuestro país. Sin embargo hubo revistas, como la que ahora nos ocupa, que pese a tener un papel relevante han sido poco investigadas. La revista *Ciencias Políticas y Sociales*,¹ que surgió a mediados de la década de los cincuenta como órgano informativo de la novel Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México, contribuyó, por razones que abordaremos más adelante, a la formación gradual de un perfil propio para las disciplinas sociales que aquella había convertido en programas de licenciatura orientados a una formación profesional que, en sus inicios, estuvo fuertemente ligada al derecho.

Entonces, el propósito del presente artículo es examinar, desde una perspectiva que podríamos adjetivar de “socio-

historiográfica”,² por una parte y de forma sucinta, el valor empírico de las revistas especializadas como vías de acceso a la reconstrucción de la historia de las ciencias sociales, en México. Por otra parte, efectuar una lectura contemporánea³ de *Ciencias Políticas y Sociales*, bajo la hipótesis de que su fundación respondió a una experiencia del tiempo y del espacio atravesada por la percepción de *aceleración*;⁴ es decir, por la convicción de que el horizonte de aquella época estaba marcado por la irrupción del futuro en el presente, un futuro que devaluaba el pasado como criterio de orientación de la acción y, en consecuencia, urgía a la generación de saberes nuevos/modernos/científicos para sustituirlos y así identificar los medios cognitivos más adecuados para acercarse a México (a la *patria*), en corto plazo, a lo que para Europa y Estados Unidos era ya *experiencia presente y pasada*: el progreso.⁵ Para los practicantes de las ciencias sociales de los años cincuenta en México, la producción de un saber empírico y

² En el sentido de que está en deuda con los patrimonios intelectuales de la teoría social y de la historiografía.

³ Entiendo por lectura contemporánea, una lectura significativa orientada a explicar y comprender las expectativas y proyectos de los antecesores, la forma como sus consecuencias condicionaron los nuestros como practicantes de estas ciencias, así como su experiencia del tiempo en su propio presente.

⁴ Tomo el concepto de *aceleración de la historia conceptual* de Koselleck. Véase Reinhart Koselleck, *Futuro pasado*, y del mismo autor, *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*.

⁵ Entendido como un movimiento evolutivo lineal que implicaba una mejora societal necesaria. Así, para la idea de progreso heredada del positivismo francés, el presente era mejor que el pasado y, el futuro necesariamente habría de ser superior a aquél.

¹ En 1968 cambia su denominación a *Revista Mexicana de Ciencia Política*. Actualmente se publica bajo el nombre de *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*.

racional de la realidad nacional implicaba una representación político-práctica de lo que debían ser el futuro y las prácticas de la sociedad y de los dirigentes políticos; así como una reinterpretación del pasado como un espacio de experiencia deficitario que ya no ofrecía patrones de orientación para las exigencias del presente en que se vivía. Tiempo que, precisamente, demandaba progreso en su sentido más amplio. A estos requerimientos respondieron, a su manera, revistas como la que examinamos aquí.

I

Las revistas especializadas en ciencias sociales constituyen bases documentales privilegiadas porque contienen un registro —desde luego selectivo— de la experiencia de líderes, practicantes y reclutas de las ciencias sociales en México, desde su fundación hasta la fecha. En ellas es posible rastrear proyectos, temas, conceptos, liderazgos, tradiciones intelectuales, lenguajes, expectativas, narrativas, valores, los ideales regulativos que las orientaron, así como las interrelaciones entre las disciplinas sociales como tales y el entorno político-social que las hizo posibles. Su carácter periódico las convierte en universos de investigación acotados, abarcables y susceptibles de ser interrogados historiográficamente. Además, y esto en particular es importante para la revista *Ciencias Políticas y Sociales*, cuando se trata de publicaciones que surgen en épocas de institucionalización temprana, en las que no existe una literatura especializada, ni acervos textuales de conocimiento disponibles para las comuni-

dades intelectuales que se están formando, son todavía más relevantes, dado que contribuyen a transmitir con mayor velocidad que los libros, los saberes alrededor de los cuales se construiría la identidad cognitiva y teórica de estas ciencias.

Se sabe que en el México posrevolucionario los libros de economía, de sociología, ciencia política y ciencias diplomáticas en lengua española, eran prácticamente inexistentes. Si bien empresas intelectuales como el Fondo de Cultura Económica, ya desde los años treinta contribuirían a subsanar esta carencia, el hecho es que la formación de sus diversas colecciones⁶ fue gradual y no alcanzaba a cubrir las necesidades propias de disciplinas que, como la economía, sociología, ciencia política y diplomacia, se habían convertido en profesiones institucionalizadas que encontraron su espacio natural inicial en la Universidad Nacional. Las carencias que implicaba esta situación se subsanaron parcialmente con las revistas especializadas, cuyas páginas ofrecieron las traducciones, ensayos, artículos, notas, reseñas bibliográficas y noticias que se consideró adecuado difundir en esos años, entre sus receptores potenciales: principalmente alumnos, practicantes de estas disciplinas y funcionarios públicos.

Las revistas fueron la base de la formación de un patrimonio textual especializado y de prácticas intelectuales alrededor de las cuales se formaron las primeras comunidades orientadas a explicar y comprender la realidad social,

⁶ Véase Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa; así como Las dos historias. Un perfil de la Colección de Economía*.

económica y política del país, desde una perspectiva científica moderna.⁷ Estas publicaciones funcionaron como referencias textuales y delinearon un campo cognitivo y simbólico de donde surgirían identidades, proyectos y redes políticas e ideológicas sin las cuales el camino de las ciencias sociales hubiese sido muy distinto, en tanto disciplinas y como profesiones. Por ello, retroactivamente, es posible sostener que fueron medios de institucionalización y sus principales contribuciones intelectuales fueron: difundir los ideales regulativos con los cuales surgieron las ciencias sociales en México (servir a la nación, contribuir al progreso, conocer de manera empírica la realidad social), ofrecer los primeros esbozos de identidad que tuvieron estas disciplinas, así como apuntalar los cimientos de la posterior y crucial transición de una cultura predominantemente oral-catedrática a otra, centrada en la escritura y en la publicación.

En varios sentidos, publicaciones como *Ciencias Políticas y Sociales* fueron resultado de una sobrecarga de expectativas sociales, que presidió la institucionalización inicial de las ciencias sociales en México. Se pensó –nada menos– que podrían orientar la política de tal manera que conduciría al país al progreso y el desarrollo. Tales expectativas procedían de la aceleración de la experiencia del tiempo, que significaron la

Revolución de 1910 y sus consecuencias político-prácticas en las décadas posteriores a su conclusión. En estas condiciones, la sociología, la ciencia política, la diplomacia y el periodismo encontraron un fuerte estímulo para convertirse en profesiones y disciplinas; para tratar de formar una literatura especializada que tuviese rendimientos identitarios; para emprender sus primeros ejercicios de investigación empírica, en función de los ideales regulativos del proyecto de nación surgido del movimiento armado, los cuales aún tenían capacidad de orientación hacia mediados del siglo xx; para institucionalizar sus formas de reclutamiento; para fortalecer sus relaciones con el poder público y consolidar sus liderazgos, así como para desprenderse (paulatinamente) de la matriz del derecho, disciplina de origen de los primeros practicantes y líderes.

Desde luego, las demandas señaladas en el párrafo anterior se entrelazaron con condicionamientos externos ligados a las consecuencias secundarias de la crisis de los años treinta y, más tarde, las asociadas a la Segunda Guerra y al entorno de la posguerra. Así, factores internos y externos representaron para las generaciones fundadoras de las ciencias sociales institucionalizadas en México, una presión político-práctica para reflexionar sobre la urgencia de acelerar la formación de nuevos futuros. En muchos sentidos, la justificación de su existencia como instituciones, como disciplinas y como profesiones universitarias fue, dicho en breve: la aceleración del progreso de la patria, la integración de una nacionalidad homogénea, capaz de dirigir y dar sentido a la acción colectiva, a la modernización del país y,

⁷ Revistas antecesoras de las surgidas a partir de finales de los años veinte, como *Revista Mexicana de Economía* (1928), *El Trimestre Económico* (1937) o *Revista Mexicana de Sociología* (1939), fueron: *Ethnos* (1920), dirigida por Manuel Gamio, y la *Revista de Ciencias Sociales* (1923), dirigida –entre otros– por el joven estudiante Daniel Cosío Villegas, desde la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional.

en suma, al cumplimiento del programa social de la Constitución de 1917. Los insumos cognitivos y simbólicos que podían aportar fueron centrales para la legitimación de un régimen profundamente comprometido con la industrialización del país y que buscaba crear un orden social claramente deslindado del pasado, que estableció otros límites y reglas para la competencia, la lucha y la negociación política, que encontró en una lógica corporativista y en la tendencia a la aplicación de criterios particularistas a la asignación de bienes y recompensas, la vía para pacificar por completo el país; que vio las ciencias sociales como ciencias estatales al servicio de la nación, por lo que mantuvo con ellas una relación de apoyo mutuo en los años de su institucionalización inicial. En el escenario de la historia efectual⁸ de las consecuencias de la Revolución de 1910, las ciencias sociales asumieron que su aportación sería producir un saber racional sobre la realidad nacional, útil para la consolidación del orden político-social.

II

Ciencias Políticas y Sociales nace como órgano informativo de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (fundada en 1951), justamente cuando egresó la primera generación. La revista trató

de abrir un espacio editorial donde se mostrara a especialistas, funcionarios y a la opinión pública en general, el tipo de saber que producirían sus profesores y egresados. En este sentido, el perfil de la publicación era eminentemente doméstico, orientado a la promoción tanto de sus egresados, como de sus saberes, a los que se conceptualizó en función de una tipificación expertos-legos en la que, desde luego, fueron ubicados en el primer polo. No porque realmente estos saberes constituyeran un conocimiento especializado, sino como una forma de diferenciarlos –simbólica y discursivamente– del sentido común y de la empiria.

El Consejo Técnico de la revista incluía no sólo a profesores, sino a algunos alumnos y representantes de éstos ante el Consejo Universitario, entre ellos el primer titulado de la escuela, Moisés Ochoa Campos.⁹ A su vez, el Comité Editorial estaba formado por el director de la ENCPys y por un profesor de la misma, José Carrillo; sin embargo, tanto la iniciativa de creación de la revista como la responsabilidad de su elaboración, en realidad, estuvo en manos de un personaje que, posteriormente, tendría una gran relevancia en la política nacional: Enrique González Pedrero.¹⁰

⁸ Es posible afirmar, en este sentido, que las ciencias sociales institucionalizadas de mediados del siglo XX en México, forman parte de la historia efectual de la Revolución de 1910. Sobre este concepto, véase Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, y de Gadamer y Reinhart Koselleck, *Historia y hermenéutica*.

⁹ La revista tuvo como antecedente inmediato una publicación, de corta vida, que emprendieron en 1953 los entonces estudiantes Óscar Uribe Villegas y Gustavo Sánchez, llamada *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*. Véase, Sergio Colmenero, *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 1951-2001*, p. 72.

¹⁰ González Pedrero –director de la revista entre 1955 y 1957– era abogado egresado de la UNAM. Entre los puestos más relevantes de su trayectoria académica y política destacan: Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (que adquiere ese rango durante su gestión), Senador,

La aparición de *Ciencias Políticas y Sociales* –en un contexto donde sólo se encontraban como publicaciones estables de las incipientes ciencias sociales mexicanas, *Revista Mexicana de Sociología*, *El Trimestre Económico* y *Revista de Investigación Económica*– representó un importante esfuerzo de institucionalización de la enseñanza de estas disciplinas¹¹ y de promoción de su perfil profesional, orientado fundamentalmente al servicio público.

A mediados de la década de los cincuenta se distinguían dos dimensiones de los procesos de modernización que –ya incorporados al campo de conocimiento de los economistas– empezarían a interesar abiertamente a los practicantes de las ciencias sociales formados en la UNAM: el horizonte regional latinoamericano en el que se insertaban estos procesos, por una parte, y algunas de sus consecuencias secundarias (migraciones, crecimiento de las ciudades, cambios en la estructura familiar, ensanchamiento del espacio de opinión pública, entre otras), por otra. Al igual que las revistas mencionadas, ésta nació con una vocación fundamentalmente práctica, que concebía el conocimiento científico como una herramienta que se debía poner al servicio del Estado, al cual se identificaba de manera automática con el gobierno en turno y, a éste, con la *nación*.¹² Como en el caso de la econo-

mía, se buscaba, sí, que el saber científico se aplicara a la solución de los problemas nacionales; pero la base de la creación de ese saber local era el acumulado en Europa y Estados Unidos. En el primer número de la revista, Carrancá y Trujillo no dejó dudas respecto al tipo de compromiso político y social que debería anudar los lazos entre saber y poder:

Nuestros egresados deben mirar hacia el horizonte político, social, diplomático y periodístico o informativo de Iberoamérica y México, *antes y primero que otro cualquiera*.¹³ Así tendrá nuestra Escuela mexicana en sus manos la luz que nos guiará hacia nuestros altos destinos como nación. [...] Nace ahora la revista oficial de la escuela en la que nuestros especialistas atacarán problemas concretos y los tratarán en colaboraciones específicas, despertando así el interés de los alumnos por las materias que cursan y el interés de los universitarios todos, mexicanos y extranjeros, y de los hombres de seria preocupación social y política. *Será así como la Revista se convertiría en tribuna del pensamiento mexicano, en lo político y en lo social, con seguros frutos para el progreso de México*.¹⁴

Gobernador de Tabasco, Secretario General del PRI, Coordinador del Comité de Ciencias Sociales de la UNESCO.

¹¹ Uno de los escasos trabajos analíticos sobre la revista es el de Alfredo Andrade Carreño, "La *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Consideraciones sobre su perfil profesional". Es muy útil también revisar Sergio Colmenero, *op. cit.*

¹² Como en el caso de la economía, el propósito era

que el conocimiento se aplicara a la solución de los problemas nacionales pero, por razones comprensibles, se apeló al saber acumulado en medios metanacionales. Sin esas transferencias internacionales de conocimiento, filtradas por la experiencia personal e institucional de estas primeras generaciones de practicantes de las ciencias sociales, hubiese sido imposible su existencia como profesiones y disciplinas autónomas.

¹³ Subrayado nuestro.

¹⁴ Raúl Carrancá y Trujillo, "Rumbos seguros de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", p. 10.

Es evidente aquí, el propósito de promover los saberes en los que se había formado esta primera generación de egresados, de reiterar su pertinencia para las tareas públicas, así como de pugnar por un proceso de apertura de espacios laborales donde pudieran insertarse. El discurso estuvo animado por la convicción de que había una superación constante en la ENCPys y de ella dependería que las *clases intelectuales* rindieran el mejor servicio posible a la nación, facilitando así la “articulación técnica de sus funciones y los medios de acción del Estado mexicano”. El proyecto de las ciencias sociales –o al menos sus enunciados centrales– trazaba una ruta que habían recorrido ya los economistas, desde mediados de los años treinta y con bastante éxito.

El estatus de la revista como órgano de las licenciaturas queda mostrado en su estructura, organizada alrededor de secciones que llevaron los nombres de aquéllas: Ciencias Sociales, Periodismo, Ciencias Políticas y Ciencias Diplomáticas. Completaban la publicación una sección bibliográfica, una hemerográfica y, finalmente, una sección informativa. Los materiales publicados fueron, sobre todo, colaboraciones de los profesores y de algunos egresados, conferencias que habían sido dictadas en la propia escuela y, en ocasiones, alguna traducción. En los primeros años, no hubo trabajos que pudieran considerarse propiamente de investigación empírica y mucho menos de elaboración teórica.

De hecho, el perfil de las carreras, por lo que puede rastrearse en los textos publicados, era bastante difuso. Las colaboraciones del primer número –programático en muchos sentidos– com-

prendieron desde una conferencia sobre el genocidio, del ex rector de la Universidad Nacional y abogado Luis Garrido, un trabajo del abogado Salvador Martínez sobre el pensamiento griego, hasta un ensayo del agregado cultural de la embajada de Francia y catedrático de la ENCPys Jean Sirol, sobre el término “capitalismo”. Hubo de pasar alrededor de una década para que la ciencia política, la sociología, la diplomacia y el periodismo pudieran desprenderse del derecho y adquirir un perfil profesional y disciplinar más definido.¹⁵ Otro indicio de esta indefinición disciplinar y profesional fue la sección correspondiente a Ciencias Políticas; en ésta se publicó un trabajo de Maurice Halperin sobre América Latina que bien podría haber tenido cabida en las páginas de *El Trimestre Económico* o en la *Revista de Investigación Económica* de la Escuela Nacional de Economía.¹⁶

Halperin recogió algunos aspectos respecto al debate sobre el desarrollo surgido desde la posguerra e impulsado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), planteando algunas conjeturas acerca de las razones del atraso de los países latinoamericanos, cuya identidad económica radicaba en que era una región atrasada en proceso de

¹⁵ Véase las modificaciones en los planes de estudio de cada carrera referidos en Sergio Colmenero, *op. cit.*

¹⁶ En este trabajo, Halperin analiza el carácter *subdesarrollado* de América Latina y el proceso de cambio acelerado que, a su juicio, experimentaba junto con otros países y regiones como la India y los países de Oriente Medio, con la intención de destacar sus consecuencias negativas locales y la necesidad de promover un desarrollo propio. Véase Maurice Halperin, “La América Latina en transición”, p. 86.

cambio acelerado, a la cual urgía transformar sus estructuras económicas e institucionales, en un sentido profundo que sólo los científicos sociales podían desentrañar en términos de proyectos, rutas, medios, etcétera. La ubicación de este ensayo en la sección de Ciencia Política de la revista, dejaba al lector la tarea metatextual de referir el proceso examinado por Halperin a las coordenadas del poder, del Estado y de la administración pública que definían los contornos del ámbito cognitivo del tipo de ciencia política que se proyectaba cultivar en esa época; esto es, una ciencia al servicio del poder público.

En la sección de Ciencias Diplomáticas se publicó un artículo sobre el asunto del Chamizal aunque, por muchos aspectos, era un trabajo de historia económica cuya aparición en las páginas de la revista se justificaba por referirse al viejo conflicto fronterizo entre los gobiernos de México y Estados Unidos, pero que indudablemente era un trabajo histórico, no de ciencias sociales. Por otra parte, en la sección Periodismo se encuentran textos que, dada la naturaleza de esta profesión, eran mucho más específicos que los mencionados, como el de José Carrillo sobre las relaciones entre periodismo y literatura, o el del abogado Miguel Lanz Duret sobre la libertad de prensa en América. En la sección bibliográfica vemos también una orientación local y doméstica muy marcada, con lo cual esta revista muestra cierta semejanza con la *Revista de Investigación Económica*. Se publicaron también comentarios sobre la tesis de Moisés Ochoa —el primer titulado de la ENCPYS—, acerca de la reforma municipal en México; sobre libros dedicados a la

historia de la educación, a la historia de los partidos políticos en el siglo XIX y a la vida familiar del mexicano; así como reseñas de libros recientes del Fondo de Cultura Económica.

Comparada con la amplitud y riqueza de esta sección en *El Trimestre Económico*, lo menos que puede señalarse es el limitado ámbito intelectual trazado por *Ciencias Políticas y Sociales* en esta sección; sus coordenadas cognitivas en modo alguno contenían el potencial que desde el primer número mostró la publicación fundada por Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor. Aun así, tuvo el gran mérito de ser uno de los medios de socialización intelectual, a través del cual la comunidad que integraba la ENCPYS articuló un primer esbozo de identidad institucional y definió los ideales normativos que justificaría sus prácticas durante los siguientes años. No existe evidencia suficiente para aventurar alguna conjetura respecto a su impacto en los medios extrauniversitarios; se sabe que llegó a toda oficina gubernamental donde se hacía investigación y a algunas empresas importantes, pero prácticamente nada acerca de su real recepción.¹⁷

Mención especial merece la Sección Informativa de la revista, puesto que daba cuenta de las actividades de la escuela que articulaban las rutinas y prácticas académicas de los estudiantes: seminarios, conferencias, reglamentos, publicaciones, tesis próximas a ser defendidas, entre otros asuntos. Destacan

¹⁷ Si además tomamos con cautela la identificación que usualmente se hace entre la posesión de una publicación, la lectura como práctica y la variedad de interpretaciones que a través de ella se hacen de un texto, resulta más evidente esta dificultad.

en el primer número, la promoción de conferencias cuya temática sería la organización administrativa y política de México y América, dictadas por escritores, exsecretarios de Estado, embajadores, egresados, funcionarios, ex presidentes sudamericanos, por una parte, y por otra la invitación a los estudiantes a redactar –en el marco de sus respectivos seminarios– trabajos para publicarlos en la revista. En el caso del seminario de Ciencias Sociales (dirigido por José Gómez Robleda), los temas de las investigaciones eran: alimentación, vida erótico-sexual, reproducción y familia, habitación, vestido, conservación de la salud y lucha contra las enfermedades; así como educación, diversiones, trabajo, seguridad de vida e ideales. Se reiteraba, una vez más, la necesidad de que estas indagaciones estuviesen dirigidas a conocer la problemática de la nación.

Estas investigaciones se referirán siempre al mexicano y a nuestro país, puesto que la Universidad tiene la obligación de contribuir al conocimiento y a la solución de los problemas nacionales. Todos los trabajos que se verifiquen en el Seminario se harán con el carácter de investigaciones profesionales y en ningún caso como ensayos, de donde se implique responsabilidad y *probidad científica* para sus autores. [...] Estas investigaciones *se referirán siempre al mexicano y a nuestro país*, puesto que la Universidad tiene la obligación de contribuir al conocimiento y a la solución de los problemas nacionales.¹⁸

La orientación localista era indudable, así como el compromiso discursivo con tareas de índole práctico-profesional: sólo se concebía y justificaba aquella investigación que se derivara de un compromiso profesional con las necesidades más relevantes del país. Se reiteraba enseguida que se promovería el interés de los estudiantes más avanzados para que realizaran en el seminario, trabajos para publicarse de inmediato en la revista, a fin de dar a conocer a “todo público” sus hallazgos y las orientaciones prácticas derivadas de ellos que debían fundamentar la gestión pública en prácticamente todo ámbito. Sin embargo, no encontramos evidencia de que haya habido resultados de estos ejercicios de investigación. En realidad se trataba de propósitos, de proyectos que justificaron discursivamente la existencia de las ciencias sociales como profesiones universitarias, pero que tardarían lustros en dar resultados efectivos.

Por lo anterior, historiográficamente hablando, no cabe duda de que los contenidos de la Sección Informativa de la revista representan un valioso registro documental de la experiencia de los antecesores de las ciencias sociales en México, y de la forma como la institucionalización de sus prácticas contribuyó a la formación y expansión cuantitativa de sus comunidades. Si en 1951 la escuela había abierto sus puertas a 142 estudiantes –de los cuales sólo dos estaban inscritos en la licenciatura en Ciencias Sociales–, en 1955 esta cifra había ascendido a 340, la mayoría de los cuales estudiaban Ciencias Diplomáticas.¹⁹

¹⁸ “Seminarios de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales”, p. 173.

¹⁹ Se trataba de estudiantes procedentes, en su mayoría, de clases medias, como muestran dos

Ciencias Sociales fue, de manera sostenida, la carrera en la que menos estudiantes se inscribieron. Por ejemplo, en el año de egreso de la primera generación de la ENCPYS, ingresaron a esta carrera únicamente 17 alumnos.²⁰ En esta sección podemos mirar, aunque de manera indirecta, el tipo de funcionamiento institucional y las rutinas a través de las cuales alumnos, profesores y funcionarios, sostenían y reproducían las estructuras de la escuela: no sólo cursos y seminarios, como ya se señaló, sino también cambios en los planes y programas de estudio, prácticas de campo, publicaciones, convenios y relaciones con el gobierno, noticias sobre egresados, esbozos discursivos de demarcación profesional y disciplinaria, horarios,²¹ pro-

fesiones de origen de los profesores, temáticas de las tesis profesionales, rituales, entre muchos otros.

En conjunto y, retrospectivamente, esto ofrece un panorama sobre lo que eran los intereses político-cognitivos de las ciencias sociales, cultivadas en la ENCPYS, así como su estructura institucional. Sabemos, así, que en la escuela sólo se impartían las cátedras de materias que no podían ser estudiadas en otras facultades o escuelas, por no existir en sus planes de estudio y las designadas por el estatuto²² de la ENCPYS, como cursos especializados, los que en realidad no lo eran. De esta forma, a la indefinición –o definición precaria– de los perfiles profesionales y disciplinarios se sumó una serie de carencias concernientes a la infraestructura, a los espacios físicos, a los profesores, etcétera.

En no pocos de los trabajos publicados durante estos años por la revista, se constata la intersección de propósitos arraigados en los procesos políticos y sociales derivados de las necesidades de una sociedad que, apenas veinte años atrás, se había pacificado tras la lucha

trabajos de esos años; uno publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* y el otro, en la propia *Ciencias Políticas y Sociales*. En el primero se muestra que el ingreso medio de las familias de aquéllos era de cerca de diez salarios mínimos. En el segundo se concluye que 82% de los estudiantes procedía de escuelas particulares y de la Escuela Nacional Preparatoria; que casi 60% habían nacido en el D.F., y 85% tenía padre profesionista, militar, comerciante o técnico. Véase Raúl Benítez Zenteno, "El estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", y Fernando Olguín, "Morfología de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales".

²⁰ Véase *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 47. El número es una memoria institucional de los primeros tres lustros de la ENCPYS.

²¹ Por ejemplo, hasta 1964 la escuela funcionó principalmente en el turno vespertino y únicamente dos grupos por la mañana, condición que compartió con la de Economía. Sólo hasta 1967 se abren tanto el turno matutino como el vespertino. La explicación radica en que en los primeros años, los estudiantes eran relativamente pocos y muchos de ellos estaban ya insertos en el mundo laboral. En cambio, hacia los años sesenta se había multiplicado la matrícula (en 1966 ascendía casi a 1,200), y no era posible atenderlos en un solo turno; por otra parte, descendieron tanto la edad al primer ingreso,

como el número de los estudiantes que trabajaban. Aun así, hasta 1966 sólo se habían titulado 210 egresados: 93 en Ciencias Diplomáticas; 82 en Ciencias Sociales; 25 en Ciencias Políticas y 10 en Periodismo. Véase *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 47, p. 82 y ss. Este número es una memoria institucional de los primeros quince años de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

²² Dicho estatuto establecía a la letra: "En la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales se impartirán las cátedras de aquellas materias que no puedan ser estudiadas en otras Facultades o Escuelas...", "Estatuto Orgánico de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México, Aprobado por el H. Consejo Técnico en su Sesión del día 3 de mayo de 1951", p. 162.

armada de 1910, por una parte, y los intereses propios de un conjunto de países del mundo desarrollado que, tras la Segunda Guerra, se afanaban en la búsqueda de medios de conocimiento y modelación que pudiesen mantener el nuevo orden internacional. Operó aquí una estratificación de *horizontes espaciales y temporales múltiples*, por así decirlo, que constituyeron una trama compleja sin la cual las ciencias sociales difícilmente hubieran logrado el apoyo estatal necesario, para su constitución como disciplinas autónomas y como profesiones universitarias. Sin ella, desde luego, tampoco hubiese tenido el aval político y económico de los organismos internacionales que en los años cincuenta se dieron a la tarea de promover el desarrollo de las ciencias sociales en prácticamente todo el mundo no desarrollado.

En el segundo número de la revista, el abogado egresado de la UNAM, Enrique González Pedrero, fundador de la revista y años más tarde director de la ENCPYS, publicó un texto sobre la pertinencia de la ciencia política para el país, que reiteró el consenso existente acerca de que sus objetos centrales eran el poder y las instituciones estatales. Asumido esto, González Pedrero defendió en su artículo la necesidad de desarrollar ciencias sociales *propias*:

El constante y progresivo desarrollo de nuestros países, sobre todo en los últimos tiempos, nos ha hecho tomar poco a poco conciencia de la imperiosa necesidad que constituye el incremento de las ciencias sociales: de comenzar con la formación de técnicos aptos y conscientes, así como de iniciar la elab-

boración de una teoría propia, obtenida de *nuestras experiencias y con plena validez autóctona*.²³

González Pedrero señalaba que ya los economistas se habían dado cuenta de que la teoría elaborada por países de economía *madura*, no podía ser aplicada a nuestras realidades y era necesaria una teoría económica propia, de la cual *la teoría del desarrollo de los países subdesarrollados* era un buen ejemplo. Propuso, en consecuencia, que las ciencias políticas, jurídicas²⁴ y sociales podrían elaborar teorías política, jurídica y social autóctonas, que serían de gran utilidad para el *futuro* y progresivo desarrollo de los países de la región latinoamericana, siempre y cuando estuvieran orientadas por “buenos y apropiados programas de estudios, patriotismo bien entendido, *conciencia latinoamericana* y buena voluntad de los gobiernos respectivos”.²⁵

Los abogados que dirigían la revista y la escuela, y que se encargaron de la docencia de las primeras generaciones de profesionales de las ciencias sociales, encontraron un conjunto de estímulos profesionales, intelectuales y políticos para tratar de proyectar sus saberes jurídicos allende sus límites disciplinarios. Más allá del expediente –contenedor de la realidad jurídica– había referentes sociales y políticos que demandaban dirigir la mirada hacia nuevas prácticas y

²³ Enrique González Pedrero, “Estructura de la Ciencia Política y un Proyecto de Plan de Estudios para la Licenciatura en Ciencia Política”, p. 100.

²⁴ No debe olvidarse que González Pedrero era abogado y, más tarde, prominente miembro del PRI. Fue senador, gobernador de Tabasco, director del IEPES del PRI; embajador y director del FCE.

²⁵ Enrique González Pedrero, *op. cit.*, p. 100.

campos disciplinarios. Cognitivamente, los resultados fueron precarios, dada la indefinición señalada; su aportación fue la apertura y consolidación de los espacios institucionales para que, después, las ciencias sociales lograran un perfil disciplinar y profesional específico.

III

Hacia principios de 1956 se integra al Consejo Asesor de la revista Pablo González Casanova,²⁶ quien se sumó en esta función a Luis Garrido, Horacio Labastida, Lucio Mendieta y Manuel Germán Parra. En este número, la revista tuvo en la atención tipográfica a Sergio Pitol. Los textos más relevantes fueron: la reproducción de un editorial de *El Universal*, en el cual se hace un elogio de la ENCPYS con motivo del egreso de la primera generación; en la Sección Ciencias Sociales, un ensayo de Luis Garrido sobre la revolución,²⁷ y en la Informativa, la alocución y protesta por los exámenes profesionales de la escuela, artículo que por su contenido y tono muestra con toda claridad el discurso de las ciencias sociales *comprometidas con el programa de la revolución*; también se publicó un discurso pronunciado por Raúl Carrancá en representación del PRI, con motivo de la clausura de un concurso nacional de oratoria. Las reseñas bibliográficas incluyeron libros recientes del Fondo de

Cultura Económica, tratados de derecho, un diccionario de sociología traducido por José Medina Echavarría y Julián Calvo.

El editorial de *El Universal* abordaba el tema de la pertinencia de la ENCPYS como formadora de profesionales que, se esperaba, se dedicaran a las tareas gubernamentales. En este texto se distingue, nuevamente, no sólo una defensa sino también el reconocimiento de la influencia de organismos internacionales, como la UNESCO, en la promoción e institucionalización de las ciencias sociales en México y América Latina, como se mencionó antes.

En la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales [...] deberán forjarse los hombres que mañana se consagrarán a las funciones públicas, al nivel de los *dirigentes*²⁸ de la marcha política del Estado; disciplina recomendada por todas las universidades, lo que es también por organismos de carácter internacional como la UNESCO. Ha pasado ya el tiempo del líder espectacular y demagogo como dirigente de la cosa pública, para ceder su sitio al hombre de estudio, que ampliamente auxiliado por cálculos, guarismos y todo género de datos, llega a deducciones de carácter lógico que le permiten disponer lo mejor, en el orden práctico, en pro de los intereses del país.²⁹

El elogio terminaba señalando la necesidad de asegurar que los primeros licenciados de estas carreras no se convirtieran, "como llega a suceder, por desgracia,

²⁶Este cambio daría lugar, posteriormente, a una reestructuración radical de la revista (y de la orientación de los planes de estudio de la ENCPYS), que derivaría en el declive definitivo de la influencia de los abogados.

²⁷Completaron esta sección trabajos sobre el municipio libre y el ejido; política y administración.

²⁸Subrayado nuestro.

²⁹Raúl Carrancá y Trujillo, "Ciencias Políticas y Sociales", p. 10.

con lamentable frecuencia”, en agentes de “perturbadora propaganda comunista” que únicamente estorbaba la labor del gobierno. Este comentario muestra, con toda claridad, las reservas que las nuevas profesiones causaban en ciertos círculos del mundo público, en los años del llamado desarrollo estabilizador, en el ámbito interno, y en el externo en el contexto de la Guerra Fría. De hecho, los esfuerzos de la UNESCO para promocionar las ciencias sociales en los países —no desarrollados— donde no existían, obedecieron en buena medida al propósito de utilizar sus saberes en la creación de condiciones sociales mínimas que pudiesen reducir el espacio para la emergencia de movimientos afines al bloque socialista, en el horizonte de la Guerra Fría.

Este editorial tenía afinidad con el ensayo de Luis Garrido, publicado también en este número. El exrector planteaba la necesidad de que las funciones gubernamentales fueran desempeñadas por personas de reconocida trayectoria profesional, y conjeturaba si de esa forma podrían *madurar* los principios que habían animado la Revolución de 1910. Garrido veía con inquietud el curso de los acontecimientos nacionales y encontraba que estaban lejos de acercarse al cumplimiento de las expectativas abiertas por aquella. De hecho diagnosticaba aquí una suerte de retorno histórico que contradecía los *principios de la Revolución*:

Vamos hacia un neoporfirismo. A pesar de la probidad y patriotismo del presidente Ruiz Cortines, se multiplican intermediarios, la renta nacional está mal repartida, las clases trabajadoras cada vez trabajan más y ganan menos,

la pobreza las degrada, banqueros, industriales y comerciantes proyectan su influencia en el poder público. Vivimos la corrupción de la ley en su origen mismo y se observa una falta de espíritu para acometer las grandes empresas cívicas.³⁰

Garrido derivaba de aquí la idea de que el *hombre revolucionario* se estaba extinguiendo, ya que los puestos de “primera categoría se llenan con funcionarios de quinta y hasta de sexta”. Esto ocurría así porque la revolución (convertida en sujeto en este discurso) no había formado a los que deberían “recibir su antorcha” y, en cambio, se difundía la idea de que aquella había concluido con la consagración de sus doctrinas en la Constitución de 1917. De ahí que los jóvenes no tuviesen claro que las tareas revolucionarias aún no habían terminado y que había una gran cantidad de cuestiones por resolver. Garrido, cercano ya a los sesenta años, lamentaba el foso generacional que había de por medio entre aquellos que habían construido las principales instituciones después de la revolución y los jóvenes que, en el presente de los años cincuenta, veían con distancia y falta de apego los valores que habían justificado su acción pública. Aun así, creía posible la *expansión militante* de un espíritu revolucionario que, a todas luces, idealizaba:

Se requieren hombres patriotas, de altos ideales, que se alisten en la revolución para elevar las actuales condiciones de vida. Pero no en la mistificación de un partido que nada tiene de institucional o en un programa con miras al presupuesto, sino en una nueva acción social y

³⁰Luis Garrido, “La ilusión revolucionaria”, p. 15.

política que corrija los retrocesos y dislates que han cometido los ignorantes o los *tránsfugas de la revolución*.³¹

El tiempo histórico abierto por la Revolución de 1910 era experimentado por las nuevas generaciones, no podía ser de otro modo, de una forma distinta de aquellos que habían sido sus testigos —que no actores en sentido estricto— y, más tarde, los encargados de erigir las principales instituciones que dieron sustento al nuevo orden institucional. Garrido, en este sentido, hacía un llamado sumamente difícil de atender, puesto que el pasado, el presente y el futuro a los que apelaba eran tiempos idealizados a la distancia, con los cuales los jóvenes en modo alguno se identificaban. De hecho, se empezaban a abrir para los universitarios a quienes que se dirigía, *otros tiempos*, que en su experiencia no estarían identificados con la Revolución mexicana sino con movimientos sociales emergentes, ligados a las luchas de liberación nacional, al socialismo y a *otra revolución*: la cubana.

Sin embargo, la asociación entre ciencias sociales y Revolución mexicana que permeaba el pensamiento de Garrido, sí era compartida en un campo de gran importancia simbólica: los rituales universitarios. Aparentemente sin trascendencia, estas prácticas actualizan dentro de una comunidad determinada valores, expectativas, límites, normas e identidades; de ahí que no sea ocioso señalar la afinidad entre el texto de

Garrido y un documento publicado también en la revista, en el cual se confirman institucionalmente este conjunto de elementos: el ritual de paso que significaba la obtención del grado de licenciado, en un país donde tenía acceso a él una reducida franja de sus integrantes. Al finalizar el examen profesional, los nuevos licenciados escuchaban lo siguiente:

Habéis conquistado el derecho al ejercicio de la Profesión de la más alta responsabilidad. El proceso formativo de la nacionalidad mexicana tiene por signo un constante progreso moral y material al que, cada uno a su manera, todos los mexicanos han contribuido y contribuyen. La gesta conocida como Revolución mexicana, iniciada en 1910, constituye un proceso vivo y abierto de ese proceso y afronta las desideratas últimas de nuestro próximo destino como Nación. A vuestra Profesión están reservadas la altísima gloria y la magna responsabilidad de escudriñar [...] la verdad científica, elaborándola y transmitiéndola, cual corresponde a la Universidad. Pero también están reservadas a vuestra Profesión, la altísima gloria y la magna responsabilidad de aplicar esa verdad científica a los problemas que confronte la *patria*.³²

Desde luego este discurso no era garantía de que el nuevo profesionista realmente se apegara en su ejercicio, a los valores y expectativas contenidos en él. Sin embargo, la alocución como ritual que apuntaba a la confirmación de los

³¹ *Ibidem*, p. 17. Subrayado nuestro. Este ensayo sugiere también, indirectamente, un deslinde respecto del PRI de los años del régimen de Ruiz Cortines.

³² "Alocución y protesta en los exámenes profesionales de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", p. 2.

vínculos de una comunidad, es un signo explícito de la carga normativa que justificó la existencia de las ciencias sociales como profesiones universitarias, en el México de los años cincuenta, así como de sus conexiones con el régimen político.

Rituales, documentos, ensayos, descripciones, en esos primeros años de la revista, son evidencia de la identificación política de la ENCPys con los principios revolucionarios y sus principales instituciones, entre ellas, el propio Partido Revolucionario Institucional. En la Sección Informativa, por ejemplo, entre otros documentos semejantes, encontramos un discurso que pronunció el director de la ENCPys Raúl Carrancá, en representación del PRI, con motivo de la clausura de un concurso nacional de oratoria efectuado hacia finales de 1955. Los conceptos que articularon su discurso fueron revolución, patria, historia, progreso; las metáforas usadas aquí (“jóvenes soldados en la batalla por el engrandecimiento de México”), reiteraban la retórica del discurso de la Revolución mexicana, identificados unívocamente con los del partido en el gobierno.³³ No existen en las páginas de la revista elementos explícitos que indiquen con exactitud el grado en el que los estudiantes de la ENCPys compartían este compromiso con la revolución, vuelta modernización económica. Pero si nos atenemos a la adscripción social de la mayoría de ellos, cuyas familias se ubicaban –según los censos– en el universo de las ascendentes clases medias mexicanas, podemos conjeturar

que por lo menos no se apartaban en sus prácticas de una relación funcional con su institución de conocimiento y, más tarde, con las dependencias gubernamentales en las que se insertarían.

Conclusión

El trazo analítico efectuado en este apretado espacio muestra que *Ciencias Políticas y Sociales* fue en sus primeros años, una publicación, sin duda, orientada a dar a conocer, justificar, legitimar, promover y –tangencialmente– a efectuar un deslinde gradual de las nuevas profesiones de la matriz juricista que fue su punto de partida. La orientación temporal que atravesó estos esfuerzos provenía de la historia efectual de la Revolución mexicana y de la experiencia del tiempo derivada de ella; la urgencia práctica que es posible rastrear en estos números respondió, a través de la construcción de un patrimonio textual de conocimiento, a la necesidad de aportar insumos cognitivos para acelerar el ritmo de los cambios que se pensó nos llevarían al futuro del progreso de la nación y al cumplimiento del programa social trazado por aquélla. Tarea que, como se mencionó en distintos momentos, estuvo en manos de abogados que encontraron en el cultivo discursivo, simbólico y práctico de estas carreras, un conjunto de medios que en el contexto de la cultura política corporativa de la época y del matrimonio entre universidad y gobierno, les reportaría inserciones laborales y, en muchos casos, poder e influencia. La revista muestra una serie de evidencias que permiten sostener que la existencia de las ciencias

³³Véase Raúl Carrancá y Trujillo, “Discurso en representación del Partido Revolucionario Institucional”, p. 202.

sociales como profesiones universitarias, respondió en esos años a densas demandas extradisciplinarias provenientes de actores políticos que reivindicaron –discursiva y prácticamente– el acercamiento al *progreso* y al desarrollo de la *patria*. En particular, el primero de estos conceptos devino en categoría de movimiento, en parte de un lenguaje especializado que ordenaba la experiencia del cambio y de la aceleración, y que ofrecía coordenadas de orientación formal para las ciencias sociales en México, como disciplinas y como profesiones.

Los contenidos adscritos a estas nociones fueron resignificados a la luz de las consecuencias y del horizonte de futuro abierto por la historia efectual posrevolucionaria. El conocimiento y la protección de lo propio, la creación de una identidad nacional homogénea alrededor del tipo social mestizo, el estudio empírico de los problemas nacionales, del campo, de las formas de vida *tradicionales*, fueron cuestiones consideradas vitales. Había que conocer los particularismos que condicionaban la heterogeneidad cultural, económica y étnica del país, para poder aspirar a disolverlos en una imaginada nación coherente y unívoca, como condición para modernizar las estructuras económicas de la nación y conducirla a un futuro que necesariamente sería mejor que el pasado y el presente. De por medio estaba, desde luego, tratar de cumplir el programa social de la Constitución de 1917 que fue, en muchos sentidos, la fuente de la demanda societal de conocimiento experto en esos lustros, como ya se argumentó en este trabajo. Nos referimos a esto cuando hemos afirmado que las ciencias sociales fueron en mu-

chos sentidos producto de los efectos de la Revolución mexicana y, en consecuencia, ciencias de Estado. Conocimiento y poder público mantienen en estos años relaciones de íntima interdependencia simbólica y práctica. Los gobiernos en turno requirieron de una legitimación formalmente científica a sus políticas económicas y sociales, y estas noveles disciplinas-profesiones estaban urgidas de recursos, reconocimiento y nichos laborales que les fueron dados por aquéllos. La cultura política de la época y el perfil de estas ciencias en ciernes se retroalimentaron mutuamente.

El mundo académico-intelectual y la alta burocracia especializada procedieron de la Universidad Nacional. Ésta redefinió su discurso frente a la sociedad para tratar de deslindarse de su estatus como institución de elite –aunque en los hechos lo siguió siendo hasta finales de los años cincuenta–, para representarse simbólicamente como una institución de conocimiento al servicio de la sociedad mexicana, productora de profesionistas capaces de proveerle de saberes que orientaran la acción social y política. La tipificación de experto sirvió para legitimar y autorizar este conocimiento y a sus productores, independientemente de que constituyera un discurso precario y falta de autonomía interna, sobre todo en el caso de la sociología. Ello no obstó para que nuevas carreras y profesiones, como las albergadas en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, nacieran como consecuencia de este nuevo discurso, sumándose a las tradicionales profesiones liberales. Hay que decir que, retroactivamente, si bien difícilmente entenderíamos como válidos los saberes que produjeron en

los años cincuenta estas ciencias y que fueron publicados en la revista *Ciencias Políticas y Sociales*, en el horizonte de la época –caracterizado por la ausencia de tradiciones intelectuales sólidas y un limitadísimo acceso a los bienes culturales–, representó un avance que no es posible desdeñar.

Como bases documentales, las revistas especializadas –como *Ciencias Políticas y Sociales*– permiten el acceso cognitivo, desde otras y posteriores experiencias del tiempo y del espacio (las de los observadores), a las representaciones de las conexiones entre presente-pasado y futuro de los fundadores de las ciencias sociales en México, a las relaciones entre conocimiento y poder público y, aunque sólo se señaló aquí de manera sucinta, a la forma como se asimilaron y recolocaron los legados intelectuales provenientes de los centros de mayor desarrollo y consolidación de estas ciencias; es decir, de Europa y Estados Unidos. Este caso muestra, más allá de sus particularidades, que las revistas especializadas de nuestras disciplinas contienen un pasado-presente abierto a la interpretación que, de una u otra forma, sigue vivo en sus consecuencias no intencionales y en las que son nuestras esperas de futuro, por lo que su valor historiográfico como base documental para la reconstrucción del pasado es invaluable. Contienen una intersubjetividad en el tiempo que liga a antecesores, contemporáneos y sucesores. Los acontecimientos y experiencias implicadas en este encadenamiento representan un importante legado intelectual que es pertinente investigar, resignificar y transmitir.

Bibliografía

- Andrade Carreño, Alfredo. "Comunidades académicas en Sociología. Su integración a partir de las revistas especializadas". Juan F. Leal y Fernández *et al.* *La sociología contemporánea en México*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Colmenero, Sergio. *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 1951-2001*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la casa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- . *Las dos historias. Un perfil de la Colección de Economía*, inédito. México, 2007.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme, 1997.
- y Reinhart Koselleck. *Historia y hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1997.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado*. Barcelona, Paidós, 1993.
- . *The Practice of Conceptual History. Timing History, Spacing Concepts*. California, Stanford University Press, 2002.

Hemerografía

- "Alocución y protesta en los exámenes profesionales de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 3, México, Escuela Nacional de Ciencias

- Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1956, pp. 201-202.
- Andrade Carreño, Alfredo. "La *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Consideraciones sobre su perfil profesional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 163, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1996.
- Benítez Zenteno, Raúl. "El estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales". *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 23, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-abril de 1961, pp. 43-71.
- Carrancá y Trujillo, Raúl. "Rumbos seguros de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 1, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre de 1955, pp. 9-14.
- _____. "Discurso en representación del Partido Revolucionario Institucional". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 3, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1956, p. 202.
- "*Ciencias Políticas y Sociales*". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 3, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1956, pp. 9-11.
- Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 47, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1967.
- Halperin, Maurice. "La América Latina en transición". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 1, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre de 1955, pp. 85-104.
- Garrido, Luis. "La ilusión revolucionaria". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 3, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1956, pp. 15-18.
- González Pedrero, Enrique. "Estructura de la Ciencia Política y un Proyecto de Plan de Estudios para la Licenciatura en Ciencia Política". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 2, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, octubre-diciembre de 1955, pp. 91-102.
- Olguín, Fernando. "Morfología de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 15, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo de 1959, pp. 13-48.
- "Seminarios de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales". *Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 1, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, julio-septiembre de 1955, pp. 172-174.

MARTHA TAPPAN VELÁZQUEZ*

La mirada del intelectual criollo en el juego de espejos del mexicano

The Creole intellectual's perspective on the Mexican's game of mirrors

Resumen

El discurso cuyo objeto es estudiar el carácter del mexicano adquiere un tinte inquietante desde la perspectiva de la enunciación. Cuando se leen los artículos compilados por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, surge la pregunta: ¿en qué lugar y cómo se ubican estos autores frente a esas caracterizaciones y su ser mexicano? El objetivo del presente ensayo es explorar este misterioso lugar y plantear una propuesta: en el seno de este discurso sobre la construcción de identidades, se trata de la mirada del intelectual criollo y su reflejo en un juego de espejos que implica esta búsqueda.

Palabras clave: Historia de la cultura, historia de las ideas, identidad, otredad, mexicanidad

Abstract

A question arises when reading the articles compiled by Roger Bartra in *The Anatomy of the Mexican*: where and how do these authors stand when confronted by their characterizations of the Mexican individual? This essay explores that mysterious place and sets out to unveil the concept that the building of identities can be thought of as the Creole intellectual's viewing of his own reflection in a game of mirrors.

Key words: history of culture, history of ideas, identity, otherness, being Mexican

*Nunca miramos sólo una cosa;
siempre miramos la relación entre
las cosas y nosotros mismos.*

John Berger, *Modos de ver*

El presente ensayo tiene por objeto explorar el misterioso lugar desde el cual se ha intentado esclarecer el *carácter del mexicano*. Tomando como punto de partida la crítica de Roger Bartra a los estereotipos generados en el seno de esta temática, se propone que, en este discurso sobre la construcción de identidades, el horizonte de enunciación es la mirada del *intelectual criollo*.

En la medida en que el tema tiene como trasfondo la construcción de identidades, la enunciación del discurso adquiere un tinte inquietante cuando la mirada crítica proviene de un mexicano, y no se puede soslayar el hecho de que ese autor ingresará en el laberinto de espejos de los estereotipos identitarios. Al leer los artículos compilados por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, surge la pregunta: ¿en qué lugar y cómo se ubican estos autores frente a esas caracterizaciones y su *ser mexicano*?

En las ocasiones en que aparece el *nosotros* en estos discursos, el pronombre resulta nebuloso porque oculta el lugar preciso desde el cual enuncia un *yo* su construcción del *otro*. Ante esta ambigüedad surge como figura el laberinto de espejos, inevitable pero soslayado, que bosqueja Roger Bartra en *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*.¹

¹ Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*.

En esta obra, el autor propone que el carácter del mexicano es un mito creado por la clase dominante de la pos-revolución. Se trata, explica Bartra, de una derivación de mitos "primigenios cosmogónicos" que reproducen "los más profundos arquetipos psicológicos", pero también es manifestación de nuevos mitos creados por el Estado moderno, que ocultan las estructuras profundas del conflicto social.

De lo anterior se desprende la segunda tesis del ensayo: el mito nacionalista cumple una función de ocultamiento de los motivos profundos que legitiman un sistema de dominación, de injusticia y desigualdad, y las razones por las cuales las víctimas del sistema la toleran; además, son las élites intelectuales quienes construyen los mitos legitimadores.

A partir de estas dos premisas, Bartra analiza un conjunto de obras en las que se van develando los principios dominantes² que articulan las redes conceptuales del discurso nacionalista. De este modo, revisa una serie de estereotipos con el propósito de mostrar las estructuras profundas que los soportan, de manera que el criterio temporal no se hace patente a lo largo del libro sino en el capítulo

² El "principio dominante" es un tipo de concepto que cohesiona la autorrepresentación que genera una sociedad de sí misma. Es lo que permea la mirada de una ciencia o de la escritura de la historia, y lo que puede dar cuenta de ideologías, marcos teóricos y prejuicios en el sentido gadameriano. A partir del principio dominante es posible establecer el sistema de valores implicados en términos de una red conceptual de interrelaciones. Sin embargo, la naturaleza de estos principios, si bien tiene un poder cohesionador, resulta también de una abstracción tal que su cabal comprensión radica, precisamente, en la labor de identificar el sistema de valores que cohesionan. Silvia Pappe, *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, p. 47.

introdutorio, "Penetración". En éste, Bartra presenta una cronología, dividida en tres cortes, de los autores que han participado en la construcción del discurso sobre el carácter del mexicano.

El primer corte está conformado por los positivistas (Ezequiel Chávez, Manuel Gamio, Julio Guerrero, Martín Luis Guzmán, Andrés Molina Enríquez, Justo Sierra, Carlos Trejo Lerdo de Tejada) y por los constructores del espíritu nacional (Antonio Caso y José Vasconcelos). A este primer grupo, Bartra asocia las expresiones artísticas de Gerardo Murillo, conocido como *Dr. Atl*, José María Velasco y José Guadalupe Posada.

El segundo incluye a autores cuyos textos constituyen una reacción contra el nacionalismo revolucionario –el Grupo Contemporáneos– que, paradójicamente, dice Bartra, son los responsables de la codificación e institucionalización del mito del carácter del mexicano: Samuel Ramos, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Salvador Novo y Jaime Torres Bodet. En los años treinta, el grupo será permeado por "la nefasta influencia de Georges Sorel, Gustave Le Bon y Ortega y Gasset",³ quienes alertan contra el peligro de la masificación del hombre moderno y el progreso de la sociedad industrial, y promueven la idea del alma nacional. Se incluyen ejemplos de obras literarias, como las de Villaurrutia y José Revueltas; musicales, como las de Carlos Chávez, y pictóricas, como las de Diego Rivera.

Finalmente, el tercer corte identifica el "auge extraordinario" que tuvieron "las especulaciones" sobre lo mexicano, en la década de los cincuenta y que apun-

tala *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz; precisamente a él pertenece el programa de estudios que desarrolló Leopoldo Zea en torno al carácter del mexicano, con el beneplácito de Alfonso Reyes. Destacan en este corte los trabajos de Jorge Carrión, José Gaos, Salvador Reyes Nevares y Emilio Uranga; se suman al recuento los estudios psicológicos de Aniceto Aramoni, Raúl Béjar, Rogelio Díaz Guerrero y Santiago Ramírez, quienes invistieron de rigor científico la investigación sobre la naturaleza de *lo mexicano*.

¿Cuáles son los rasgos que dan cohesión sincrónica a cada uno de los grupos? En *Anatomía del mexicano* se encuentran algunas claves: para el primer grupo en "Primeras disecciones", y para el segundo y el tercero, en "Invención de una anatomía".⁴

El primer grupo se caracteriza por las intuiciones que anteceden al movimiento revolucionario, hijas de la reflexión decimonónica y la crítica histórica del pasado colonial (la Conquista, la condición del indígena, el mestizaje, el criollismo), la detracción a la tendencia de imitar modelos extranjeros y la necesidad de generar un producto político y cultural propio. En el periodo posrevolucionario de los primeros cuarenta años, se descubren dos visiones encontradas: por un lado, la celebración de la Revolución; por el otro, la reprobación del nacionalismo revolucionario. Esta contradicción revela una coincidencia de posturas en el miedo y el rechazo al futuro que supone la sociedad moderna industrial, la añoranza por el México rural de tradiciones que lo hacen un país único y el deseo de

³ *Ibidem*, p. 18.

⁴ Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*.

descubrir el alma nacional. En la segunda mitad del siglo xx, los estudios sobre el carácter del mexicano llevan a cabo un balance de los resultados del movimiento revolucionario y, como parte de ello, se hace una síntesis de las reflexiones en torno al tema. En este momento se apuntala lo que para Bartra es el pozo donde los intelectuales y artistas abrevarán la producción de estereotipos del mito nacionalista. A partir de entonces y hasta nuestros días,

[...] el mito del carácter nacional parecería no tener historia; parecería como si los valores nacionales hubieran ido cayendo del cielo patrio para integrarse a una sustancia unificadora en la que se bañan por igual y para siempre las almas de todos los mexicanos.⁵

Existe un corte más, 1987, año en el que se publicó por primera vez este libro de Bartra y a la luz de lo cual consideramos las palabras del autor:

Hoy las cosas están cambiando, y los mexicanos comienzan a impacientarse por la ausencia de democracia. Estoy convencido de que el Estado mexicano se verá pronto obligado a aceptarla como forma de gobierno; por ello mismo me parece urgente una reflexión crítica sobre los peligros que emanan del mito nacionalista.⁶

Esta apreciación resultó justa. Dos años después tendrían lugar las cuestionadas elecciones en las que Carlos Salinas de Gortari obtuvo la presidencia y, trans-

currido el sexenio, la culminación de su gobierno con el levantamiento zapatista y el asesinato del candidato priista, Luis Donaldo Colosio. Pero la asertividad de la predicción provino no sólo de la lectura que Bartra hiciera de los acontecimientos históricos del momento, sino de un profundo enojo de su ser ciudadano frente al *status quo*, cuando dice:

Pero no intentaré hacer una historia de los mitos nacionalistas ni una cronología de los estudios sobre el carácter del mexicano. Me interesa, en cambio, mostrar críticamente la forma que adopta el mito a fines del siglo xx, pues me parece que los mexicanos debemos deshacernos de esta imaginaria que oprime nuestras conciencias y fortalece la dominación despótica del llamado Estado de la Revolución mexicana. ¿Vamos a entrar en el tercer milenio con una conciencia nacional que es poco más que un conjunto de harapos procedentes del deshuesadero del siglo xx [*sic*], malcosidos por intelectuales de la primera mitad del siglo xx que pergeñaron un disfraz para que no asistiéramos desnudos al carnaval nacionalista?⁷

La jaula de la melancolía forma parte de este encadenamiento de disquisiciones sobre la identidad del mexicano; sin embargo, el objeto de reflexión de Bartra no es el carácter del mexicano sino la construcción de esa idea y los propósitos que ha cumplido, desde la Revolución mexicana, para acrecentar el poder hegemónico, y el obstáculo que ha significado para el desarrollo de una verdadera democracia.

⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁶ *Ibidem*, p. 17.

⁷ *Loc. cit.*

Desde esta perspectiva, el Estado moderno capitalista es el actor que se va configurando para pasar de una dimensión general y abstracta –la cultura política dominante, la elite intelectual–, al conjunto concreto de los intelectuales del periodo posrevolucionario y el papel que adquieren en la invención del mito nacionalista.

El punto de partida de estos intelectuales y el de Roger Bartra implican el cruce de dos perspectivas al considerar el carácter del mexicano como objeto de estudio. Bartra califica las caracterizaciones del mexicano hechas por estos autores como “imagería que sólo tiene existencia literaria o mitológica”, “mito nacionalista”, “entelequia artificial”, “construcciones imaginarias que se muerden la cola”, “emanaciones culturales e ideológicas del mismo fenómeno que se pretende estudiar”, “ideas destiladas por la elite intelectual”, “mitos producidos por la cultura hegemónica”, “expresión de la cultura política dominante”, “formas de subjetividad socialmente aceptadas”, “la expresión más elaborada de la cultura nacional”, entre otras.

Los autores implicados, por su parte, consideran que estudian una realidad social. A modo de ejemplo, la siguiente cita de Samuel Ramos:

El actual florecimiento de los estudios sobre el mexicano, no es el fruto de un capricho o veleidad del pensamiento, ni obra de una improvisación, sino el síntoma de una auténtica inquietud de nuestra conciencia provocada por motivos externos e internos. Los motivos externos pueden encontrarse en la crisis de la revolución del 1910 y en una situación histórica mundial favorable a

la definición de regionalismos. En cuanto a los motivos internos, están constituidos por la maduración del espíritu del mexicano que llega a la mayoría de edad y siente desarrollarse su individualidad propia. Los estudios sobre lo mexicano no podrían surgir del vacío, del mero deseo de encontrar algo que no existe. Si tal inquietud se ha generalizado es porque el núcleo de esa individualidad ya existe, aun cuando no como entidad acabada, sino como un proceso en marcha.⁸

Bartra hace un análisis crítico de los mecanismos que operan en lo que identifica como la gran ficción que entraña lo mexicano en tanto discurso. En contraste, sus creadores, imbuidos en la objetividad científica y la idea de progreso, consideran el carácter del mexicano como una realidad.

Por otro lado, para Bartra, las construcciones discursivas que llevan a cabo estos autores encuentran su explicación en el principio dominante de la otredad. Las caracterizaciones que hacen, por ejemplo, de la melancolía del campesino o de la inseguridad del pelado, son en realidad los imaginarios que estos hombres, portadores de la mirada de la cultura occidental, hacen del otro.

Finalmente, estos actores se vuelven creadores y *usuarios* del mito nacionalista, cuando el conjunto de estereotipos se convierte en un metadiscurso:

[...] una intrincada red de puntos de referencia a los que acuden muchos mexicanos (y algunos extranjeros) para

⁸ Samuel Ramos, “El complejo de inferioridad”, Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*, p. 109.

explicar la identidad nacional. Es el abrevadero común en el que se sacia la sed de identidad, es el lugar de donde provienen los mitos que no sólo le dan unidad a la nación, sino que la hacen diferente a cualquier otra.⁹

Los motivos de estas creaciones se descubren en “una voluntad del poder nacionalista, ligada a la unificación de institucionalización del Estado capitalista moderno”.¹⁰ ¿De qué manera se logra esta institucionalización? El conjunto de mitos sustituye las formas de la democracia política por una “cohesión social irracional”. Esta premisa ayuda a explicar la prolongada estabilidad del sistema político al costo de excluir la democracia moderna.

Asir el principio dominante de “mexicano” acarrea una dificultad que se puede plantear como un problema de percepción entre el fondo y la figura, y que se manifiesta en los dos modos como puede expresarse: el primero como *el mexicano*, el segundo como *lo mexicano*. En el primer caso se trata de caracterizar a un sujeto en términos de un problema de identidad y de esencia; en el segundo, de una manera de ser, cualidades que se puede poseer o no en un momento determinado —una especie de textura, tal como lo plantea Bartra. ¿*Lo mexicano* se desprende de los rasgos que caracterizan a *el mexicano* o ayudan a caracterizarlo?

Esta pregunta puede esclarecerse en la discusión sobre lo que hace a una manifestación artística, esencialmente mexicana. Desde el punto de vista de la

identidad se pregunta cómo debe ser este arte; el de la caracterización lo reconoce en una serie de rasgos que suelen abstraerse de muestras de la cultura popular. De modo que del segundo planteamiento se suelen obtener los rasgos para caracterizar al primero; pero también puede argumentarse que la selección de lo mexicano es posible porque existe una idea previa que suele coincidir con la cultura popular.

En el trasfondo de estas discusiones subyace el concepto romántico del *espíritu de los pueblos*, que deriva hacia la noción de *carácter* y éste al de *identidad* como valor esencial. La creencia de que es necesario tener una identidad nacional pone de relieve la existencia de los estereotipos que critica Bartra.

Para este autor, *identidad nacional* es un concepto opaco que disfraza los intereses de la hegemonía y la legitimación del Estado moderno capitalista.¹¹ En ello se entrevé la presencia de un posnacionalismo democrático¹² combinado

¹¹ “La nación es el más hollado y a la vez el más impenetrable de los territorios de la sociedad moderna. Todos sabemos que esas líneas negras en los mapas políticos son como cicatrices de innumerables guerras, saqueos y conquistas; pero también sospechamos que, además de la violencia estatal fundadora de las naciones, hay antiguas y extrañas fuerzas de índole cultural y psíquica que dibujan las fronteras que nos separan de los extraños. Estas fuerzas sutiles, sometidas a la inclemencia de los vaivenes de la economía y de la política, son sin embargo responsables de la opacidad del fenómeno nacional. Entre otras cosas, esta opacidad oculta los motivos profundos por los cuales los hombres toleran un sistema de dominación y con su paciencia le imprimen un sello de legitimidad a la injusticia, a la desigualdad y a la explotación.” *Ibidem*, p. 13.

¹² Castany define el posnacionalismo democrático como “una reacción contra las derivas populistas y totalitaristas del nacionalismo, ya sea en países capitalistas como en países socialistas”.

⁹ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰ *Loc. cit.*

con una lectura marxista de los mecanismos del poder y en donde el valor fundamental lo constituyen los derechos universales detentados por los regímenes democráticos. En el mismo sentido que la crítica de Bartra puede considerarse la de Fernando Savater:

El nacionalista no ve ni ama lo que hay, sino que calcula lo que le sobra o lo que le falta a lo que efectivamente existe. En tal exigencia reivindicativa se desvanece la tierra natal, armonía sin condiciones, y nace la patria, siempre amenazada y oprimida.¹³

En el seno de este discurso de identidad, surgen los estereotipos del *mexicano típico*:¹⁴

1. Productos de la Conquista: el indio, el mestizo y el criollo.
2. Productos de la Revolución: el campesino y el obrero.
3. Derivación del nuevo *mestizaje*, que implicó la imposición de la vida industrial y urbana impuesta por la modernidad: el pelado y el pachuco.

El análisis de Bartra vuelve sobre los retrotraídos rasgos de cada personaje, para mostrar su transformación de un estereotipo en otro. Una vez más aparecen los signos distintivos del mexicano: el sentimiento de inferioridad, el resentimiento, la hipocresía, el deseo de soledad y la melancolía. Para Roger Bar-

tra, estas caracterizaciones tienen origen en mitos ancestrales y en los estereotipos del *otro* que han configurado la cultura de Occidente.

La melancolía constituye el trasfondo de estos estereotipos. Por ejemplo, la construcción de la figura del campesino mexicano revela la añoranza por el *paraíso perdido* y el *buen salvaje* del intelectual que construye el estereotipo. De ahí surge también el contraste temporal que entreven los creadores del mito, en el melancólico mexicano: el tiempo histórico de Occidente y de la modernidad frente a la aparente ausencia de tiempo o su transcurso lentísimo primordial. Desde estos horizontes, se comprende el candor con que son representados el campesino y el obrero mexicano, opuesto a la industriosisidad y al pragmatismo anglosajones, en la obra nacionalista de Diego Rivera o de Carlos Chávez.

Frente a este romanticismo, el edén rural perdido y el torbellino del progreso inasible dan pie a la figura dramática del *pelado*, quien en su ser vive el colapso de estas dos temporalidades. El hombre de la urbe plasma en el estereotipo de este mexicano indiferente a la muerte, su miedo a morir y su propio conflicto con la modernidad.¹⁵

Bartra retrotrae también el ancestral martirologio del pecado original no redimido, como causa de la serie de los fracasos históricos en donde la conclusión es que el mexicano no está preparado

Bernat Castany Prado, "Literatura postnacional en Latinoamérica".

¹³ Fernando Savater, "Pórtico: la tierra natal", p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p. 20.

¹⁵ Sobre el escritor contemporáneo (Luis Cernuda y Antonin Artaud), dice Bartra: "vive azorado ante el espectáculo de la nueva tecnología, agobiado por el Estado moderno –tanto si es mimado como si es perseguido por él– y aterrado por las dimensiones planetarias de la guerra y la violencia". *Anatomía del mexicano*, p. 89.

para merecer. Lo anterior se engarza en el mito culpígeno del origen (el padre bárbaro, el *otro*, mancilla a la madre, la tierra), que da pie al estereotipo femenino desgarrado entre la virgen y la puta.

La presencia del *salvaje* es objeto en una esquizofrénica contradicción. Por un lado, la imagen nostálgica que lo añora; por el otro, el temor a la irracionalidad de la plebe, que se identifica como el lastre, la escoria humana potencialmente peligrosa y, *de facto*, impedimento principal de la modernidad y el progreso.

Campesino, obrero y pelado se sintetizan en la figura del héroe agachado, recreación de la Edad de Oro perdida que adquiere rasgos específicos para el caso mexicano:

lo peculiar de la recreación mexicana moderna del mito es que engendra a un héroe trágico escindido, que cumple diversas funciones: representa las virtudes aborígenes heridas que nunca volveremos a ver; al mismo tiempo, representa el chivo expiatorio de nuestras culpas, y sobre él se abate la furia que se destila de las frustraciones de nuestra cultura nacional; representa a los campesinos sin tierra, a los trabajadores sin trabajo, a los intelectuales sin ideas, a los políticos sin vergüenza... En fin, representa la tragedia de una patria en busca de la nación perdida.¹⁶

Sin embargo, el contenido potencialmente subversivo de esta figura, tanto en su dimensión trágica como cómica, se neutraliza:

El mismo estereotipo, que al principio puede tener un carácter marcadamente antihegemónico, se transforma hasta alcanzar facetas casi irreconocibles: así, los obreros de los murales revolucionarios se transforman en jeroglíficos existencialistas sobre la zozobra, y los cómicos de los populares teatros de carpa son continuados por los tartamudeos de *Cantinflas*. Al final, para las clases hegemónicas, los potencialmente peligrosos y revolucionarios pelados y proletarios terminan siendo unos personajes grotescos que sólo saben farfullar y, en el mejor de los casos, expresar sus emociones cantando.¹⁷

Las premisas de Bartra no hacen que este balance sea sorprendente sino esperable. La apropiación que el sistema hace de estas figuras antihegemónicas es aparente, porque más que de una apropiación, ha mostrado Bartra, se trata de una creación que genera el Estado moderno capitalista al retrotraer, adaptar y transformar mitos ancestrales de la cultura occidental, para construir la presencia del *otro*, que en este caso, resulta ser ni más ni menos que la caracterización del mexicano típico.

Este último aspecto conduce al problema de las voces. ¿Quién habla? ¿Quién es el *yo* que construye al *otro*? En el conjunto de reflexiones que tienen por objeto el estudio de la identidad del mexicano, tanto desde la perspectiva de Bartra como la del resto de los autores, no se pueden soslayar las preguntas. ¿Desde dónde hablan Ezequiel Chávez, Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra? Puede suponerse que Ezequiel Chávez se identifica con los mestizos

¹⁶ *Ibidem*, p. 109.

¹⁷ *Ibidem*, p. 169.

superiores,¹⁸ y Ramos, con los criollos;¹⁹ Paz comprende la soledad endémica del mexicano desde su superioridad de intelectual,²⁰ y Bartra vive atrapado, como el personaje de Julio Cortázar, en el enigma de espejos del ajolote mexicano.

El cuento de Julio Cortázar, que trae a colación este autor en el primer capítulo, "Simulacro",²¹ imagina un encuentro del escritor argentino con Alfonso Reyes (ajolote en el acuario del *Jardin des Plantes*, en la *rue Cuvier*) que concluye con el siguiente párrafo:

Ahora soy definitivamente un *axolotl*, y si pienso como un hombre es sólo porque todo *axolotl* piensa como un hombre dentro de su imagen de piedra rosa. Me parece que de todo esto alcancé a comunicarle algo en los primeros días, cuando yo era todavía él. Y en esta soledad final, a la que él ya no vuelve, me consuela pensar que acaso va a escribir sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento que va a escribir todo esto sobre el *axolotl*.²²

Terminaré con una última reflexión que rebasa el problema de los enunciadores del discurso sobre el carácter del mexicano, para señalar la ausencia del estereotipo que correspondería al intelectual criollo en el texto de Bartra y en el de los autores comentados. A manera de apunte, me acerco a dos filmes de Luis Estrada.

Se trata de dos visiones caricaturizadas de la política mexicana, una del periodo posrevolucionario alemanista y la otra del neoliberal salinista.²³ En ellas se hace patente que la contraparte del héroe agachado es el intelectual (el licenciado, en el primer caso; el doctor, en el segundo), quien lo convierte en una personalidad y al final, en chivo expiatorio. Se trata, sin duda, de una representación burda, y no es mi intención homologar con ella a los intelectuales tratados en este ensayo. La referencia tiene por objeto, únicamente, asentar la existencia de este estereotipo al lado de los otros que analiza Bartra, pues resulta muy útil considerar este hecho a la luz del epígrafe con el que comienza este trabajo: "nunca miramos sólo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos".²⁴

A modo de evidencia de esta premisa, terminaré citando la caracterización que hace una enojada lectora del *blog La jaula abierta. El blog de Roger Bartra*, autor de *La jaula de la melancolía*.

En el comentario "La virgen de Chingalupé", Bartra felicita la presencia de una imagen descubierta en el trayecto de la Calzada de los Misterios. Se trata de un *collage* en el cual, en el tradicional lienzo guadalupano, la virgen ha sido sustituida por la ilustración, al estilo *pinup*, del desnudo de una voluptuosa pelirroja cubierta por el manto de la virgen. Bartra la analiza y descubre en esta presencia, la dualidad del macho mexicano frente a lo femenino; es decir, la irracionalidad de desear en la mujer el placer y gozo de la mujerzuela, y el consuelo y

¹⁸Ezequiel Chávez, "La sensibilidad del mexicano", Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*.

¹⁹Samuel Ramos, *op. cit.*

²⁰Octavio Paz, "La 'inteligencia' mexicana", *El laberinto de la soledad*.

²¹Roger Bartra, *La jaula de la melancolía...*, *op. cit.*, p. 29.

²²Julio Cortázar, "Axolotl", p. 155.

²³*La ley de Herodes y Un mundo maravilloso*, respectivamente.

²⁴John Berger, *Modos de ver*, p. 5.

amparo de la virgen. Termina el breve comentario con la invitación a: “apresurarse a rescatar esta obra, antes de que sea destruida por las furias fundamentalistas”. En este contexto, la visitante del *blog*, “Romántica insoluta”, escribe:

¿“Furias fundamentalistas”? ¿Acaso se cree un mártir liberal? ¿Qué el ser liberal no significa respeto y tolerancia por todas las creencias? ¿Quién es el fundamentalista acosador, término usado con tanta ligereza y superficialidad? ¿Se burla así de su sirvienta o tiene puros esclavos colonizados por su superioridad de sociólogo ario y progresista? Sería interesante que saliera de la comodidad de su *blog*, rescatara “la obra” y la expusiera en cualquier comunidad indígena para demostrarle a todos lo listo que es y lo sofisticado que es su escepticismo. Es cuestión de mínimo respeto a cualquier creencia, identidad, pluralidad. Haciendo a un lado mis creencias personales, no me sentiría capaz de burlarme de un judío ante el Muro de los Lamentos, de un musulmán que peregrina hacia la Meca, de un budista en práctica contemplativa. Además de una creencia religiosa, se denigra un tejido social y cultural muy delicado. Cada día me pregunto: ¿pero quién, carajos, se creen que son?²⁵

Con razón o sin ella (el comentario de Bartra y el de su visitante dieron pie a una amplia polémica en este *blog*), lo que interesa subrayar aquí es cómo el propio Bartra es objeto de una caracterización que lo atrapa en ese laberinto de espejos donde se busca el carácter del mexicano.

²⁵Roger Bartra, *La jaula abierta. El blog de Roger Bartra*.

Bibliografía

- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México, Debolsillo, 2005.
- _____. *Comp. Anatomía del mexicano*. México, Debolsillo, 2007.
- Berger, John. *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gilli, 2002.
- Cortázar, Julio. “Axolotl”. *Final del juego*. México, Nueva Imagen, 1984 [1963].
- Pappe, Silvia. *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2001.
- Paz, Octavio. “La ‘inteligencia’ mexicana”. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Savater, Fernando. “Pórtico: la tierra natal”. *Despierta y lee*. México, Alfaguara, 2002.

Filmografía

- Luis Estrada. *La ley de Herodes*. México, 1998.
- _____. *Un mundo maravilloso*. México, 2006.

Cibergrafía

- Bartra, Roger. *La jaula abierta. El blog de Roger Bartra*. <http://www.letraslibres.com/blog/blogs/index.php?blog=11> (consultado en marzo de 2008).
- Castany Prado, Bernat. “Literatura postnacional en Latinoamérica”. *La Habana elegante, segunda época: La expresión americana*. <http://www.habanaelegante.com/SpringSummer2006/Expresion.html> (consultado en mayo de 2008).

Historia, tiempo y lenguaje en “Piedra de sol”

History, time and language in “Piedra de sol”

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar una reflexión sobre la historia, el tiempo y el lenguaje en “Piedra de sol”, poema escrito por Octavio Paz en 1957. Se sostiene la hipótesis de que es un poema en espiral, su tema es el amor y su movilidad forja sentidos y abre re-interpretaciones a través del discurso implícito. Asimismo, se presenta la interrelación entre poesía, pensamiento y amor, en cuanto formas del *preguntar* y *decir* lo propiamente humano.

Palabras clave: Historia, tiempo, lenguaje, amor, alteridad

Abstract

This article offers a reflection on the history, time and language in Octavio Paz’s poem “Piedra de sol”. It presents the hypothesis that the poem is written in spiral form, its theme is love, and it forges meanings through its fluidity while it also generates re-interpretations with its implicit text.

Key words: History, time, language, love

*En memoria de mis padres
Salustia y Ernesto,
y de mi hermano Ernesto*

Introducción

La historia, el tiempo y el lenguaje han sido temas de reflexión del quehacer filosófico y poético. El tratamiento que se les ha dado varía de acuerdo con las épocas, las posturas intelectuales y los recursos literario-culturales de una y otra disciplina. Pero, tal vez su fuente primaria esté en el *decir mítico-creativo* de los poetas griegos, al menos en la tradición occidental; pues en ellos, el tiempo, la historia y el lenguaje son el soporte de la legibilidad de un "mundo" cuya brillantez empática lleva a un conocimiento de entidades primarias: los dioses, el mundo, los seres, los hombres; el devenir y la contingencia humana; las limitantes del sujeto, sus anhelos y el encuentro con la muerte y la trascendencia. Pensamiento y poesía parecen ir de la mano cuando de esencias se habla, en el *hacer* y *ser* del hombre. ¿Qué fundamenta qué? Quizá no haya respuesta. El "mundo del poema" es un "todo de la vida"; así como las esencias del intelecto son un "prisma poetizable".

Ahora bien, la poesía, como puente entre la acción y la contemplación, permite ver no lo que observan los ojos, sino las *sustancias invisibles* y las "leyes" que rigen el movimiento del universo en tanto objeto y sentido evocado: "La poesía ejercita nuestra imaginación y así nos enseña a reconocer las diferencias y a descubrir las semejanzas".¹ Y en este

ámbito, la intuición tiende lazos entre la acción y contemplación, y en ellas se reconcilia el ver y el hacer del poeta. Por las ideas, vertidas en el tiempo del poema vibrante y el lenguaje que lo *hace*, que le da *presencia*, el hombre proyecta sus emblemas y las figuras del mundo, y al contemplarlas y al contemplarse en ellas transfigurado, siente deseos de encarnación, de recrearse a sí mismo en lo poético del instante vuelto historia, ser, lenguaje, vida de un todo, un *otro*.

Tales lineamientos confluyen y se potencian en "Piedra de sol" (1957), poema de Octavio Paz. Esta obra versa sobre la mujer y sobre México, a partir de la mezcla del cuerpo-mujer-otredad-transparencia-historia-escritura, que posibilita el lenguaje poético. En él, el poeta conjuga la unidad esencial del mundo y lo pristino de la palabra; el mundo visible por el cuerpo de la mujer: cuerpo de luz y roca de sol. Ante el mundo como forma, equilibrio y desequilibrio de proporciones, sencillez en lo esencial, Octavio Paz busca lo *significativo*, esa entidad más allá del tiempo, ese *algo* vuelto representación una y más veces en un proceso o progreso hacia la eternidad desde el presente de su aparecer y nombrarse. El poema citado factibiliza la reflexión sobre el tiempo, el instante de la *poiesis* en comunión con la naturaleza del *fluir*, donde el movimiento de la poesía se inicia perpetuamente en el ciclo que una y otra vez recorre.

Es pertinente anotar que la fuerza vital del pasado inunda el pensamiento de Paz, pero no a partir del reflexionar del historiador o de la problematización del marco histórico desde el cual se podría reflexionar acerca de la literatura o la poesía y sus fenómenos consustancia-

¹ Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 138.

les, sino desde la “valoración del pasado” que permite interpretar o resemantizar el presente a través del quehacer escritural. Lo cual lleva a la deducción de que en Paz, la historia tiene un carácter simbólico, aparece hipostasiada al “efecto artístico” de su poesía y ensayo.²

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, el objetivo de este artículo es hacer una reflexión sobre la historia, el tiempo y el lenguaje en “Piedra de sol”.³ Para ello, inicio con una exposición sobre la historia presente en el poema y la forma en espiral de su estructura; después, analizo el tiempo, diseminado en el *ahora*, el *ayer* y el *será*, de un nombrar poético superior a un simple acontecer; termino con la función del lenguaje, reflejo del

deseo, del llegar al *otro*, del volver a *sí* en medio de los hechos concebidos o acotados por la lectura de la “historia” interna y externa, mas re-significados en el fluir verbal. La hipótesis que sostengo es que al ser un poema en espiral, su temporalidad y lenguaje no son lineales, en tanto que partan de un punto A y sigan hacia B, C hasta plasmar el objetivo, sino que su movilidad temática va forjando sentidos o abriendo resemantizaciones respecto al problema planteado. Y, con base en ello, el centro es el amor, y los desplazamientos o ascensos y descensos representan las vivencias o el conocimiento referido sobre el particular. Así, la experiencia poética sobre el amor puede situarse en cualquier punto vivencial o “histórico”, y regresar a la *originalidad* donde tiempo, lenguaje e historia vuelven a comenzar en cuanto *preguntar* y *decir* de lo propiamente humano.

I. La historia en el poema

En Octavio Paz hay una plena comprensión del devenir histórico, del *sentido* que la historia alberga en cuanto hecho humano, político y moral; pero, sobre todo, como proceso de la libertad. Fenómeno trascendente al marco jurídico y ético del individuo en la sociedad, inserto en el decantamiento y la perennidad de la vida; donde “libertad” es el *ante* la *vida* gracias al develamiento de lo *propio* de las palabras, a la restauración de su *valor* para aprehender la vivencia que queda en el tiempo-espacio *del crear poético* y *del leer* poesía.⁴ Por ello, Paz estuvo

² En cuanto a la posible metodología histórica paciana, José Vicente Anaya precisa que el trasfondo es de corte hegeliano, en particular en *El laberinto de la soledad* (1950): “Paz concibe las distintas etapas de nuestro acontecer como una progresión lineal hacia la autoconciencia nacional y hacia la identidad única e intransferible del ser mexicano”. “La fuga de la identidad. Crítica a la obra poética de Octavio Paz”, p. 20.

³ En la presente investigación no me remito al paradigma histórico, social o político a partir del cual se puede concebir el poema, sólo trabajo con los sentidos literarios y matices filosóficos del mismo. Sin embargo, una forma de contemplar el devenir de la historia inmediata, de lo cotidiano mezclado con el pasado, de lo bello y lo feo, de lo poético o de lo simple, es lo que el poeta vierte en sus juicios sobre éste o aquel tema, de sus valoraciones de índole general o particular. Lo que, en el fondo, trasluce la importancia que el “contexto” o la vida tienen para la creación, pero que, una vez materializada ésta en un poema o ensayo, deviene sustancia estética. El peso está en la axiología interna de la obra, no en “lo contextual”. Un ejemplo de la forma como opera lo tangencial en el poeta, puede ser la entrevista, en la que los sentidos y referentes se exhiben de acuerdo con el enfoque que el lector quiera emprender. Sobre el particular, véase Braulio Peralta, *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*.

⁴ Rubén Muñoz Martínez señala: “La palabra *trae* a *presencia* las cosas de un modo significativo

involucrado como poeta y como ser social con su tiempo y con su circunstancia histórico-cultural: creando, obrando sobre una realidad que no se entrega al que la contempla, sino al que es capaz de sumergirse en ella. Así, hay que penetrar en la realidad con el objetivo de transformarla, hacer de ella el instrumento de expresión humana, conciliando la tradición y la actualidad en el pensamiento, en la forma de referirse a las cosas y darles un *sentido*, desde el reflexionar político-social y a partir del quehacer literario, donde el devenir humano entraña *algo poético* si se le despoja de convencionalismos o ideologías superfluas. Pues,

[...] cada poema, cualquiera que sea su tema, su forma y las ideas que lo conforman, es ante todo y sobre todo un pequeño cosmos animado [...] El poema es un modelo de lo que podría ser la sociedad humana.⁵

Además la historia, en Paz, es un regreso a los orígenes y a la búsqueda de una raíz universal, porque al abrirse México a la realidad, lo nacional es parte de todos, y una forma de hacerlo es a través de la poesía.⁶

que nos hace entrar en un ámbito delimitado de sentido desde el que podemos intentar una comprensión ordenada de las cosas. Con la palabra podemos hablar de las cosas, pero con el silencio, ¿qué nos queda?" "Acercamiento a las posibilidades significativas de la palabra y el silencio", p. 433.

⁵ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 138.

⁶ La influencia de la historia y los mitos de México en el pensamiento de Octavio Paz, principalmente en su quehacer ensayístico, puede apreciarse en el libro de David A. Brading, *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*, en el cual el autor se ocupa de cómo el pasado, los hechos históricos, manifiestan una "realidad oculta" más viviente en el ahora, gracias a lo cual las concep-

Octavio Paz tiene el poder de hacer coexistir paralelamente y sin choques el canto poético y la reflexión filosófica e histórica.⁷ Prueba de ello es "Piedra de sol", poema de metro clásico con un número de versos preestablecido simbólicamente: quinientos ochenta y cuatro endecasílabos, estructurados en forma de círculos (los seis últimos no cuentan, porque son idénticos a los seis primeros), sin rima. El poema termina como inicia, sin mayúscula ni punto final, con una puntuación que remarca la continuidad y la pausa, pero, sobre todo, el advenir, con los mismos versos, exaltando la presencia pura, el tiempo, el lenguaje:

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar del río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre.⁸

ciones de *El laberinto de la soledad* y *Postdata* nos siguen trayendo al presente *ese algo* oscilante en la historia pretérita y actual que da o busca un *sentido* a nuestro simbolismo histórico-cultural.

⁷ Conviene señalar la opinión que Paz tiene de sí mismo: "Yo nunca aspiré a ser un historiador, sino que, como mexicano, me pregunté qué hacía yo en este país, qué sentido tenía ser mexicano hoy, en el siglo xx [...] La relación entre poesía e historia: sí son dos cosas distintas, pero hay un momento en que se cruzan. Sin visión poética no hay visión histórica. En cuanto a mí, no soy historiador, pero sí un hombre que vive profundamente la historia. Para los hombres del siglo xx, la forma del destino, y aun la poesía, es la historia". Enrique Krauze, "Octavio Paz. De la revolución a la crítica", pp. 676 y 684.

⁸ Octavio Paz, "Piedra de sol", *Libertad bajo palabra*, pp. 237 y 254. En lo sucesivo, cuando me refiera a este poema, sólo anotaré, entre paréntesis, el número de la página. El tercer verso de esta estrofa recuerda el primer soneto del autor: "Inmóvil en la luz, pero danzante,/ tu movimiento a la quietud que cría/ en la cima del vértigo se alía/ deteniendo, no al vuelo, sí al instante".

En “Piedra de sol” no hay nada *conclusivo*, de ahí su circularidad; no hay ascensión hacia lo divino; el individuo se mueve dentro de sus fronteras naturales, en medio del *conocer* de la necesidad, de las fuerzas ineludibles: plenitud y vacío, vida y muerte. Poesía otra vez nuestra, que confluye en la vuelta en espiral, en la sucesión que continuamente regresa al punto de partida, subiendo o bajando según el acaecer humano. Para Paz, la figura geométrica que simboliza la historia es la espiral, esa curvatura prolongada y perenne de “principio a fin”, donde cualquiera de los extremos toma el lugar del *otro*. En esta obra hay una profunda necesidad de situar en una nueva perspectiva tanto instancias mentales, artísticas y morales, como manifestaciones del hacer del hombre en la historia. El autor descubre los ritmos subyacentes que enlazan ciertas realidades tenidas por alógenas: “voy entre galerías de sonidos,/ flujo entre las presencias resonantes,/ voy por las transparencias como un ciego,/ un reflejo me borra, nazco en otro” (p. 238). Y el descubrimiento se da desde la creación del aquí, que tiende a la vuelta, donde la mirada se enfoca hacia la propia vida; es un retorno a la vida, al *empezar*, al pensamiento y la carne, a la sensualidad del intelecto.

El poema se apega al entorno histórico, pero su estructura y los sentidos lo modifican semánticamente, con preguntas tácitas sobre el significado del *ser*, del *amor*, de la *historia*. Interrogantes cuyo fin es descubrir el vínculo entre pasado y

presente; contemplados desde *el mirar* del poeta, a partir de un *ahora* que desea ponderar el *ayer* y el *será*: “Se trata de una historia personal: la historia de una persona que se busca en la historia, la búsqueda de las personas en la historia y de lo personal en el devenir histórico”.⁹

El pensamiento de Paz asciende hacia el canto total del ser, así como la poesía exigente, radical y de vanguardia crítica de “Piedra de sol” es una búsqueda obstinada del sentido extremo de las cosas. El poeta sabe que en la historia, vista desde la mirada poética, se puede encontrar o redescubrir lo significativo del hombre en cuanto memoria presente, que también es: “Encuentro con la amada y con el mundo en ruinas cuando el sol abre las mentes como piedras y hace brotar de ellas la vida”.¹⁰

El poema es circular y en él se conjuntan el amor y los crímenes de la historia, así como las mitologías y los arquetipos.¹¹ Su tema es el amor hacia la última y primera mujer a quien se ama. Las imágenes amorosas se entremezclan con

⁹ Adolfo Castañón, “Octavio Paz: las voces del despertar”, p. 401.

¹⁰ Alberto Ruy Sánchez, *Una introducción a Octavio Paz*, p. 87.

¹¹ La forma circular del poema remite a la simultaneidad de presencias, como los grabados en la *Piedra de sol* azteca, de espacialidad y secuencia creadora en el presente. El calendario azteca no tiene principio ni fin, sólo la fluidez de la vida y el giro de la rueda de los días. Y el sentido cósmico, vinculado al mito prehispánico, coloca a la escritura poética en una suerte de ruptura con el *logos* occidental. Por otra parte, en “Poesía y mitología. El mito” (1942), Paz se ocupó de la intervención de la poesía en la creación de mitos, tanto los que flotan en la cultura de Occidente, producto de la imaginación y el pensamiento, como los que ocultan algunos personajes literarios; pero que, en ambos casos, portan un aura poética. Octavio Paz, *Primeras letras (1931-1943)*, pp. 271-281.

Reconciliación del movimiento con la quietud en un instante del mediodía que, inevitablemente, se desvanecerá. El suceder, el esplendor de la belleza femenina: tema en la obra de Paz. Para este soneto, véase “Sonetos”, I, *ibidem*, p. 14.

cuestiones políticas, sociales e históricas. Pero algo pervive:

El amor es una presencia que ilumina al hombre en toda circunstancia, aun la más amarga y difícil. El amor no teme a la muerte y puede brotar, pese a la violencia que intente destruirlo. Pues el acto amoroso es una forma de defender nuestra porción eterna y nos hace tocar nuestra raíz y recobrarlos o reconstruirnos.²²

Sin embargo, Paz critica algunas formas negativas que adopta el amor: Abelardo, Eloísa, el convencionalismo, lo repetitivo. Para el poeta, siempre debe renovarse el amor, pues ello implica una reconstrucción: gracias a él, se vuelve a ser completo y pleno. El mundo se trasluce en la desnudez de la mujer: "El mundo ya es visible por tu cuerpo,/ es transparente por tu transparencia" (p. 238).

"Piedra de sol" está construido sobre una dimensión temporal, la aprehensión y suma de los instantes que hacen la vida del amante, de la amada, del paso de la historia y de la vida mientras los dos se aman. Pero, también en su interior oscilan dos tiempos: el histórico y el mítico.²³ El

número de versos es igual al de la revolución sinódica del planeta Venus (584 días). Y, los antiguos mexicanos llevaban la cuenta del ciclo venusino: los quinientos ochenta y cuatro días señalaban la conjunción de Venus y el Sol, fin de un ciclo y comienzo de otro. La concepción formal cíclica plantea los límites del hombre, naturales e históricos: "Quiero seguir, ir más allá, y no puedo:/ se despenó el instante en otro y otro" (p. 254). Aquí, el individuo se mueve tironeado por la ambivalencia perenne de la vida. Venus es alternativamente estrella de la mañana (*Phosphorus*) y de la tarde (*Vesperus*). En este poema, el mito de la creación y re-creación permite entender tanto la caída del hombre como su renovación y purificación.²⁴ Como mito, integra la historia, que es el recuento de anécdotas míticas:

...la sombra que vio Bruto
antes de la batalla, Moctezuma
en el lecho de espinas de su insomnio,
el viaje en la carreta hacia la muerte
(p. 250)

Pero, como historia, integra cada circunstancia en que el recuento se da. El *sentido* de la Historia tiene que ver con el *porqué* y el *hacia dónde* de la existencia humana. La muerte de Sócrates, Bruto y Abel; la tragedia de Agamenón y Casan-

²² Jaime Labastida, *El amor, el sueño y la muerte*, p. 42.

²³ Maya Schârer-Nussberger enfatiza: "No hay duda de que 'Piedra de sol' es el poema paziano del eterno retorno. No sólo porque nos remite al calendario azteca sino por su misma estructura [...] Pero, a más de la *vuelta del tiempo* sugerida por el ciclo planetario, la figura del círculo o de la espiral se impone también el hecho de que el poema termina literalmente en su comienzo". Y, "en realidad, aunque el poema esté desarrollándose bajo el signo de Venus, lo que domina realmente en él no es tanto la revolución del planeta cuanto las vueltas y re-vueltas que defi-

nen la existencia del hombre". Octavio Paz. *Trajectorias y visiones*, pp. 130 y 131-132.

²⁴ Para Ramón Xirau, "Piedra de sol" es un poema cuyo tema es la inocencia-caída, el no tiempo, el tiempo sucesivo y el regreso al no tiempo; arquetipo de la caída y la redención del mundo. Poema originado en "la pureza misma para hacernos ver la caída del hombre en el mundo y su posible regreso a la pureza". "Octavio Paz y los caminos de la transparencia", p. 107.

dra; la ruina de Nínive; los asesinatos de Robespierre, Lincoln, Madero, Trotski, nos dicen *algo*, salen de su tiempo y se instalan en nuestro acaecer, re-significando el *ahora*. Temporal y relativo, el hombre, sin embargo, está lanzado al "absoluto": "bien mirado no somos, nunca somos/ a solas sino vértigo y vacío,/ muecas en el espejo, horror y vómito" (p. 252). Lo absoluto y la plenitud, cualquiera que sea su acepción, son propios del ser humano, y su vislumbre sólo se aprehende en el radiar del poema. Y en este conflicto se inscribe el quehacer de la historia. "Piedra de sol" tiene un vínculo muy importante con el origen, que es cambio: historia. En este sentido, la poesía que plasma al hombre es más que tránsito: es eternidad y reiteración, vuelta al comienzo primordial; es permanencia del instante sin precedente ni secuencia, el siempre y el todavía, no el antes y el después; no es la destrucción del tiempo, sino su contradicción y transfiguración, gracias al resplandor del amor:

[...] todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan,
gota de luz de entrañas transparentes
(p. 247)

Conviene precisar que la historia no es lineal, tiene vaivenes semánticos hacia el frente, hacia atrás y en cada tangente de la circularidad de la espiral. La "historia" es una especie de irrupción del pasado en el ahora, algo que pone en entredicho el *ayer* y el *hoy*, como si no hubiera tal, sino sólo *presencia*, *continuidad* en cualquiera de los puntos de la figura: un *ahora* donde el sujeto disuelve el pasado y el

futuro en el encuentro con el *otro*. Por su parte, el lenguaje da sentido y movilidad a la curvatura de la espiral, y en su desplazamiento hacia el *origen* o hacia los bordes de la misma, ressignifica lo que en apariencia establece. El *sentido* está en aquello que se dice entre las palabras, al fondo del poema.

II. El tiempo

La poesía es saber del hombre bajo la revelación; es el encuentro con el *otro* en un tiempo que es actualidad pura, sin futuro providencial ni pasado inequívoco.²⁵ En el poema de Paz no hay eternidad, sólo el presente del hombre y la historia abrasada en el fuego heracliteano: "Todo se quema, el universo es llama,/ arde la misma nada que no es nada/ sino un pensar en llamas, al fin humo" (p. 251). Poesía cuyos elementos se fusionan en un itinerario que se adentra en la producción y lectura de una obra importante, como *develamiento* y paso hacia la claridad del instante, experiencia recogida del tiempo:

[...] mientras el tiempo cierra su abanico
y no hay nada detrás de sus imágenes
el instante se abisma sobrenada

²⁵Raúl Hernández Novás nos dice que una de las formulaciones en la poética de Octavio Paz es: "El instante como vivencia plenamente humana de la otredad, en el que el Yo se despoja de sí mismo, se funde con el Otro –quien esencial y simbólicamente es la mujer– y entonces se reconoce a sí mismo. Ese instante, única forma de eternidad en la que cree el poeta, se cumple sobre todo en la comunión erótica, pero también en cualquier vivencia plena que parezca anular el infierno de la duración y del tiempo". "Octavio Paz: una poesía de la desalienación", p. 133.

rodeado de muerte, amenazado
 por la noche y su lúgubre bostezo,

 el instante se abisma y se penetra
 (p. 242)

Las reflexiones del poeta sobre la historia o la poesía suceden en el tiempo, pero no están fechadas. De modo que la poesía, si bien es ahistórica, no es atemporal; de alguna manera es la crónica de ciertos instantes privilegiados. Por ello, "Piedra de sol" comporta el deseo de asir lo temporal, para expresar la transitoriedad del presente en movimiento continuo, en un ritmo expectante de un advenir original,¹⁶ que es el no-tiempo del ser de la historia:

[...] el día es inmortal, asciende, crece,
 acaba de nacer y nunca acaba,
 cada día es nacer, un nacimiento
 es cada amanecer y yo amanezco,
 amanecemos todos...
 (p. 253)

El cuerpo es el instante fijado en el poema. Es la "hora" que se ha encarnado, el momento del que sólo adquirimos conciencia mediante la revelación amorosa, y que, por lo mismo, es transparente y nos permite mirar verdaderamente el mundo. En ese estado, el sujeto se reconoce en el *otro*; así, se cumple la *revolución*, como en el movimiento de los

¹⁶El autor describe: "El ritmo provoca una expectación, suscita un anhelo. Engendra en nosotros una disposición de ánimo que sólo podrá calmarse cuando sobrevenga algo. El ritmo no es medida, sino tiempo original. Es visión del mundo, reencarnación del tiempo arquetípico. Por el rito, el poema se vuelve tiempo vivo recreándose perpetuamente". Octavio Paz, *El arco y la lira*, pp. 57 y ss.

planetas. Fenómeno que refleja el giro al principio, a la *naturaleza del ser humano*; a su vez, la fusión con el *otro* redime al hombre del tiempo.¹⁷ Por esto, la presencia de la mujer es el símbolo del mundo cuya *otredad* plasma la creación y destrucción,¹⁸ plenitud y agonía del amor, del mundo, del tiempo medible. En consecuencia, la poesía es la expresión de la búsqueda de la eternidad del instante amoroso, el reencuentro del hombre consigo mismo a través de esa vivencia. No obstante,

[...] en la poesía de Paz hay una disyunción, la mujer, al igual que el resto de la Humanidad o del Universo, es siempre el *Otro*. Y es el otro, precisamente, porque el sujeto lírico está dolorosamente descentrado, separado de sí: nunca es el mismo.¹⁹

Pero, también, la mujer es el puente entre el hombre y los otros, entre el hombre y él mismo, la humanidad o el universo. Y el mundo se hace visible por el cuerpo y la transparencia de la mujer, que es todas las mujeres: amante, madre e hija. Mujer y mundo se hacen cuerpo,

¹⁷Pere Gimferrer apunta: "Cerrado en sí mismo, invulnerable al tiempo, el instante del amor es el instante de la libertad plena". "Lectura de 'Piedra de sol'", p. 49.

¹⁸El poeta mismo comenta: "Mi poesía, hasta donde puedo hablar de ella, es una poesía de la presencia y, claro, de la forma privilegiada en que, para el hombre, aparece la presencia del mundo: la mujer". Octavio Paz, *Pasión crítica*, p. 253. Por su parte, Rachel Phillips enfatiza: "Esta imagen colectiva de la mujer se funde con los principios femeninos del universo, de tal modo que la búsqueda de la regeneración a través de la pasión y a través de las fuerzas desconocidas del cosmos se vuelven una y la misma". *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*, p. 35.

¹⁹Raúl Hernández Novás, *op. cit.*, p. 138.

que el Yo lírico recorre amorosamente hasta despeñarse; el Yo que es voz sin cuerpo y deambula por los corredores de la memoria a tientas, donde el recuerdo desvanece lo que rememora. El Yo sale de sí mismo en busca de un instante y un rostro, en el cual: "La actitud de la búsqueda se cumple a través del acto de la escritura. Siguen las muertes y resurrecciones, ascensos y caídas que tejen la espiral del poema".²⁰ El Yo cae hasta pisar su sombra y los pensamientos de su sombra.

Desde un principio, Paz traza un camino por donde irán el yo del poeta y el yo del lector: "un caminar de río que se curva, / avanza, retrocede, da un rodeo / y llega siempre" (pp. 237 y 254). En este movimiento, *avanzar* y *retroceder* tienen el mismo valor; al *comienzo* o al *fin* se *llega siempre*, pues en tanto *inicio*, se *llega*, y viceversa. He ahí la apertura del discurso poético hacia el *sentido* del hombre, de la historia y de un tiempo que *mana* en cualquier dirección o curvatura de la espiral. En otros términos, "Piedra de sol" configura una *simultaneidad* donde el Yo del poeta y del lector se *abren al origen*, para abrir las puertas del ser en el ir y venir del poema.²¹

Octavio Paz nos habla de la historia y del instante en que el mundo se abre a

la revelación, dándonos la mirada moderna de las cosas vivas que encierra el pasado. El "tiempo ido" evoca una imagen de adolescencia en la ciudad de México: "busco una fecha viva como un pájaro, / busco el sol de las cinco de la tarde / templado por los muros de tezontle" (p. 240), que es cuando las muchachas salen del colegio. A la vez, es un recurso del autor para plantear el regreso a la vida del tiempo histórico, o también: "Poner cerco al instante, en busca de su fijeza en el poema, que nos revelará nuestro verdadero ser".²²

El tiempo, en cuanto fluir, se asimila al agua, y ésta, a la imposibilidad de volver atrás en cualquier forma que no sea por el pensamiento, y la trascendencia de éste, que en unos minutos deja de ser porque ha pasado al recuerdo, a lo atemporal del tiempo; ha participado de la muerte que nos mira, de la cara de la historia, del reflejo de todo y de todos en cuanto manifestación del quehacer del hombre en su tiempo bellamente convulso, que no es sino: "El manejo de la temporalidad, el carácter intangible de una imagen muy en armonía con lo inaprehensible de la realidad",²³ que se vuelve ese otro tiempo "quieto", sin horas ni sombra, al cual nunca se regresa porque es transparencia: "tiempo total donde no pasa nada / sino su propio transcurrir dichoso" (p. 250).

El tiempo tiene sentido, en cuanto es condición y posibilidad para el ser y hacer de la historia y el lenguaje; pero también es producto de éstos, pues su presencia está sustentada en las *presencias*

²⁰ Ángel Flores, *Aproximaciones a Octavio Paz*, p. 174.

²¹ Saúl Yurkievich precisa: "Para Paz, el poema es consagración del instante privilegiado que escapa a la corriente temporal (a la historia, a la sucesión de los actos banales, a los trabajos forzosos, a la sujeción de lo real inmediato y cotidiano), instante revelador de la otredad, salto a lo absoluto, epifanía, presencia del misterio cósmico, rescate de la unidad y plenitud primigenias, intermediario entre la conciencia y el mundo verdadero". "Octavio Paz, indagador de la palabra", p. 445.

²² Pere Gimferrer, *op. cit.*, p. 47.

²³ M. Murillo González, *Polaridad-unidad, caminos hacia Octavio Paz*, p. 135.

que el lenguaje y la historia van enunciando y significando en esa formalidad del diálogo amoroso con la *otredad*, con la mujer, con el reconocimiento del hombre consigo mismo y con la vulnerabilidad del mundo-historia, en su camino al encuentro con el *otro*, consigo mismo: "Eloísa, Perséfone, María,/ muestra tu rostro al fin para que vea/ mi cara verdadera, la del otro,/ mi cara de nosotros siempre todos" (p. 253). Pero, de igual manera, está asociado al apresamiento del transcurrir en el instante poético.

III. El lenguaje

La filosofía de Octavio Paz sobre el ser poético y el lenguaje parte del asombro y la pregunta, la reflexión y la crítica, para llegar a lo esencial de lo existente y darle un sentido y un valor distinto al que refieren. Por esto, en su obra encontramos temas como el tiempo, la presencia del ser hecho carne, el amor, el lenguaje,²⁴ los opuestos que la poesía convierte en armonía, ritmo e imagen. El lenguaje reproduce todo el ser y hacer del hombre. Con base en esto, Paz pone en relación realidades contrarias o disímboles. Las formas poéticas y las figuras del lenguaje descubren semejanzas ocultas entre objetos diferentes, o unen opues-

tos. Al reposar el lenguaje en la palabra del poema, dice por primera vez todo lo que puede decir, como una llama que lo ilumina y lo consume. Nos dice el autor: "La operación poética concibe al lenguaje como un universo animado, recorrido por una doble corriente de atracción y de repulsión".²⁵ La personalidad de Paz está unida a la lengua, a la creación de un cuerpo crítico en torno a su poesía, que va del pensamiento a la historia y de ésta, a la pervivencia estética de imágenes y voces:

La poesía,
como la historia, se hace;
la poesía,
como la verdad, se ve.
[...]
La poesía,
puente colgante entre historia y verdad,
no es camino hacia esto o aquello:
es ver
la quietud en movimiento,
el tránsito
en la quietud.²⁶

²⁵ Octavio Paz, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, p. 138.

²⁶ *Idem*, "Nocturno de San Ildefonso", p. 80. Esta obra pertenece al conjunto de poemas que aluden al regreso de Octavio Paz a México, después de su estancia en Oriente y Europa. Poemas agrupados bajo el título *Vuelta (1969-1974)*, inmersos en la historia de México, del autor y de una época "más allá de las fechas y de los nombres". "Nocturno de San Ildefonso" es un poema de *vuelta*, que bien recuerda el "Retorno maléfico" de Ramón López Velarde, quien "no regresa al pueblo/ al edén subvertido que se calla". Hecho distinto al de Paz, quien tras la valoración y el pulimento de las palabras, resignifica lo visible para llevarlo al goce poético y sumergirse en su ciudad natal, en el momento en que la desolación envuelve lo habitable. Poema de evocación de la ciudad "ya ida", permanente sólo en el recuerdo y en las entrañas del poeta, en: "El muchacho que camina por este poema,/ entre San Ildefonso y el Zócalo,/ es el hombre que lo escribe" (p.

²⁴ Tiempo y lenguaje van de la mano en Octavio Paz, anhelan el origen, la recuperación del eterno retorno, la purificación, el restablecimiento del vínculo entre lo atemporal y el *decir presente* de palabras llenas de *sentido*. Quizá por esto, Saúl Yurkievich nos dice: "Lo privativo del lenguaje humano, lo que lo diferencia del animal, sería el impulso no utilitario hacia la satisfacción de las pasiones, sobre todo la amorosa. Paz presupone que el lenguaje por antonomasia es el diálogo de los amantes", *op. cit.*, p. 449.

Como lenguaje originario y forma final de la expresión lingüística, de la cual el ritmo o la música es condición esencial, la poesía es la *verdad misma*; esto es, la manifestación o exhibición del ser. De forma análoga, la palabra y la escucha, lo que se dice y lo que se entiende, es decir, el *sentido* del lenguaje, no importa tanto por lo que es *en sí*, sino por el *don que ofrenda*, al desenvolver los deseos, las frustraciones, las dichas, los silencios, presentes y representados en el lenguaje. Y la poesía de Octavio Paz, que conjuga la excelencia poética con el valor moral del intelectual, la reflexión unida a la poesía, se sustenta en palabras y símbolos; es decir, en un lenguaje propio cuya finalidad es el conocimiento de lo real, de lo que el poeta puede aprehender de la sobrevivencia del ser humano. En el poema en prosa, que da título al libro *Libertad bajo palabra*, nos dice: "Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día".²⁷

Octavio Paz cumple con el deseo de saber del mundo, de la historia de México, por su palabra viva, y nos conduce más allá de este mundo, nos lleva a la catarsis del lenguaje vuelto poesía:

77). También, es el ser que mira las cosas desde el ámbito de la "divinización humanizante", forjada en palabras vueltas tiempo y luz. En el poema, encontramos un oscilamiento de la historia de la ciudad a la historia personal, vuelta reflexión y crítica del lenguaje estético presente en todo lo observable y lo enunciado.

²⁷ Octavio Paz, *Libertad bajo palabra*, p. 10. En esta misma obra se encuentran los poemas "Palabra", perteneciente a "Asueto (1939-1944)", y "Las palabras", incluido en "Puerta condenada (1938-1946)", en los cuales aparece la autoconsciencia crítica del poeta, ejercida sobre el lenguaje: de simple medio, el lenguaje deviene objeto, mientras que el sujeto lírico pasa a ser el propio poeta en cuanto hombre de letras, artesano y creador de lenguaje. Véase pp. 31-32 y 59-60.

[...] como un arma gemela de la luna,
y tus palabra afiladas cavan
mi pecho y me despueblan y vacían,
uno a uno me arrancas los recuerdos,
he olvidado mi nombre...
(p. 243)

Hablar y escribir, contar y pensar, significan transcurrir, ir de un lado a otro: pasar. Esto traza un camino, inventa, recuerda e imagina, y con ello va hacia los sentidos que se emiten con las palabras y que están más allá de ellas: en la esencia que se les fuga y quisieran atrapar, en el sentido perdido en la realidad que se disipa en lo poético de la poesía, en la perennidad de lo estético. Paz descubre el valor de las palabras, su poder de transmutación. Las pule hasta hacerlas decir "lo de adentro", hasta verter el sentido deseado.²⁸

Entre el hacer y el ver,
acción o contemplación,
escogí el acto de palabras:

²⁸ Octavio Paz fue muy cuidadoso al precisar el sentido y la forma que sus poemas debían tener, ya fuera desde su génesis o a lo largo del tiempo, ya que Paz cambió o reafirmó sus principios y valores ante la historia, la política, la cultura y su quehacer poético. Reflejo de ello es el cambio del papel del sujeto poético, la supresión de raíces romántico-existenciales; las correcciones, cambios, exclusiones e incorporaciones de algunos poemas de *Libertad bajo palabra*, de la primera a la cuarta edición: 1949, 1960, 1968 y 1979. Al respecto, Rubén Medina argumenta: "Más que una simple actividad de precisión poética, el revisionismo de Paz es una *intervención política*, que tiene como fin borrar sus ambivalencias poéticas, sus posiciones políticas en contradicción con las actuales, e imponer una visión actual del mundo a su poesía primera, con el fin de presentar una trayectoria *ideal* de ella". "*Libertad bajo palabra* y el revisionismo de Octavio Paz", p. 83.

hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje.²⁹

En "Piedra de sol", el núcleo mismo de la experiencia poética es el cúmulo de palabras del poema, precisas y significantes para él mismo. Palabras que no representan las cosas, son cosas ellas mismas; señalan objetos que producen, no objetos preexistentes; se nombran a sí mismas, construyen su propia trascendencia, su propio "más allá". En la palabra está la fuente de la liberación creativa, emocional, erótica, cognitiva; como si los hombres fueran palabras, y éstas, el fundamento de su ser y hacer en el mundo: "Hombre, árbol de imágenes,/ palabras que son flores que son frutos que son actos".³⁰ Versos que tienden a la reconciliación consigo mismo; sí, a través de las pa-

labras. Por lo tanto, el sentido poético es inseparable de la palabra utilizada. Paz no sustituye la realidad poética por la realidad como tal, sino que con la creación intenta aprehender el origen de las cosas; para ello utiliza las palabras como medio. Busca trascender las palabras y llegar a través de ellas a penetrar el misterio; pero jamás espera encontrarlo en ellas, en la construcción de un puro mundo verbal.

Conclusión

Octavio Paz establece nexos entre la poesía y el pensamiento, lo presente de la historia y el presente que va a la historia, la imaginación y la reflexión; todo ello, en aras de develar las correspondencias íntimas de las realidades que forman el mundo. Un mundo asible, decodificable no en el lenguaje de la ciencia o de los saberes instituidos, sino en la experiencia del *nombrar* poético de las cosas, como si fuera la primera y única vez de un tiempo sin tiempo. La *verdad poética*, cuando el ser abre sus puertas, comulga de tú a tú en un instante de la vida. Su escritura se asienta en los intersticios del tiempo y del lenguaje, y desde ahí vierte un *mundo original*, un *algo* del *otro* que es un *en-sí* gracias al diálogo amoroso. Su mundo es el lenguaje, la palabra, que al nombrarse, "abre la realidad". Obra lírica que gira alrededor de las formas, de la creación y el descubrimiento de un nuevo hacer y ser de las palabras, acompañadas del tiempo mítico e instintivo del lenguaje.

"Piedra de sol" es un poema extenso, fundamental en la obra paciana: biografía de una generación. Es la visión

²⁹Octavio Paz, "Nocturno de San Ildefonso", p. 79. La belleza de este poema no se encuentra sólo en su expresividad, sino en su estructura subyacente, que inicia con la contemplación de lo más próximo y se va adentrando en el ser y sentir del poeta, en la omnipresencia de la noche, en el vacío, en la movilidad del lenguaje, en el espacio de adentro y en el latido del tiempo. Para continuar con la visión del exterior, la génesis de la ciudad y el devenir callado pero ardiente en cada piedra vuelta luz y tiempo verbal. La tercera parte manifiesta la inaprehensión de la historia y de la verdad, así como la imposibilidad de asirse al tiempo: lenguaje en disolución de palabras al nombrarse y comunión en el vacío. El final es una vuelta al principio del poema, donde sólo queda el recuerdo, lo inasible, la mujer-luna-claridad-fluir sosegado. Paz, con gran inteligencia e intuición, transforma los elementos visuales, llámense piedra, espacio, color, día, noche, luz, fuego, sol, vacío, instante, tiempo, cuerpo de la mujer, en imágenes poéticas que perviven en el lenguaje, en el espacio excluido de la realidad "de fuera" agobiada por el presente aterrador y corrosivo que hiere la ciudad, pero se inscriben y unifican en el espacio interior donde el tiempo verbal se explaya, y sólo queda la poesía: camino y fin del poeta.

³⁰*Idem*, "Himno entre ruinas", p. 12.

de lo que queda del hombre en cuanto manifestación física e ilusiones históricas, así como afirmación de las tentativas y los ímpetus amorosos restantes en la vida. Es el intento de aprehender el instante con el ser amado como recuperación de la "verdadera libertad": "puerta del ser". Revelación con cuerpo de mujer, transparencia asida por la transparencia; comunión con otro hombre sensible y temporal, inmerso en el acaecer del lenguaje. Antes de este poema, y todavía en él, la poesía de Paz es *un salir* hacia el *otro*, un reencuentro con el *otro*.

Ahora bien, desde un enfoque formal, en Octavio Paz lo literario, en cuanto constructo discursivo, transforma el referente. Su conceptualización de la literatura pasa por la experiencia poética, hecho decantado en parte de su poesía y ensayística, en la "escritura de la escritura" o poetización de la escritura. Esto, desglosado en la obra en estudio, tiene que ver tanto con la forma de la espiral, como con la *forma* que debe adquirir el lenguaje en las presencias que va nombrando en su *recorrer* expositivo. Así, la reflexión sobre el lenguaje oscila entre lo metonímico de la palabra en el cuerpo poético, y la imagen como síntesis de lo exterior y lo interior nombrado o intuido.

Con base en lo anterior, el autor crea un poema de poética indagación del *ahora* y de su postura moral frente a la historia, el amor y la mujer-otredad, donde se condensan los motivos estimulantes de la lectura y la recreación constante. Poema de síntesis privilegiada del tiempo y del espacio público y privado. Poética de un pensar y de un ser que alienta en sí mismo pluralidad y distancia, ejercicio de la memoria que encuentra en la actualidad toda forma de ori-

gen, todo un *significar* en el tiempo y en el lenguaje.

Bibliografía

- Anaya, José Vicente. "La fuga de la identidad. Crítica a la obra poética de Octavio Paz". *Versus. Otras miradas a la obra de Octavio Paz*. Comp. y Pról. de José Vicente Anaya. México, Ediciones de Media Noche/ Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010, pp. 19-30.
- Brading, David A. *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana*. Trad. de Antonio Saborit. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Flores, Ángel. *Aproximaciones a Octavio Paz*. México, Joaquín Mortiz, 1974.
- Gimferrer, Pere. "Lectura de 'Piedra de sol'". *Lecturas de Octavio Paz*. Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 37-58.
- Krauze, Enrique. "Octavio Paz. De la revolución a la crítica". *Luz espejeante. Octavio Paz ante la crítica*. Selec. y Pról. de Enrico Mario Santí. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Era, 2009, pp. 673-690.
- Labastida, Jaime. *El amor, el sueño y la muerte*. México, Novaro, 1974.
- Murillo González, M. *Polaridad-unidad, caminos hacia Octavio Paz*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- _____. "Himno entre ruinas". *La estación violenta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 9-12.
- _____. *La otra voz. Poesía y fin de siglo*. México, Seix Barral, 1990.

- _____. *Libertad bajo palabra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 237-254.
- _____. *Pasión crítica*. Barcelona, Seix Barral, 1985.
- _____. *Primeras letras (1931-1943)*. Selec., Introd. y notas de Enrico Mario Santí. México, Vuelta, 1992.
- _____. "Nocturno de San Ildefonso". *Vuelta*. Barcelona, Seix Barral, 1976, pp. 71-83.
- Peralta, Braulio. *El poeta en su tierra. Diálogos con Octavio Paz*. México, Hoja Casa Editorial, 1998.
- Phillips, Rachel. *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*. Trad. de Tomás Segovia. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Ruy Sánchez, Alberto. *Una introducción a Octavio Paz*. México, Joaquín Mortiz, 1974.
- Schârer-Nussberger, Maya. *Octavio Paz. Trayectorias y visiones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Xirau, Ramón. "Octavio Paz y los caminos de la transparencia". *Poesía y conocimiento. Borges, Lezama Lima, Octavio Paz*. México, Joaquín Mortiz, 1978, pp. 92-136.
- Yurkievich, Saúl. "Octavio Paz, indagador de la palabra". *Suma crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 444-464.

Hemerografía

- Castañón, Adolfo. "Octavio Paz: las voces del despertar". *Arbitrario de literatura mexicana. Paseos I*. México, Vuelta, 1993, pp. 398-416.
- Hernández Novás, Raúl. "Octavio Paz: una poesía de la desalienación". *Casa de las Américas*. Núm. 211. La Habana, 1998, pp. 128-153.
- Medina, Rubén. "Libertad bajo palabra y el revisionismo de Octavio Paz". *Literatura mexicana*. Vol. IV, Núm. 1. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 65-85.
- Muñoz Martínez, Rubén. "Acercamiento a las posibilidades significativas de la palabra y el silencio". *Cuadernos sobre Vico*. Núms. 17-2004, 18-2005. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 433-438.

Visita a seis poetas hispanomexicanos. Exilio y memoria

Visit with six Spanish-Mexican authors.
Exile and memoirs

Resumen

El de las memorias es un género literario poco frecuentado por los escritores de lengua española; sin embargo, seis poetas hispanomexicanos, hijos del grupo de exiliados republicanos españoles radicados en México, nos han legado un grupo de memorias. ¿Cómo abordan sus recuerdos desde una perspectiva literaria? ¿Para qué? Su manera de hacerlo no se parece a como lo hicieron sus ancestros, y eso ya establece una diferencia literaria entre padres e hijos.

Palabras clave: Memorias, exilio, guerra civil española, republicano, México, hispanomexicano, Enrique de Rivas, Angelina Muñiz-Huberman, Gerardo Deniz, Carlos Blanco Aguinaga, Manuel Durán, Federico Patán

Abstract

The memoir is a literary style that is seldom used by Spanish language writers; nevertheless, six Spanish-Mexican poets, all children of members of the Spanish Republican Exile group that settled in Mexico, wrote a series of memoirs as part of their legacy. How do they address their remembrances from a literary perspective? What for? This is what this paper is about.

Key words: Memoirs, exile, Spanish Civil War, Spanish-Mexican, Enrique de Rivas, Angelina Muñiz-Huberman, Gerardo Deniz, Carlos Blanco Aguinaga, Manuel Durán, Federico Patán

a Milena

El de las memorias es un género literario poco frecuentado por los escritores de lengua española, a diferencia de los autores ingleses y franceses, quienes parecen buscar una extensión de sus ejercicios narrativos, ensayísticos o poéticos, para explorar el misterioso territorio de los recuerdos. Y no es que siempre –como pudiera creerse– se pretenda historiar en este género vidas excepcionales, aventureras y pintorescas, como la de Casanova, sino que puede ocurrir que la materia memorística sea la peripecia intelectual, el viaje espiritual o la recreación de momentos de una vida “individual” por naturaleza...¹

A la rareza que significa la aparición de memorias en lengua española, ahora se suma otra: la de tener a la vista un grupo de memorias escritas por seis poetas hispanomexicanos;² algunos de ellos son también narradores y pertenecen a los tres grupos que dan forma “generacional” a ese conjunto de dieciocho escritores.³ Sobre mi mesa de trabajo se encuentran los siguientes ocho libros, que menciono por orden de publicación: *Cuando acabe la guerra* (1992), de En-

rique de Rivas; *Castillos en la tierra (seudomemorias)* (1995) y *Molinos sin viento (seudomemorias)* (2001), de Angelina Muñoz-Huberman; *Paños menores* (2002), de Gerardo Deniz; *Por el mundo* (2007) y *De mal asiento* (2010), de Carlos Blanco Aguinaga; *Diario de un aprendiz de filósofo* (2007), de Manuel Durán y *Una infancia llamada exilio* (2010), de Federico Patán.⁴ Cada autor propone un acercamiento diferente, y aquí casi se cae en el hecho perogrullesco de afirmar que resulta inevitable la individualidad de estilos; pero también es cierto que el género obliga a hechos evocativos, y muchos de ellos se remontan hasta la infancia, lo cual imprime una “rigidez” estructural y temática que no tienen la novela ni el cuento, aunque resulta indudable que un buen escritor puede aprovecharse de las técnicas narrativas de los géneros ficcionales para beneficiar su trabajo memorístico.

Si una persona que vive en circunstancias “normales” recurre a sus recuerdos y repasa momentos decisivos, como los relacionados con la infancia, los estudios, el trabajo y las experiencias amorosas –los cuales la ayudan a estructurar el pasado–, tal recurrencia es una especie de antídoto contra el abandono, la renuncia y un “desorden” impuesto desde afuera para el caso de los exiliados. El sentimiento de pérdida y desorden se remedia con la obsesiva tendencia a recuperar el equilibrio derrumbado, para conseguir cierta protección contra lo incierto y desconocido. Para una persona

¹ No sé si llamar “memorias” al voluminoso *Borges*, de Bioy Casares; no me parece una biografía y, en todo caso, ni como libro de memorias ni como biografía está a la altura del personaje Borges, ni del resto de la obra narrativa de Bioy.

² Se entiende por “hispanomexicanos” a los hijos de los españoles republicanos, exiliados en México a consecuencia de la guerra civil que vivió su país; es decir, a la “segunda” generación exiliada, la de quienes no eligieron el exilio sino que siguieron el destino de sus padres.

³ Véase Enrique López Aguilar, “El grupo de los poetas hispanomexicanos”, pp. 33-47.

⁴ No incorporo en esta lista la memoria del campo de concentración escrita por Eulalio Ferrer (*Entre alambradas*, Grijalbo, 1988), ni los libros donde María Luisa Elío (*Tiempo de llorar y Cuaderno de apuntes*, Ediciones del Equilibrista, 1988, 1995) mezcla la memoria con la invención narrativa.

no exiliada, el mapa de los recuerdos sugiere una cartografía inteligible y “ordenada”; para los exiliados el mapa se interrumpe o emborrona con sucesos históricos como, en el caso de los españoles el estallido de la guerra, la derrota de los republicanos y la huida al extranjero. El exiliado no recrea su pasado mediante armoniosas historias personales, sino bajo determinaciones histórico-políticas, de manera que el exilio ejerce un impacto considerable en la vida e influye en la construcción de la memoria.⁵ ¿Esto conduce a la nostalgia? Ugarte la define como “una interpretación del pasado basada en la memoria selectiva”,⁶ como si no hubiera nada peor que el presente, y la contemplación de la vida no fuera sino una dilación del presente fugaz hacia un futuro que conduce a la muerte. Así vista, la nostalgia no es sino “el proceso de reflexión de un nuevo sistema de aplazamiento, ya no hacia el futuro sino hacia el pasado”.⁷ Si lo antedicho delinea parte de los impulsos escriturales de la verdadera generación exiliar —la de los adultos, obligada a abandonar la derrotada España republicana—, el caso de los hijos de este grupo fue distinto, pues el impacto del exilio fue diferente y pocos de ellos —incluso siendo escritores— eligieron el género de las memorias; de esta manera, la “nostalgia”, definida como la entiende Ugarte, no aparece en las obras memorísticas hispanomexicanas aunque, en algunos casos, esa emoción pueda rastrearse en la poesía.

Si el lamento nostálgico equivale a la conciencia de irrecuperabilidad de aquello que se ha perdido, las evocaciones nostálgicas constituyen un elemento clave de las obras escritas en el exilio: la conciencia casi proustiana de no poder recuperar lo perdido.⁸ Cuando esa emoción se vuelve obsesiva, el exiliado se obnubila: el ansia por volver a la Patria le impide adaptarse a la sociedad que lo acoge,⁹ lo cual se reconoce en el síndrome de “las maletas listas detrás de las puertas para volver a España después de las Navidades”, actitud de quienes esperaban la caída de Franco como resultado de las de Hitler y Mussolini. Son los niños de esa época quienes atestiguan la conducta referida: miraban a los adultos y aguardaban, si fuera el caso, el regreso a una España más idealizada que tangible, de manera que si el lamento nostálgico y obnubilador hubiese ocurrido, habría sido un rasgo más propio de la generación de los padres.

Al repasar la diversa obra literaria escrita en el exilio (diversa en el tiempo y en su calidad estética), resulta notoria la abundancia de materiales autobiográficos y testimoniales, como si la experiencia del exilio propiciara la necesidad de contar impresiones personales. En este sentido, una parte de la literatura autobiográfica se caracteriza por una estructura sencilla, y la gran mayoría de los textos no ha tenido gran importancia literaria porque su finalidad se reduce a la intención simple de “contar una historia verdadera”.¹⁰ ¿Por temor al olvido? Es

⁵ Véase Francisco Caudet, *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, pp. 22-24.

⁶ Michael Ugarte, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*, p. 98.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Véase *ibidem*, p. 99.

⁹ Véase Javier Sánchez Zapatero, “Memoria y literatura: escribir desde el exilio”, p. 441.

¹⁰ Michael Ugarte, *op. cit.*, p. 77.

como si muchos de los exiliados hubieran tenido miedo a “no recordar e incluso a no ser recordados”,¹¹ y por ello pretendieran dejar un testimonio de su vida. La suma de memorias y biografías también sirvió para “dotar de independencia a estos recuerdos, en relación con la experiencia real”.¹² Aunque las memorias y las autobiografías son frutos notoriamente individuales, muchos autores exiliados sostuvieron que su voz era una entre muchas y que su obra representaba una experiencia colectiva, como manifestación de nostalgia, sufrimiento y protesta contra las condiciones que forzaron a su grupo a exiliarse.¹³

Es posible que un segmento de los exiliados españoles volcados hacia el ejercicio de las Letras, sintiera la necesidad de plasmar sus ideales republicanos, de expresar la dolorosa experiencia de la guerra civil y del exilio, así como de consolidar una identidad perdida por la trágica separación de España; esto los habría llevado a explorar los géneros literarios tradicionales (novela, poesía, cuento, ensayo), a zambullirse en los géneros biográficos o a buscar nuevas formas que respondieran a sus intereses, dentro de una escritura autobiográfica que permitiera la posibilidad de convertir el espacio privado en público, para comunicarlo. No es extraño, entonces, que las autobiografías abarquen géneros como el ensayo, la poesía y la narrativa, pues la diversidad genérica le permite al autor añadir elementos ficcionales sin que el lector se dé cuenta, porque el lector

no lee una autobiografía con la misma actitud con la que lee una novela.¹⁴

Philippe Lejeune percibe el género autobiográfico como un género “contractual” entre autor y lector, como un modo de lectura más que como un tipo de escritura, como “un contrato que determina el modo de lectura del texto y engendra los efectos que, atribuidos al texto, nos parece que lo definen como autobiográfico”.¹⁵ La afirmación implícita por parte del autor de que su libro es autobiográfico, sería lo que Lejeune llama “el pacto autobiográfico”. Si la ficción autobiográfica del personaje representa exactamente la vida del autor o no, no cambia para nada el tipo de contrato establecido entre el autor y el lector. Más bien, el contrato determina el comportamiento del lector: si la identidad no está afirmada, el lector buscará similitudes y referencias que le sean familiares; si la identidad está confirmada, el lector tenderá a indagar las diferencias para distinguir entre lo conocido y lo contado.¹⁶

En general, los escritores exiliados han considerado la memoria como último asidero en tiempos difíciles: ayuda a recuperar sus raíces, a asegurar su continuidad existencial, y confiere cierta protección y estructura en lo que se percibe como una situación caótica, no obstante que exista el peligro de que, al intentar recuperar tan ansiosamente el pasado, se haga imposible el comienzo dentro de una nueva sociedad.

¹¹ Javier Sánchez Zapatero, *op. cit.*, p. 441.

¹² Michael Ugarte, *op. cit.*, p. 77.

¹³ Véase *ibidem*, p. 97.

¹⁴ Véase *ibidem*, p. 104.

¹⁵ Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, p. 26.

¹⁶ Véase *loc. cit.*

Para la crónica, la primera persona narrativa suele convertirse en un hábito, por la necesidad de presentar al lector una cadena de acontecimientos que fueron presenciados por un sujeto determinado. Eso habla de la subjetividad del narrador y de la primera persona narrativa, ya que comparte las estructuras de la primera persona verbal. La instauración de un *yo* narrativo supone una manera peculiar de entender e interpretar el mundo, así como una relación distinta del sujeto con el objeto que narra. Por eso, en literatura los juegos narrativos son eficaces y aparecen constantemente, porque las distintas miradas permiten un conocimiento diferente de los personajes y de la realidad. Este movimiento de las voces y de los narradores resulta evidente para los lectores, pero también les señala una condición que diferencia los fenómenos literarios de los de la realidad objetiva, porque en ésta todo locutor se refiere a sí mismo como un *yo*, cancelando el uso de otros pronombres para referirse a él mismo, porque entonces habría tantas lenguas como hablantes. Esta proliferación de individualidades se resuelve en el lenguaje, con el manejo de un signo único pero móvil: el *yo* que todo locutor pone en juego cuando se refiere a su propio discurso.¹⁷ Esto implica, en contrapartida, al sujeto ante el que está definiendo su individualidad verbal, porque en todo *yo* se supone un *tú*.

Las memorias son una subclase del género autobiográfico, relaciones históricas escritas por quienes han tomado

parte en los acontecimientos que refieren o han sido testigos presenciales de los mismos. Sus autores guardan cierta distancia respecto a los acontecimientos descritos porque, en general, se encuentran al final de su vida. En el diario, otra subclase del mismo género, los sucesos son más inmediatos. Las memorias no sólo tratan de acontecimientos precisos, sino que definen las circunstancias temporales, retratan a las personas que intervinieron y describen el contexto histórico: se dirigen sobre todo hacia el ámbito de los hechos externos. La memoria ofrece ciertos acontecimientos desde el punto de vista subjetivo del autor quien, al haber sido testigo de ellos, ofrece su versión de los hechos. Este rasgo vuelve usual la narración en primera persona y el ejercicio irrefrenable de la subjetividad. Además, las memorias no abarcan toda la vida de una persona, sólo enfocan un periodo preciso que ha marcado la vida del autor.¹⁸

Como llevo dicho, tanto las memorias como el diario pertenecen al llamado género autobiográfico, pero las primeras son relaciones escritas por quienes han participado en los acontecimientos relatados, o por quienes han sido testigos presenciales de los mismos, y los autores guardan cierta distancia respecto a los acontecimientos descritos (en general, este hecho escritural suele ocurrir al final de sus vidas), mientras que en el diario los sucesos son más inmediatos.

Las memorias abordan acontecimientos precisos dentro de ciertas circunstancias temporales, en las que se incluye la intervención de diversas personas

¹⁷ Véase Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general*, pp. 161-187, apud López Aguilar, *La mirada en la voz*, pp. 18-19.

¹⁸ Véase Verónica Luna y Nelisahuel Nava, "Diario, memorias y crónica", *passim*.

(públicas o privadas, famosas o desconocidas), en un contexto histórico definido: aluden al ámbito de algunos hechos “externos” y se escriben desde el punto de vista subjetivo de un autor que, al haber sido testigo de los sucesos narrados, ofrece su versión de los mismos. Eso favorece el uso de la primera persona narrativa y el ejercicio de una subjetividad comprensible y casi conatural. Además, las memorias no suelen abarcar toda la vida de una persona (eso ya sería una autobiografía), sino un período preciso que ha dejado alguna impronta en la vida del autor.

Entre otras propiedades de las memorias, la de la primera persona cuenta con que se trata de una de las voces que permiten conocer el material narrativo. Representa al autor, como su *persona*, y al lector, como sujeto de interlocución, porque a través de aquel narrador se logra la coincidencia de miradas necesaria para que quien lee pueda conocer y apreciar los acontecimientos que le son contados. Si el lector puede ver los hechos como el narrador, éste también da libertad para interrogar tanto las cosas que presenta como la manera de hacerlo. De todos modos, con la primera persona hay una especie de limitación, porque los únicos elementos de juicio del lector son los que el narrador le ha proporcionado: aunque aquél lo cuestione todo, debe creer fundamentalmente en lo que está leyendo. Cuando protagonista y narrador se identifican, la acción se adapta a las conveniencias del narrador, como en *Lazarillo de Tormes* y otras obras “autobiográficas” que, en su lejano

y fundacional momento, procedieron de la picaresca.¹⁹

Las memorias permiten elaborar el registro de cosas-idas y el recuento de asuntos debatibles, así como asomarse para mirar las aristas un tanto incógnitas de experiencias irrepetibles. Son testimonio personal donde se recoge la mirada que vio acontecimientos distintos. Será por eso que algunos escritores hispanomexicanos han optado por las memorias como uno de los géneros literarios para exponer su experiencia peculiar del llamado sentimiento *nepantla* de la vida, de ese encontrarse “entre dos tierras”, España y México. Los mayores de ellos (nacidos entre 1925-1928) salieron de España y llegaron a México alrededor de los catorce años de edad; los intermedios (nacidos entre 1930-1931) lo hicieron alrededor de los diez años, y los más pequeños (nacidos entre 1934-1937), alrededor de los cinco años. La diferencia es suficiente como para que a la mayoría de ellos pueda aplicarse lo que dijo Luis Rius: “Éramos demasiado pequeños para ser españoles y demasiado grandes para ser mexicanos”.

Los escritores hispanomexicanos (adjetivo que Arturo Souto parece haber tomado del nombre de una de las escuelas para refugiados, la Academia Hispano-Mexicana, donde él dio clases) compartieron con sus padres el hecho del exilio, aunque no lo hubieran decidido. Los autores pertenecientes a los dos primeros grupos generacionales contaban con recuerdos españoles (algunos, muy vívidos; otros, transformados por la evocación), mientras que los autores del

¹⁹ Véase Enrique López Aguilar, *La mirada en la voz*, pp. 20-21.

tercer grupo tuvieron una imagen nula o borrosa de España. Blanco Aguinaga y Durán pertenecen al primero; De Rivas, al segundo; es misterioso (o sintomático) que del tercero hayan surgido tres escritores memoriosos: Deniz, Muñiz-Huberman y Patán.

En la forma como cada autor enfrenta su memoria está la miga con que se tienta el interés del lector. Enrique de Rivas (Madrid, 1931) dedica la primera mitad de *Cuando acabe la guerra* a la evocación del mundo español de la infancia, interrumpido por el golpe de Estado fascista. Como se trata de años infantiles, De Rivas evita la alusión a nombres propios y referencias históricas para enfocar las cosas desde la perspectiva de un niño, con una mirada concentrada en imágenes y circunstancias propias del interés de esa edad. La segunda parte del libro se ocupa de los años posteriores a la llegada a México, hasta los 16 años del autor: la narración cambia de ritmo y se vuelve más anecdótica, con alusiones reconocibles a un entorno historiable y una paulatina conciencia intelectual del protagonista.

La obra se narra desde una primera persona del singular que, muchas veces, se traslada a la primera del plural. Nunca se tiene duda acerca de la identidad del narrador y, como ocurre con toda crónica, la presencia del *yo* narrativo impone la creencia en sus palabras y permea la verosimilitud de la historia: "A mí me pasó esto y así lo cuento".²⁰

El final al que alude la obra no es el de la contienda civil española ni el de la conocida como "segunda mundial", sino

el reencuentro familiar con Enrique de Rivas Cherif, padre del autor y funcionario republicano que había sido capturado por la Gestapo en Francia, y remitido a una prisión española. Ese trasfondo del padre ausente es el meollo de las memorias. Cuando –de manera inexplicable y como por milagro– ocurre la liberación del padre en España, concluye el impulso de las memorias, aunque haya muchas otras materias anecdóticas, como la relatada en el último capítulo, donde se menciona la batalla campal y callejera ocurrida en 1947 –en los alrededores de las fiestas patrias mexicanas–, entre alumnos del Instituto Luis Vives y los del Cristóbal Colón, que terminó con la intervención de los granaderos. Ese incidente también ha sido evocado por otro de los participantes en la batalla, José Pascual Buxó, en un ensayo titulado "12 de septiembre de 1947: gachupinches *versus* refugachos".²¹ De Rivas lo cuenta de la siguiente manera:

Había sucedido que, llegadas las fiestas de la Independencia mexicana en que la ciudad [de México] se engalanaba de banderas en balcones y coches, nuestro Instituto [el Luis Vives], como todos los años, había sacado las suyas. Sobre el edificio y los autobuses del transporte escolar lucía, junto a la bandera mexicana, la española republicana. Del colegio de enfrente [el Cristóbal Colón], como un desafío surgió la bandera que para nosotros era la "franquista". Roces entre las dos comunidades escolásticas los había habido otros años; pero en aquel de 1947, el aislamiento impuesto al régimen

²⁰Véase *Ibidem*, pp. 26-27.

²¹José Pascual Buxó, "12 de septiembre de 1947: gachupinches *versus* refugachos", pp. 65-71.

franquista por los países democráticos, influyó en el recrudescimiento de las animosidades.

No sé qué pequeño incidente provocó la llamarada. Llovieron piedras contra la fachada del Instituto; fueron correspondidas con creces. Aumentó el escándalo en proporciones insospechadas. Recibimos la ayuda en "hombres" de otra escuela mexicana [la Secundaria 4], y allí fue la batalla campal entre gases lacrimógenos, piedras y cargas de caballería. Ciertos periódicos abultaron el suceso y aparecieron titulares de "Ofensiva republicana en la Ciudad de México". Si no nuestra sangre, nuestro sudor corrió en abundancia ante la fuerza de los gases y los cuadrúpedos. Al cabo de tres días, todo había terminado y el peligro de que nos clausuraran el Instituto quedaba conjurado. Se pronunciaron frases inmortales acerca de nuestro honor defendido y nuestra bandera salvaguardada. Las citas de los profesores y la prohibición familiar de salir de casa se demostraron inútiles. Nos habíamos sentido héroes en activo y actuado en consecuencia.

La casualidad que preside la concatenación de algunos sucesos en el tiempo hizo que aquello fuera el prelude adecuado al último acto de mi vida de entonces, como un final redoblar de trompetas y tambores. En el estruendo de la batalla llegó un telegrama: nuestro padre se había embarcado en Cádiz.²²

Hago una precisión necesaria: el tema del padre ausente y prisionero en España es

el *leit motiv* de las memorias de Enrique de Rivas, pero la sabiduría del autor consiste en hacerlo saber a los lectores mediante otras historias, anécdotas, fundaciones vocacionales y miradas a la vida familiar, a la vida de los refugiados en México y a la educación de la época, todo lo cual se va desgranando entre las páginas del libro para conseguir algo de efectos novelísticos: la construcción paulatina de una personalidad traducida en la presentación de un personaje que, inevitablemente, se llama Enrique de Rivas.

Angelina Muñiz-Huberman (Hyères, 1936) ha publicado dos libros de *seudomemorias*: *Castillos en la tierra* (1995) y *Molinos sin viento* (2001); actualmente prepara el cuarto, *La pluma en la mano*, y el tercero se encuentra en prensa: *Hacia Malinalco*. Aunque *Las confidentes* es un libro de cuentos, de alguna manera se engarza con el "género" de las seudomemorias; término que la propia autora esclarece con palabras dichas para una entrevista concedida en 2001:

La memoria es frágil y poco creíble. Yo no estaba segura de la veracidad de mis recuerdos, por eso comencé a dudar de la memoria e inventé el género seudomemorias, que incluye elementos ficticios. Además, este género me permite narrar en tercera persona.²³

Para el caso de Angelina Muñiz-Huberman, *Castillos en la tierra* y *Molinos sin viento* están concebidos como dos estruc-

²² Enrique de Rivas, *Cuando acabe la guerra*, pp. 213-215.

²³ Jorge Luis Herrera, "Entrevista con Angelina Muñiz-Huberman". *Apud* Anne Lattrez, *El exilio de Angelina Muñiz-Huberman...*, p. 47.

turas narrativas, no siempre ubicables en los géneros de la novela y el cuento, narradas desde una tercera persona (como Julio César en sus crónicas acerca de las guerras Civil y de las Galias), en las cuales se “reconoce” a la persona de la autora, con una protagonista llamada Alberina (metamorfosis sonora y ortográfica de las dos primeras sílabas de “Alberto”, nombre del esposo de la escritora, y las dos últimas de “Angelina”), y en las que se cuentan las cosas que mira y vive el personaje, circunstancias que asombrosamente coinciden con muchas de las vividas por Muñiz-Huberman, desde su salida de Cuba hasta su llegada a México. Ambas obras abarcan la experiencia infantil de Alberina, entre sus seis y nueve años, de manera que se caracterizan por la sencillez del lenguaje y por percibir la realidad mediante la mirada de una niña. Las dos tienden a una introspección, pues muestran el mundo interior del personaje, y desde luego aluden a las referencias del entorno de los adultos. Lo que las vuelve seudomemorias es su condición ficcional, puesto que la autora introduce en ambas novelas diversas situaciones que se alejan del “orden histórico” de los hechos considerados “reales”, así como dudas, ambigüedades o explicaciones en paralelo:

El primer paisaje perdido es el paisaje de los cuentos de hadas. De las ilustraciones de los libros, Alberina se dibuja su propio paisaje. Piensa que ése es el único y verdadero. Son páginas y páginas a las que da vuelta. Es un paisaje al cual aludir en cualquier momento. Que puede llevarse consigo: sobreponer, como hoja inmensa, sobre los escondrijos de Chapultepec o sobre la carretera de

Cuernavaca. Poco a poco unos paisajes entran en otros y ciertos árboles escogidos son ya los mismos de los cuentos. Luego, memoriza el orden de retamas, heliotropos y madreselvas. De adelfas, camelias, jaras y rododendros. Que vuelve suyos y son ya los recuerdos de un paisaje propio.²⁴

¿Seudomemorias?, ¿narraciones memoriosas?, ¿memorias novelizadas?, ¿un nuevo género literario?, ¿recuperación de un estilo narrativo cesariano?, ¿todo esto sumado? La crítica y el tiempo lo definirán.

El caso de Gerardo Deniz, pseudónimo de Juan Almela (Madrid, 1934), no podía ser de otro modo: *Paños menores* es huidizo a la hora de pretender clasificarlo dentro de los libros de memorias, pues además de lo que comúnmente se asocia con el género, incluye relatos, ensayos breves y algún texto con los palabras que son “marca de la casa”; esto, más lo personal del libro y ese talante donde abundan los recuerdos de incontables anécdotas e historias personales (muchas de ellas ubicadas en los años cincuenta del siglo pasado; otras, lateralizadas, como la mención del temblor de 1985 en “Eysenck”), produce en el lector la consideración de que *Paños menores* es un libro en el que predomina el tono memorístico, pero de manera peculiar, al margen de reconocer –sin juegos de palabras– la excepcional buena memoria del autor a la hora de recrear detalladamente muchas circunstancias de su pasado.

²⁴Angelina Muñiz-Huberman, *Castillos en la tierra (seudomemorias)*, p. 209.

En Gerardo Deniz, el ejercicio de recorrer verbalmente su historia no se circunscribe al relato de hechos más o menos reconocibles, en una cronología personal organizada por capítulos, sino que se entremezclan la melomanía, el gusto por las ciencias bioquímicas y las lenguas extranjeras, las aficiones literarias, la evocación de remotas escenas familiares, la presencia de diversas figuras femeninas, el trazo de personajes relacionados con el exilio republicano (como Juan Espinasa, Miguel García –tío de Jomi García Ascot– o Emilio Prados), el recuerdo de antiguos condiscípulos del bachillerato, como César Rodríguez Chicharro y Francisca Perujo (a quienes alude discretamente como César y Paquita), las menciones a José de la Colina y Pedro F. Miret, el inicio de la escritura poética, las filias y fobias literarias, la presencia de Ciudad de México, la afición por el cine... y algunas alusiones entre distantes e irónicas sobre el exilio español en México.

Aunque es deliberadamente personal, *Paños menores* no elude la incorrección misógina:

Algunas de estas muchachas [las gimnastas olímpicas de 1968] son antipáticas –puntuaciones aparte, claro–, pero siempre me queda la impresión final de que si las gimnastas actuaran desnudas, o llevando nada más unas bonitas medias negras, podrían resultar aún más agradables, y hasta prescindir de sus performances heroicas, fáciles de sustituir, con ventaja, por un conmovedor *striptease*, o un tarareo de “ay Morrongo”, con un gatito en brazos.²⁵

Tampoco elude la crueldad de algunos comentarios:

Volviendo a Neruda: en el periódico que ahora recuerdo aparecían poemas suyos –los cuales, por supuesto, me abstuve de leer– y, desde la primera plana, dos o más fotografías desternillantes del Poeta sin rasurar, vestido de harapos, descalzo y ¡con un grillete al tobillo, lo juro!²⁶

la cual se puede volver impiamente contra el propio autor:

Ya he contado también, y repito con gusto, cómo a los quince años, excluido de todos los equipos por mi indiferencia jurídica, jugué un largo rato con un condiscípulo tan desagradable como yo²⁷

la arbitrariedad de algunos juicios:

Los coros me impresionan a veces, si bien están a punto de alcanzar tanta grandeza espiritual, que me parece estar en la asamblea de cualquier partido comunista. Las voces masculinas solistas me son muy difíciles de tolerar, y las femeninas... pues... en fin... a veces;²⁸

o la crítica certeramente cáustica, como la siguiente, dirigida a *Jano*, de Usigli:

Estas fantasmagorías moralínicas seudocientíficas, incrustadas en el riñón del siglo xx, esos absurdos “llamados del lupanar” [...] –eso y sólo eso torna deleznable y pernicioso esta obra de Usigli.

²⁵Gerardo Deniz, “Preludio a Sydney”, *Paños menores*, pp. 100-101.

²⁶“Neruda”, *ibidem*, p. 83.

²⁷“Preludio a Sydney”, *ibidem*, p. 99.

²⁸“Calagurritano”, *ibidem*, p. 59.

El resto de ella es simple literatura mala, que cualquiera es libre de escribir²⁹

lo cual puede ser criticable para quienes desean libros “políticamente correctos”, aunque sean plausibles para quienes prefieren la honradez del escritor, así resulte “cuestionable” ante los ojos de otros lectores.

La expresión “paños menores” no sugiere la desnudez, sino la mostración parcial de ciertas partes del cuerpo, de manera que, desde el título, Deniz no ha engañado a su lector. En textos como “Oftálmica” y “Amanecerá”, así como en notas dispersas aquí y allá, pareciera que Deniz está dispuesto a compartir algunas claves de su original estilo poético (la mención a Rúnika, por ejemplo, en “Oftálmica”), pero el autor entremezcla algunos procesos de su trabajo poético con circunstancias biográficas –como la cirugía oftálmica que da título al texto homónimo–, sin precisar la manera como se produce el salto de alguna anécdota hacia el procedimiento estilístico.

Un lector del poeta admitirá que las siguientes líneas no son sino extensión en prosa de lo que Deniz hace en verso:

Anoche, repetía Charles, chupando mariguana, que hay sensaciones cuya indefinición no excluye la intensidad. Sé, con mi gata, un dato clave: el nocturno *Nuages* pasa de noche por pleonástico, solecístico, sidético y aun decorativo que parezca. (Que esto no se pierda del todo, amiga mía: localiza cuando menos Soles y Side en el mapa.)³⁰

Si lo característico del género memorístico es la selección de algún periodo del pasado para relatarlo, en realidad no importa la edad del autor en el momento en que decide emprender el rescate verbal de esas historias personales. Como prueba inmediata de lo que llevo dicho, para efectos de los poetas hispanomexicanos, Enrique de Rivas publicó su *Cuando acabe la guerra* en 1992, pero había concluido la obra varios años antes; lo mismo cabe decir de los dos libros de seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman, publicados en 1995 y 2001. Es en la madurez de un autor cuando ocurre la intención de escribir memorias: la palabra “madurez” no necesariamente tiene que ver con la edad cronológica, sino con un personal proceso interno.

A diferencia del libro de memorias de Enrique de Rivas, de *Una infancia llamada exilio* de Federico Patán³¹ y de las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman, los escritos por Carlos Blanco Aguinaga (Irún, 1926) se sumergen claramente en la autobiografía: *Por el mundo* (2007) y *De mal asiento* (2010). El arranque del primer libro lo sugiere: “Claro que de muy pequeño, tres, cuatro, cinco años, no me acuerdo de casi nada. Pero sí –para siempre– de mi calle, la calle Santiago de Irún”.³² El final del segundo lo confirma:

Así es que lo mío, como lo de mis compañeros de generación de México, ha sido y es el limbo histórico. Afortunadamente, en mi caso, cobijado por quehaceres satisfactorios y un positivo entorno familiar, así como político y de amigos;

²⁹ “Usigli”, *ibidem*, p. 133.

³⁰ “Amanecerá”, *ibidem*, p. 85.

³¹ *Infra*, pp. 92-94.

³² Carlos Blanco Aguinaga, “Irún y la guerra”, *Por el mundo...*, p. 9.

entorno en el que –como diría mi cuate Salvador Armendares, como diría la malograda Isabel Romero– todo al parecer me ha sonreído. Un exilio afortunado el mío, según me dijeron en un atardecer de Barcelona José Manuel Blecuá y Claudio Guillén. O sea que, como se dice en México para resumir cualquier situación: “Así es”. Una frase como cualquier otra para aceptar lo que ya no tiene remedio.³³

Los dos volúmenes escritos por el infatigable Blanco Aguinaga fluyen desde los recuerdos lejanos que se le aparecen al autor como imágenes o impresiones borrosas, hasta los hechos más recientes. Entre ambos extremos se intercalan comentarios y reflexiones de toda índole alrededor de aventuras infantiles, juveniles y adultas; de peripecias dolorosas y felices; de encuentros y desencuentros con toda clase de personajes; de confesiones y pudores; de visiones remotas de una España perdida y una itineración que recaló en México y Estados Unidos, pero que no eludió diversos viajes por incontables latitudes; de un permanente compromiso político con la izquierda... Todo eso contado con un estilo ágil y sabroso, de prosista probado en las lides de la novela y el ensayo.

El título *De mal asiento* (cita de la frase peninsular “culo de mal asiento”) podría ser el título general para ambos libros, considerado el temperamento nervioso de Blanco Aguinaga, casi semejante al de Odiseo. En España se llama *culo de mal asiento* a la persona excesivamente inquieta, que cambia constantemente de lugar, ocupación o idea, no

obstante que la expresión no aluda a las posaderas de ninguna persona (sobra decir que, en España, la palabra “culo” designa a las “nalgas”, a diferencia del uso mexicano, casi siempre referido al “ano”),³⁴ sino a la comparación con una vasija que, por su fondo irregular, no se asienta bien sobre la superficie en que reposa y, por ello, se menea o muestra inestable.³⁵ Mas la explicación no debe propiciar errores: Blanco Aguinaga no ha sido inestable ideológica ni profesionalmente: su “mal asiento” se explica sólo por su condición perpetuamente nómada: 597 páginas autobiográficas impresas así lo declaran.

¿Por qué una autobiografía en lugar de unas memorias? Por la conciencia aventurera y singular de la propia vida, porque se posee una expresión personal en la voz narrativa... ¿No tiene la única parte conocida de *Vivir para contarla*,³⁶ de Gabriel García Márquez, un ímpetu de

³⁴Véase Academia Mexicana de la Lengua, *Diccionario de mexicanismos*, s. v. “culo”; Luis Fernando Lara, *Diccionario del español usual en México*, s. v. “culo” § 2; María Moliner, *Diccionario de uso del español*, s. v. “culo”; Alberto Peralta de Legarreta, *El Chilangonario...*, s. v. “culo”; y Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, s. v. “culo”.

De los diccionarios propuestos: Moliner confirma el uso peninsular de la palabra “culo” como sinónimo de “nalgas”, y el de Lara es el único que propone “culo” como sinónimo de “ano”, en segunda acepción, para efectos del uso mexicano.

Eso no excluye que en México y en segunda acepción “culo” sea sinónimo de “nalgas”. Vale decir que, de acuerdo con el habla situacional, cualquier usuario del español de México sabe diferenciar si con la palabra “culo” su interlocutor se refiere a las “nalgas” o al “ano”; sospecho que también lo sabe deducir no sólo el hablante peninsular, sino el de cualquiera de las normas lingüísticas españolas.

³⁵Véase Moliner, *op. cit.*, s. v. “culo de mal asiento”.

³⁶Única y última, por lo que se sabe de la salud de Gabo.

³³*Idem*, *De mal asiento*, p. 321.

cuestiones que ya se novelizaron previamente? El desfile de circunstancias históricas y de personajes cercanos a Blanco Aguinaga es tan amplio que su mera enumeración sería un catálogo de Historia, una novela actualizada de Salgari, el envidioso azoro de los sedentarios, el inventario de un largo índice onomástico.

Los *nepantlas* en los que se reconoce Carlos Blanco Aguinaga son tan prójimos suyos como los arrebatos de ese su mal asiento, desde el cual escribe.

Una obra peculiar es la de Manuel Durán (Barcelona, 1925): *Diario de un aprendiz de filósofo. Notas sobre magia, religión y ciencia* (2007), publicado el mismo año que *Por el mundo. Infancia, guerra y principio de un exilio afortunado*, de Carlos Blanco Aguinaga, quien escribió la presentación para el libro de Durán.

El *Diario...* abarca el periodo "indefinido" de un año con siete meses, desde un 2 de febrero hasta un 7 de septiembre del año siguiente (algunos detalles, como la mención del estreno de la película *Harry Potter y la piedra filosofal*, permiten lucubrar que el arranque del *Diario...* ocurre hacia 2001 y que la última fecha podría rondar el 2002). Las fechas del mismo no son estrictamente consecutivas, de manera que aparecen muchos saltos entre sus distintas entradas (por ejemplo, el segundo año, más voluminoso que el primero, comienza el 3 de enero, y la siguiente fecha es el 20 de mayo). Algunas veces, la nota del día comienza con el breve relato de algún incidente cotidiano, como el 3 de agosto del segundo año:

Antes de dormirme he visto varias películas de ciencia-ficción. En todas ellas

hacen trampa: los espaciosos cohetes que se proyectan hacia lejanos planetas van más aprisa que la luz. No importa; ya nos hemos acostumbrado a esta poco científica maniobra.³⁷

Las más de las veces, el comienzo es intelectual, como el arranque del 15 de noviembre del primer año: "A veces me obsesiono por títulos de libros o de poemas. Un título debe concentrar toda la esencia del texto".³⁸ O, de plano, el 13 de agosto del segundo año: "'Lo nuevo', en términos de cultura contemporánea, sido y es la ciencia".³⁹

El proyecto del libro, como dice Roger Bartra, es "tratar de entender [...] lo que hay dentro, debajo y alrededor de la multiplicidad caótica que nuestros sentidos nos entregan".⁴⁰ En eso radica la peculiaridad del *Diario...* de Durán. No hay una recreación del mundo de la infancia y parte de la adolescencia, como en De Rivas; ni una amenísima versión novelizada de la infancia de una niña, como en Muñiz-Huberman; ni el afán de un amplio recuento de vida, como en Blanco Aguinaga; ni la recuperación de una infancia fundadora, como en Patán:⁴¹ el *Diario...* de Durán ofrece, entonces, un viaje intelectual, meditativo, especulativo, con lo que el concepto autobiográfico de "diario" abandona los anclajes en el relato de las venturas y desventuras cotidianas para enfocarse en deambulaciones de orden interior, a veces vinculadas con circunstancias externas.

³⁷ Manuel Durán, *Diario de un aprendiz de filósofo...*, p. 134.

³⁸ *Ibidem*, p. 56.

³⁹ *Ibidem*, p. 152.

⁴⁰ Roger Bartra, "Prólogo", *ibidem*, p. 17.

⁴¹ *Infra*, pp. 92-94.

Desde luego, el libro de Durán no es una autobiografía intelectual, pero cumple con algunas características formales del diario como subgénero literario: el libro se escribe desde una primera persona, en la cual se reconoce a Manuel Durán; hay un orden cronológico en las fechas (aunque, como dije antes, haya saltos y no exista ninguna indicación de años), y a veces, se agregan notas circunstanciales, como aclarar si una entrada fue escrita en la noche.

El *Diario de un aprendiz de filósofo* cumple con la formalidad literaria de esa clase de textos,⁴² exhibe escasos detalles de la vida cotidiana y se enfrasca en complejas meditaciones planteadas con amenidad estilística (muchas veces interrumpidas por cambios de tema, de dirección, de aparición de comentarios inesperados), que lo conducen a la conclusión de que “las utopías son necesarias” y de que en ellas “todos seremos filósofos”, con lo que el relato refleja las vicisitudes y los pensamientos de su autor, filósofo un poco a la manera dieciochesca: una persona preocupada por casi todo, lo cual le permite hallar en muchas cosas diferentes prismas para tratar de explicarse el mundo.

El *Diario...*, sobra aclararlo, no pretende ser un libro teórico, ni un alegato de filosofía aplicada, ni una cátedra de historia filosófica; estrictamente hablando es eso: el diario de un poeta con estudios filosóficos que funde dos de sus ocupaciones personales para ofrecer los registros de un viaje de diecinueve me-

ses alrededor de peripecias íntimas, interiores, filosóficas, relacionadas con el amor por el conocimiento. Eso le permite decir a Durán, en la entrada del 29 de marzo: “El exilio favorece la actitud filosófica, y a su vez esta actitud puede desembocar en el exilio”;⁴³ así, Durán parafrasea e invierte una meditación de María Zambrano, quien consideraba el exilio como una experiencia que estimula la meditación y el análisis.

Si *Cuando acabe la guerra*, de Enrique de Rivas, pretende ser impreciso en los “datos” y abundante en imágenes, como la percepción de las cosas y los recuerdos de un niño; si las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman novelizan (y no) las transformaciones y paulatinas experiencias personales de Alberina (*alter ego* de Angelina); si los “paños menores” de Gerardo Deniz escandalizan y aleccionan acerca del ejercicio del recuerdo; si la robusta autobiografía de Carlos Blanco Aguinaga presupone el largo recuento de una vida movida y llena de experiencias intelectuales, partidistas y vitalistas; si las meditaciones de vida de Durán se rodean con la luminosa bruma de las abstracciones filosóficas y científicas; si estos antecedentes en el género autobiográfico indican distintos experimentos y caminos seguidos por sus autores, *Una infancia llamada exilio*, de Federico Patán (Gijón, 1937), se distingue por concentrarse en los primeros ocho años de vida del autor, bajo la advertencia de que, por lo menos hasta alrededor de los dos años de su vida, muchas fueron memorias “adquiridas” o “inducidas” por los adultos de su familia

⁴² Va mucho más allá que el *Borges*, de Bioy Casares, quien pormenoriza hasta la fatiga una larga secuencia de muchos años con sus muchos días, durante 1663 copiosas y agobiantes páginas, pero con poca sustancia.

⁴³ Manuel Durán, *op. cit.*, p. 46.

y las demás ya comenzaron a ser el resultado del camino personal, de su percepción del mundo. Esto pone sobre la mesa la cuenta de una “crónica” de pocos años (narrados desde el periodo de la formación de los primeros “verdaderos” recuerdos de un niño, asunto que suele ocurrir entre los seis y los siete años infantiles, cuando la madurez del cerebro y la capacidad de verbalizar se encuentran en prodigiosa e inaugural consistencia, en el inicio de un camino vertiginoso).

Como escritor entrenado en el oficio de imaginar novelas y cuentos, Patán no se apoya en una estructura lineal para presentar sus memorias, sino que recurre a diversos movimientos temporales con los que se anticipan cosas que ocurrirán muchos años después, ya en la vida adulta del autor, o en el arco cronológico elegido para *Una infancia llamada exilio*; o se mencionan cuestiones paralelas a la historia principal, como el destino de Sonia, hermana de Patán; o la afición de éste por el cine, lo cual supone mencionar las películas vistas en la infancia, pero también las que el joven y el adulto disfrutaron posteriormente. Como sea, la estructura no es caótica, pues se inicia con los borrosísimos “recuerdos” (memorias inducidas) de la salida de España y la llegada a México, hasta centrarse en el desplazamiento de la familia, por algunos años, a Perote, geografía que será el espacio principal del libro. Un ejemplo de memoria inducida, según el mismo Patán, es el siguiente:

La guerra civil, por razones de sobra conocidas, la ganaban los fachas, así que para octubre de 1938 habíamos emigrado a Barcelona, una especie de entrenamiento para el exilio posterior.

Porque el 7 de febrero de 1939 cruzamos la frontera y nos internamos en Francia por Port-Bou, Gerona. Parte de las mujeres y los niños fueron asignados a La Londe, un centro de refugiados. Hubo que aguardar con paciencia en una larga fila, pues las autoridades francesas iban a examinar la documentación de los exiliados o a hacer anotaciones en sus propios registros. Al ver yo el uniforme del oficial francés encargado de revisar nuestros papeles, alcé por encima de la cabeza el puño derecho, que era el saludo del partido al cual pertenecía mi padre. Estaba en brazos de mi madre y en compañía de mi abuela Antonia y mi tía Olivia. Ignoro si divertido, el oficial soltó una retahíla de palabras. Mi gente sólo entendió dos de ellas: pequeño comunista. Así iniciamos la estancia en aquel país.⁴⁴

Como dije antes, la estructura del libro no es lineal y, si toma como base los ocho primeros años de vida del autor, se permite muchos viajes hacia otros momentos de la vida juvenil y adulta de Patán.⁴⁵ En esa telaraña narrativa se funda la aparente facilidad del libro y convierte en materia interesante lo que parecen los años más remotos, fundacionales, de la vida del escritor, cuya magia radica

⁴⁴Federico Patán, “Fragmentos”, *Una infancia llamada exilio*, p. 20.

⁴⁵Muchos lectores le han comentado al autor que se trata de su libro “más ameno”. Estoy de acuerdo con esa afirmación si por amenidad se entiende la manera como el peculiar tejido de un texto consigue atrapar al lector, “imponiéndole” una suerte de yugo que lo obliga a proseguir con la lectura; no estaría de acuerdo si se considera el adjetivo “ameno” como sinónimo de “sencillo”, “simple”, para describir la construcción del entramado textual.

en el hecho de que vuelve de interés para todo lector lo que cualquiera supondría de exclusivo interés para el autor y sus allegados.

El alfa de *Una infancia llamada exilio* es el siguiente:

Estoy en una calle polvorienta, cuyas viviendas soy incapaz de precisar. Sé, hoy, que se trata de la colonia Santa Clara, en Chihuahua, ese punto geográfico, al norte del país, adonde fue asignado un grupo de exiliados españoles tras su llegada a México, en 1939.⁴⁶

Y el omega:

Me voy a México. [...] De pronto, ya estoy en el autobús. De pronto, la excitación de lo que venía fue ocupando mi persona. Según los testimonios de mis mayores, íbamos al paraíso. Ilusos.⁴⁷

Y entre ese principio y el final, los primeros ochos años de una vida como cualquier otra, salvo que la de Patán estuvo marcada por el exilio de los padres y que en ella se formó la sensibilidad de un futuro escritor.

El libro termina con la aparente promesa de una continuación, pues al lector le queda sembrada la duda del narrador adulto, quien se adelanta a los hechos del viaje de Veracruz a México, pues "ya sabe" que el destino no será ningún paraíso. ¿Habrà alguna semejanza con *Cuando acabe la guerra*, de De Rivas, que concluye con el anuncio de lo que se ha esperado a lo largo de sus memorias, es decir, la liberación del padre en España

y su llegada a México? Patán ha ofrecido avanzar hacia una segunda parte, pero ya se sabe que las promesas de los artistas sólo dejan de serlo cuando se cristalizan en la obra (aunque existen evidencias de que se avanza en una segunda parte cuyos contenidos resultan más difíciles de narrar que los de la primera).

Una infancia llamada exilio no es un libro de memorias demasiado extenso, aunque su escritura ocupó muchos años de trabajo del autor; dicha tarea se realizó "muy de buenas", y eso se nota en la gula del lector, pues no quiere llegar al final del libro "para que no se le acabe", aunque gane el deseo y el manjar se coma completo. Para eso existen las sucesivas relecturas, cada vez más sabrosas y maduras, aunque el fruto tenga un sabor agridulce.

Bibliografía

- Academia Mexicana de la Lengua. *Diccionario de mexicanismos*. México, Academia Mexicana de la Lengua/ Siglo XXI, 2010.
- Blanco Aguinaga, Carlos. *De mal asiento*. Barcelona, Caballo de Troya, 2010.
- . *Por el mundo. Infancia, guerra y principio de un exilio afortunado*. Irún, Alga, 2007. (Memoria, 38)
- Caudet, Francisco. *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.
- Deniz, Gerardo. *Paños menores*. México, Tusquets, 2002. (Marginales)
- Durán, Manuel. *Diario de un aprendiz de filósofo. Notas sobre magia, religión y ciencia*. Presentación Carlos Blanco Aguinaga. Pról. Roger Bartra. Sala-

⁴⁶ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁷ "El Callejón de la Calavera", *ibidem*, pp. 219-220.

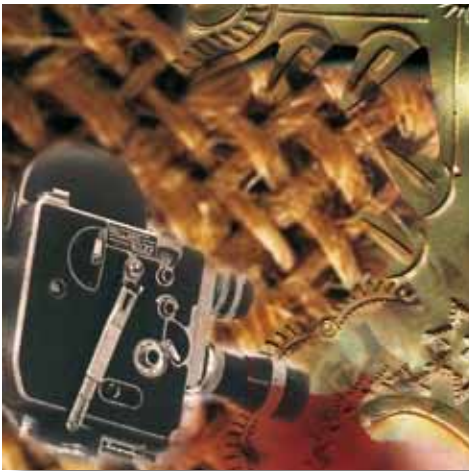
- manca, Renacimiento, 2007. (Biblioteca del Exilio, 31)
- Lara, Luis Fernando (dir.). *Diccionario del español usual en México*. 2ª ed. corr. y aum. México, El Colegio de México, 2009.
- Lattrez, Anne. *El exilio de Angelina Muñiz-Huberman: El canto del peregrino y Molinos sin viento*. Tesina, Gante, Universiteit Gent, 2010.
- Lejeune, Philippe. *Le pacte autobiographique*. París, Editions du Seuil, 1975.
- López Aguilar, Enrique. *La mirada en la voz*. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Autónoma de Puebla, 1991. (Destino arbitrario, 5)
- . *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Ediciones Eón, 2012. (Ensayo, 22)
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español. A-H*. 2ª ed. Madrid, Gredos, 1998.
- Muñiz-Huberman, Angelina. *Castillos en la tierra (seudomemorias)*. México, CNCA/Ediciones del Equilibrista, 1995. (Hora Actual)
- . *Las confidentes*. 2ª ed. México, Tusquets, 1998. (Andanzas)
- . *Molinos sin viento (seudomemorias)*. México, Aldus, 2001. (La Torre Inclinada)
- Patán, Federico. *Una infancia llamada exilio*. México, Ediciones Eón, 2010. (Testimonio, 5)
- Peralta de Legarreta, Alberto. *El Chilangonario. Vocabulario de supervivencia para el visitante de la Ciudad de México*. México, Algarabía Editorial/Lectorum, 2012.
- Rivas, Enrique de. *Cuando acabe la guerra*. Valencia, Pre-Textos, 1992. (Narrativa, 147).
- Santamaría, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos*. 5ª ed. México, Porrúa, 1992.
- Ugarte, Michael. *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Madrid. Siglo XXI, 1999.

Hemerografía

- Luna, Verónica y Nelisahuel Nava. "Diario, memorias y crónica". *Correo del Maestro*. Núm. 122, México, julio de 2006. pp. 10-15.
- Pascual Buxó, José, "12 de septiembre de 1947: gachupinches versus refugachos". *Revista de la Universidad de México*. Núm. 9, México, noviembre de 2004. pp. 65-71.
- Sánchez Zapatero, Javier. "Memoria y literatura: escribir desde el exilio". *Lectura y signo*. Núm. 71, Madrid, 2008. pp. 437-453.

Cibergrafía

- Jorge Luis Herrera, "Entrevista con Angelina Muñiz-Huberman". URL: http://sepiensa.org.mx/contenidos/2004/l_an_gelina/ange_1.htm (consultado el 10 de abril del 2012)



JOSÉ HERNÁNDEZ RIWES CRUZ*

28 días, 6 horas, 42 minutos y 12 segundos El héroe gótico suburbano en *Donnie Darko*

**What makes you think I'm not a super hero?
The Gothic suburban hero in *Donnie Darko***

Resumen

El presente ensayo propone un análisis del personaje Donnie Darko, de la película del mismo nombre, a partir de las referencias que la cinta hace de las tradiciones literarias inglesas, romántica y gótica, y de observar cómo se adaptan estas tradiciones a un contexto contemporáneo.

Palabras clave: Donnie Darko, héroe pop

Abstract

This essay presents an analysis of the Donnie Darko character (from the movie by the same name) beginning with the film's references to the English, romantic and gothic literary traditions, and how these traditions are adapted to a contemporary context.

Key words: Donnie Darko, pop hero

*The Outsider is a man who has
awakened to chaos.*

Colin Wilson, *The Outsider*

A finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la figura contemporánea del héroe *pop* comenzó a definirse, según el imaginario social, como *antihéroe*. Un individuo desgarrado, agresivo, de humor cínico y que no presenta rasgos físicos que lo cataloguen como un adonis.¹ Poco a poco, esta figura fue ocupando los roles protagónicos en películas, programas de televisión, historietas, etcétera; pero llegó el momento en que estos personajes cargados hacia el lado brillante eran los primeros en ser eliminados de la historia de la cual formaban parte. En pocas palabras: en el mundo *pop* ya no hubo lugar para la inocencia, más allá de las películas infantiles y el universo de las revistas enfocadas hacia la *teen culture*. Sin embargo, esto sería un análisis muy superficial del desarrollo de la figura del héroe, en este contexto.

Se debe considerar que la figura del héroe representa el vehículo mediante el cual un mito llega a establecerse. Y si el mito "es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas";² entonces los rasgos de personalidad de un héroe estarán definidos por el contexto socio-cultural donde nace.

Tanto Jung como Campbell establecieron que los mitos y sus personajes cuentan con una serie de características compartidas, independientemente de que las culturas que las generaron se encuentren en lados opuestos del mundo, y de que jamás hayan tenido contacto una con la otra. Sin embargo, las variantes en cada uno reflejan las preocupaciones específicas de estas culturas. Por eso, más allá de la estructura, "se pueden concebir mitos muy antiguos, pero no hay mitos eternos".³ Cada héroe o mito es reflejo de un momento, de una preocupación y de una manera de resolver esta preocupación. Ciertos elementos que representaban un problema mítico, después de un tiempo dejaron de serlo y cedieron su lugar a otros.

Entonces, no es que en la cultura *pop* el héroe se haya hecho a un lado para cederle el lugar al antihéroe; más bien, éste se ha transformado y ha dejado atrás los rasgos de modernidad que lo caracterizaban, como la aspiración de tener ciertos valores que involucraban el reconocimiento a la individualidad, la lucha social y el establecimiento de un estado armónico; en pocas palabras, la búsqueda de la utopía para dar paso al sujeto envuelto en su propio narcisismo, para quien estos valores ya no resultan significativos.

Un buen ejemplo de este cambio en el héroe se encuentra en el personaje de Donnie Darko, protagonista de la película del mismo nombre, dirigida por Richard Kelly en 2001. Personaje y película son una reflexión alrededor del nuevo concepto de héroe. Es posible que las marcas semánticas superficiales que construyen a Donnie evoquen al típico *teenager* apático

¹ En su libro *The Byronic Hero in Film, Fiction, and Television*, Atara Stain hace un análisis de esta figura contemporánea.

² Joseph Campbell, *El héroe de los mil rostros*, p. 11.

³ Roland Barthes, *Mitologías*, p. 200.

de finales de los ochenta. Sin embargo, una lectura más profunda revela cómo en el personaje convergen diversos temas y motivos, que lo constituyen como una versión posmoderna del tema-personaje del *poeta como visionario*.

Entrada

Donnie Darko es una obra nacida en la posmodernidad y como tal, enlaza el mundo moderno con el clásico dentro de su forma y fondo, para erigirse a manera de parodia. En apariencia, puede ser sencillo clasificar *Donnie Darko* en el género de la ciencia ficción. Y es que la diégesis cuenta con el elemento básico, el cual sostiene, de acuerdo con Jean Gattégno, el discurso de una historia de ciencia ficción, la reflexión crítica en torno a un problema científico.⁴ Sin embargo, la ópera prima de Richard Kelly puede leerse como un cuento de hadas romántico-contemporáneo, que al mismo tiempo es un híbrido de géneros encubierto por el manto de una película de época (ubicada al final de los años ochenta). Para elaborar el discurso de la película, Kelly emplea las convenciones y *clichés* cinematográficos, trazados en los ochenta por John Hughes, Robert Zemeckis y Steven Spielberg; así como los literarios, establecidos por Stephen King. Todos ellos encuentran una nueva significación al combinarlos con elementos típicos del romanticismo y del gótico inglés. Debido a esta mezcla, el resultado final se inscribe dentro de una visión posmoderna, y los arquetipos se convierten en tipos. La función del *bullie*

pasa de ser la del simple atleta que molesta a los indefensos, a la del adversario del héroe; la niña nueva, rara pero bella, se transforma en la *Damsel in Distress*, y el tipo raro, el *misfit* o *The Outsider*, como lo llama Colin Wilson,⁵ vuelve a convertirse en el héroe.

A. El héroe abre los ojos

Donnie despierta. Parece que ha pasado la noche acostado sobre la carretera que cruza las montañas de la Carpathian Ridge, a unos cuantos kilómetros de Middlesex, su suburbio. Lo único que escucha es el viento, que sopla entre el tupido bosque de Virginia, y el murmullo de la naturaleza. Donnie se levanta, voltea, mira a su alrededor; de pronto, el Sol irrumpe en la claridad matinal y lo deslumbra. De esta manera abre la película; con esta imagen, Kelly evoca el segundo acto del poema "Manfred" de Lord Byron (1817), cuando el protagonista se encuentra solo, en las alturas de la montaña Jungfrau, contemplando el amanecer. Más allá de la referencia poética, la secuencia inicial de la película establece un paralelo con la figura romántica de "el que busca",⁶ para investir

⁵ Véase Colin Wilson, *The Outsider*.

⁶ A partir de este punto se mencionarán varias figuras románticas pero, para efectos del idioma, emplearemos una traducción acorde al rasgo que más empatía tenga con el sentido del análisis. Así, *the quester* será *el que busca* o *quien busca*; *the child* será *el niño* (es importante notar que la palabra en inglés trasciende el género); *the outsider* será *el marginal* (quiero hacer énfasis en que el término que propongo considera el resto de los rasgos de esta figura: *el desplazado*, *el marginado*, *el ajeno* y *el extraño para sí mismo*, pues son muy importantes para el desarrollo del análisis); *the other* será *el otro*; *the overreacher*, *el transgre-*

⁴ Véase Jean Gattégno, *La ciencia ficción*, p. 7.

a su personaje de una carga temática romántica, por supuesto, pero también gótica, que se enriquecerá a lo largo de la cinta con la referencia a otros habitantes de este panteón. Así pues, imaginémosnos en un anfiteatro mirando la disección de Donnie, la cual nos permitirá observar las partes que lo conforman y la interpretación de la diégesis de la cinta.

Entonces, ¿qué es lo que acerca a Donnie a la primera figura convocada a través de la secuencia inicial de la cinta? Se puede partir de lo siguiente:

El que busca pide más amor y belleza de lo que puede dar la naturaleza (o que el hombre meramente natural podría aguantar al recibirlas), la naturaleza se revela inadecuada para la imaginación romántica.⁷

En este amor y en esta belleza es donde yace *lo sublime*, y su carencia es el motor que impulsa las acciones de *quien busca*. Así, ante ojos comunes, esa imagen podría parecer la de un mundo perfecto que encaran Manfred y Donnie, y contiene el objeto en donde se guarda *lo sublime*; no obstante, ambos se sienten insatisfechos ante el espectáculo que les ofrece el paisaje. Como sucede con Manfred cuando dice: "Y tú Día que recién amaneces, y ustedes Montañas/ ¿Por qué son hermosos? No los puedo amar",⁸ pareciera que el Sol ofrece claridad ante

los ojos de Donnie y del espectador, quienes están a punto de entrar en el desarrollo de la historia; no obstante, dicha claridad es aparente. Manfred comenta sobre la iluminación: "Y tú, brillante ojo del universo/ Que te abres sobre todo, y para todos/ Eres un deleite –no brillas en mi corazón".⁹ Detrás del resplandor, algo permanece oculto entre sombras para el plano sensorial del personaje de Byron, como también ocurre con el de Kelly. La oscuridad rebasa el plano físico en el mundo de Donnie, escondiéndose detrás de los colores brillantes y vivos del suburbio y de los usos y costumbres de su comunidad.¹⁰ Parte del proceso de búsqueda de Donnie lo llevará a confrontar la fuente que genera esa oscuridad escondida y a exponerla ante la mirada de sus vecinos de Middlesex.

Donnie se ve envuelto en un juego de apariencias que debe destruir para así salvar su mundo. Estas apariencias se presentan como reflejo del contexto cultural de Donnie. La principal es aquella que corresponde a la seguridad y confort de los ochenta enaltecidos por Reagan a lo largo de su mandato, representados en la cinta por la escuela privada a la que Donnie acude y por James Cunningham,

⁹ *Ibidem*, pp. 271-273.

¹⁰ Kelly enfatiza esta atmósfera por medio de la iluminación de la cinta. La mayoría de las secuencias cuentan ya sea con una iluminación que hace clara una imagen, con independencia de que se trate de un interior o una secuencia de noche; o por el contrario, con una oscuridad concentrada. Las escenas donde la luz es tenue son pocas. Kelly las usa para sugerir encuentros clandestinos, encuentros con el inconsciente y encuentros con el cosmos. El único personaje que aparece en estas escenas es Donnie, lo cual sugiere que es el único personaje capaz de transgredir estados de conciencia o mundos aparentemente opuestos y separados.

sor (pero éste debe considerarse como el que alcanza su meta gracias a su ingenio e inteligencia, el que va más allá de sus límites, o bien, el que engaña para conseguir algo y el que encuentra un final trágico al extralimitarse); *the visionary* como *el visionario*, y *the dream lover*: *el ensoñador*.

⁷ Frank Kermore, "Romantic Poetry", p. 4. Las traducciones son del autor de este ensayo.

⁸ George Gordon, Byron, "Manfred", pp. 269-270.

el falso profeta porno-pederasta, que vende, a través de sus “informeriales” la salvación. Para enfatizar el sentido paródico de la cinta, Kelly juega con tres referencias bíblicas cuando Donnie lleva a cabo las tareas que le fueron encomendadas, para salvar su mundo. La inundación de la escuela evoca el diluvio: Donnie debe castigar la soberbia de los directivos que creen saber qué es lo mejor para sus estudiantes, sin siquiera preguntar cómo se sienten. Esta soberbia se ve reflejada en el color azul del uniforme del alumnado. Hay que recordar que en el romanticismo, el color azul representa el *ideal*, lo inaccesible. Por otro lado, el hecho de clavar un hacha de incendios en la estatua dorada de la mascota del equipo de la escuela, atañe al ternero dorado. Éste es un ataque a la fascinación exaltada por los iconos, que se despertó en la década de los ochenta. Finalmente, la quema de la casa del *motivational expert*, James Cunningham, la cual expone sus bajas pasiones y prácticas prohibidas, recuerda el castigo de Sodoma y Gomorra. De alguna manera, Donnie está predicando y anunciando el final del mundo, o de su mundo, tal y como los habitantes del pueblo de Middlesex lo conocen.

B. El héroe consciente

Donnie, cual héroe campbelliano, recibirá una llamada a la aventura; sólo que ésta será en el subconsciente, en el mundo de lo sublime, de acuerdo con los románticos. Y resulta curioso, porque quien lo llama le dice: “Despierta”; entonces, el joven Darki abandonará su casa a altas horas de la noche, ya de madrugada,

para encontrarse con “su oráculo” que, al mismo tiempo, es una invención de su mente sonámbula, a la mitad de un campo de golf. En términos románticos, el héroe se dirige al claro en medio del bosque, para encontrarse con su destino. El “oráculo” es un hombre llamado Frank y “disfrazado” de conejo. Sólo que el rostro de este conejo es metálico, casi cadavérico y con una sonrisa demencial. Frank le anuncia a Donnie que el mundo se va a acabar en 28 días 6 horas y 42 minutos. Al igual que Alicia, Donnie ha seguido a un conejo a quien también le concierne el tiempo. Ahora bien, la sonrisa en el rostro del conejo lo convierte, al mismo tiempo, un eco del gato de Chesshire, pues comparte lo elusivo, lo críptico y lo sarcástico en los mensajes que le da Donnie. A partir de este momento y hasta el final de la cinta, la lucha de lo aparente, de la falsa imagen y la realidad, se convertirán en un motivo recurrente.

Pero más allá de la referencia a *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll¹¹ (1864), Frank evoca otros temas románticos que se acomodan mucho mejor a la personalidad de Donnie, sobre todo con aquellos que se refieren al *otro* y al visionario. Frank representa la mitad oscura de Donnie.¹² Él es quien se encarga de ordenar o de encauzar a Donnie, para que cometa aquellos actos caóticos que habrán de salvar el mundo; actos que a Donnie

¹¹ Véase Lewis Carol, *Alice's Adventures in Wonderland*.

¹² La parte más luminosa y oscura de Frank se encuentra en su ojo izquierdo, como se muestra en varios momentos de la película; esto enfatiza otro rasgo del poder de la mirada de Donnie, al hacer una resonancia a *Vathek* de Beckford.

jamás se le hubieran ocurrido. En este sentido, la relación entre Frank y Donnie es similar a la del monje Medardo y su doble, en la novela de E.T.A. Hoffman, *Los elixires del diablo*¹³ (1816); en ésta, el capuchino, impulsado por ese ser sobrenatural, comete actos reprobables. Frank le dice a Donnie: "Puedo hacer todo lo que yo quiera y tú también puedes".¹⁴ Una vez más, Donnie se coloca en una cima sobre el resto de los habitantes de Middlesex.

La cima de la montaña es otro elemento que empata a Donnie con Manfred, y de él se desprenden varias referencias más que complementarán la personalidad de Donnie. En este lugar es donde el sujeto subraya su superioridad ante el resto del mundo.¹⁵ Desde ahí, al igual que Manfred, Donnie contempla la tierra bajo sus pies; el terreno le pertenece, es su mundo y a él se habrá de enfrentar. Por otro lado, llegar hasta ese sitio refleja la capacidad de movilidad del personaje de Kelly, la cual ya se ha vis-

to a través de la dualidad de su mirada, pero en este caso se muestra en el subir y descender, no sólo de la montaña sino de los estados más altos de la conciencia a los más profundos del subconsciente.

Manfred y Donnie, en la cima de la montaña, evocan la figura de Ícaro en cuanto a su cualidad de *transgresor*,¹⁶ pero sólo como motivo anunciatorio. Tanto Manfred como Donnie encontrarán en el tema-personaje de Fausto, un punto de interjección más adecuado con el *transgresor*. Más allá del simbolismo que evoca esta figura, Kelly expone el genio y la sensibilidad superiores de su personaje mediante el desempeño académico que muestra: "Director: Donnie, déjame empezar por decir que tus resultados del examen de Iowa son intimidantes";¹⁷ o bien cuando trata de hacer entrar en razón a la profesora Farmer, sobre su visión maniquea de la vida: "Donnie: Las cosas no son tan sencillas".¹⁸ Sin embargo, Donnie se da cuenta muy pronto de como estos dones no lo llevarán a ser más que un chico brillante y deprimido promedio.

¹³ Véase E.T.A. Hoffman, *Los elixires del diablo*.

¹⁴ Richard Nelly, 2001, m.00:38:41.

¹⁵ Subir o franquear la montaña equivale a conquistarla, a conquistar la naturaleza. La imagen de la montaña está recurrentemente asociada con la geografía del "Purgatorio", en la *Divina comedia* de Dante. Desde ese punto se domina el territorio cuando éste se cubre con la vista. Llegar a su cima coloca al sujeto en el punto más próximo al cielo. Es ahí en donde ocurren los encuentros de trascendencia cósmica, los que cambian rumbos y perspectivas. La montaña solitaria irrumpe en la llanura y establece su supremacía en el paisaje, pero la cadena montañosa anuncia un muro de incertidumbre para la mirada de quien pretende franquearlas. Es el anuncio del laberinto. Y sin embargo, quien conoce su geografía conoce el mundo. Quien tiene acceso a ella tiene acceso al resto del territorio, como sucede con Donnie Darko. José Hernández Riwe Cruz, *La figura del small-town America en el discurso literario y cinematográfico*, p. 102.

C. La damisela ¿en peligro?

Atendiendo a la influencia gótica de la película, uno de los elementos a destacar es Gretchen, la novia de Donnie. Gretchen cumple físicamente con las características de la dama gótica: cabello negro, tez

¹⁶ Aquel que sabe que ha alcanzado un nivel superior al de sus semejantes, pero no se conforma con ello y va en busca de mucho más. Por lo general, el transgresor está destinado a un final trágico (*doomed*), que llega durante el proceso de dicha búsqueda.

¹⁷ Richard Nelly, 2001, m.00:42:53.

¹⁸ *Ibidem*, m.00:42:06.

muy blanca y complexión delgada. En la literatura gótica, estos rasgos son símbolo de fragilidad, maleabilidad y docilidad. Y así es como Gretchen se presenta cuando Donnie la rescata, pues era acosada por los dos *bullies* de la escuela.¹⁹ En ella está el objetivo final de la tarea de Donnie. Gretchen se convertirá en el amor perdido del héroe romántico, que lo obligará a vagar por el mundo con su cadáver en los brazos y el corazón roto. Pero, al mismo tiempo, será el combustible que lleve la historia y a su protagonista al punto catártico en donde el mundo se transformará y cambiará. La muerte de Gretchen transformará a Donnie en una especie de Dante, pues no se detendrá hasta saber que sus acciones no sólo rescatarán al mundo, sino que otorgarán un estado de bienestar a su amada; estas acciones son el puente hacia otra figura presente en la personalidad de Donnie: Fausto. El desenlace de la relación de Donnie y Gretchen aporta el motivo más importante del mito a la película de Kelly: el pacto de sangre, signo que la acerca a la versión del Fausto de Berlioz.²⁰ Y ya en el plano musical, es importante mencionar que se incluyó en la banda sonora de la película, la canción "Love Will Tear Us Apart" de

Joy Division,²¹ como motivo anunciatorio que acentúa el pacto de sangre y la resolución que tomará Donnie para salvar el mundo y a su amada. Su insatisfacción por el final aparente de la historia y el deseo de rescatar a Gretchen, a fin de cuentas, serán los motivos que conviertan a Donnie en un *transgresor*. Él sabe que a través de su mirada puede encontrar los elementos para salvar el mundo, aunque esta posibilidad le represente un desenlace oscuro.

D. La oscuridad y la mirada

Como se mencionó antes, en el inicio de la película, Donnie despierta y observa a su alrededor. A través de su mirada, el personaje domina el espacio pero no el tiempo, y eso, entre otras cosas, es precisamente lo que deberá aprender a lo largo de su odisea. Cuando Donnie se encuentra con Frank, su doble, éste le ofrece la oportunidad y los elementos para salvar el mundo. Uno de los más importantes es el concepto del viaje a través del tiempo; Donnie no sólo domina la teoría del concepto, hecho que asusta a su mentor en ciencias, el profesor Monnitoff, sino que gracias a su mirada es capaz de ver aquello que sólo se intuye: los gusanos temporales. Éstos salen del pecho de cada individuo y le marcan el camino que ha de seguir físicamente; es una especie de destino manifiesto.

¹⁹Aunque Gretchen cuenta con todos los rasgos físicos (cabello negro y tez muy blanca) y actitudes de una damisela en apuros, Kelly rompe nuevamente con el paradigma clásico y establece el contemporáneo. Así, Gretchen, quien aparentemente representa el papel de desvalida, es una chica suspicaz, mentirosa y un tanto manipuladora.

²⁰En la versión de Berlioz y Gandonniere (1846), Fausto se quedará en el infierno a cambio de la salvación del alma de su amada Margarita (Gretchen, en alemán). Aunque la escena es ambigua, queda sugerido que el mago de todos modos se redime.

²¹Véase "Love Will Tear Us Apart" (Curtis-Hook-Morris-Summer, 1980, lado A, pista 1). Es importante mencionar que no sólo en ese momento la banda sonora apuntala el discurso gótico romántico de la película, pero para efectos de este ensayo sólo se mencionarán los que desde la óptica del presente análisis son de suma importancia.

Donnie se convierte, entonces, en una especie de visionario. No obstante, su cualidad de transgresor lo lleva a asomarse al interior de uno de estos gusanos. En ese momento, pareciera que su búsqueda de lo sublime ha quedado satisfecha. Nuevamente, la banda sonora se deja escuchar, anunciando el desenlace de las acciones de Donnie mediante los versos del coro de la canción "Under the Milky Way", de The Church²² (1988). En ella se ilustra el deseo de *el que busca* por conocer la naturaleza de su búsqueda, o por lo menos, el objeto mismo de ésta. Pero Darko no podría saberlo; hasta ese momento, había realizado su búsqueda de lo sublime en un estado inconsciente, y esto convoca a otra figura dentro de su personalidad: la del *ensoñador*.

El ensoñador busca entre sus sueños y ensoñaciones, por supuesto, el "amor ideal", el anhelo; por eso, la primera vez que lo vemos será despertando, justo en el momento en que despunta el Sol. La mirada de Donnie, o bien su capacidad de visión, se ve afectada por el sentido onírico que se establece al principio de la cinta. Kelly emplea lentas disolvencias a negro y deja correr muchos más cuadros por segundo, para dar una *apariencia* de cámara lenta en el movimiento del resto de los personajes, que se van presentando en la introducción de la película; con ello genera una especie de letargo que envuelve a todo el pueblo, salvo a Donnie. Pero, ¿la mirada del joven Darko nos introduce al ritmo de su percepción, o nos revela un mundo que se ha vuelto aletargado? La segunda opción nos puede remitir, una vez más, a la figura de

el niño de Wordsworth, en cuanto a su cualidad de visionario.

En su inconsciente, Donnie aún es un niño, como se lo revela, bajo hipnosis, a su psicoanalista; un niño que llora por situaciones simples, como cuando no obtuvo sus *happy-happy hippos* en alguna Navidad; lo mismo que por situaciones complejas, como cuando anuncia que el mundo se va a acabar. Cuando el joven Darko duerme, *el niño* despierta y las visiones ocurren; visiones que lo llaman y lo guían. Se convierte, entonces, en el sujeto más sensible y poderoso de su entorno, en un ser capaz de sortear el azar y controlarlo con su libre albedrío, pues no se trata de un *ensoñador* pasivo o paralizado, como sugiere Christina Rossetti en su poema "Dream Love"²³ (1854). Más bien se empata con la interpretación que hace John Keats de esta figura, en su poema de 1819, "La belle dame sans merci";²⁴ en éste, Keats establece una relación entre el sueño (*dreaming*) y el andar (*walking*), y recupera la esencia de *quien busca*, pero sin perder la cualidad de *aquel que sueña despierto* (*daydreamer*) o simplemente del *soñador* (*dreamer*), al convertirse en un *sonámbulo* (*sleepwalker*). Al igual que el protagonista de este poema, Donnie camina sonámbulo para encontrarse con la personificación de su más terrible pero, irónicamente, luminosa visión: Frank, quien acabará consumiéndolo.

En *Donnie Darko*, la luz se emplea de la misma manera que solía hacerse en las novelas góticas tempranas: no para iluminar un espacio carente de claridad, sino para subrayar la espesura del

²²Véase "Under the Milky Way" (Kilbey-Jansson, 1988, lado A, pista 2).

²³Véase Christina Rossetti, "Dream Love".

²⁴Véase John Keats, "La belle dame sans Merci".

ambiente oscuro, que predomina en la forma y en el fondo de la misma. Donnie recibirá su llamada a través de los sueños, sus visiones ocurrirán en la oscuridad.

E. Destino, voluntad

“La belle dame sans merci” tiene un eco muy fuerte en la canción que inaugura la banda sonora e ilustra el descenso de Donnie de la montaña: “The Killing Moon”, de Echo and the Bunnymen.²⁵ Ésta puede leerse como una reescritura del poema de Keats, pero trasciende la referencia si se considera el coro de la canción como *leitmotiv* de la cinta, como idea predominante que sugiere la oposición entre destino y libre albedrío. Si hubiera que encarnar estos conceptos con los dos lados de Donnie, el destino sería Frank, y el joven héroe, el libre albedrío.

En este sentido, el *otro* de Donnie evoca a “Alastor, or The Spirit of Solitude”, de Percy B. Shelley (1815), y a *Hamlet*, de William Shakespeare (1600). Al igual que el poeta en la obra de Shelley, Donnie busca reconciliarse con su visión (su *otro*), y a través de esta búsqueda conseguirá trascender a un mundo sobrenatural, sin decadencia ni cambio. No obstante, durante el proceso de trascendencia, Frank –al igual que el fantasma de Hamlet padre– encarga a Donnie reestablecer el orden del mundo, antes de que éste llegue a su fin –lo cual incluye una serie de tareas con ecos bíblicos. Para Donnie, como para Hamlet: “El tiempo está desfasado”,²⁶ a partir de la sen-

tencia que dicta Frank en su primer encuentro, acerca de que al mundo sólo le quedan 28 días, 6 horas, 42 minutos y 12 segundos. Nuevamente resuena *el niño* de Wordsworth en cuanto a que, al igual que éste, Donnie se convierte en un “Gran Profeta” capaz de restaurar un orden cósmico durante un ciclo lunar, que es también un ciclo de fertilidad y trae consigo muerte y renacimiento.

Los *que buscan* románticos más importantes, ya sea que los veamos como los poetas mismos o los héroes casi autobiográficos de sus poemas, están involucrados en la extraordinaria tarea de buscar re-crearse a sí mismos, como si a través de la imaginación el hombre pudiera convertirse en su propio padre, o por lo menos, su propio precursor heroico.²⁷

A través de la decisión que Donnie toma sobre las opciones que le ofrece el destino, no sólo hace patente su libre albedrío,²⁸ también rescata al mundo suburbano, lo reconfigura y consigue, aunque sea por un instante, que todos (o más bien, los personajes involucrados en esta historia: héroes, víctimas o villanos) despierten al mismo tiempo del letargo que pesa sobre ellos. Se trata de un momento de revelación individual que ocurre, otra vez, en la penumbra: *Suburbia* deja de ser, por un momento, la utopía de la civilización de la clase media alta, hogar de “The Shiny Happy People”²⁹ y foco de los colores brillantes,

²⁷ Frank Kermore, *op. cit.*, p. 4.

²⁸ En este hecho yace la convivencia irónica de la voluntad con el destino.

²⁹ Véase “Shiny Happy People” (Berry-Buck-Mills-Stipe, 1991, lado B, pista 6).

²⁵ Véase “The Killing Moon” (Sergeant-McCulloch-Pattinson-de Freitas, 1984, lado B, pista 6).

²⁶ William Shakespeare, *Hamlet*, p. 228.

mostrando su verdadero rostro y lo espeso de la oscuridad que los rodea. Suburbia es el pueblo fantasma posmoderno, aquel lugar que evoca imágenes inexistentes, en donde la apariencia, la parodia y el pastiche rigen haciendo de ella un no lugar (y la pasividad de sus habitantes desemboca en una parálisis).³⁰ Cada uno de los personajes se enfrenta a su verdadero rostro, hinchado, desmaquillado o desvelado, y ante tal desnudez sucede la catarsis. La banda sonora con el *cover* que Gary Jules hace de la canción original de Tears for Fears, "Mad World",³¹ narra este momento subrayando el agobio que produce el hastío suburbano, producto de la incapacidad de asombro de sus habitantes. La revelación apenas dura tres minutos y veinte segundos; después de eso, la vida continúa tal y como Donnie ha elegido que continúe.

Salida

Donnie Darko respeta los códigos de verosimilitud establecidos por las convenciones textuales del género. No importa que haya una hibridación o una transgresión. Los elementos que se proponen desde el inicio se suscriben dentro del campo de lo fantástico y de la ciencia ficción. Las reglas de causalidad lógica se sostienen en el camino del héroe: una llamada, una aceptación, varios umbrales, reconciliación con el padre y la madre, rescate de la damisela, el regreso y la prueba final. Todo esto incorporado en una atmósfera onírica que, por momen-

tos, hace dudar al espectador, quien no distingue si lo que sucede es únicamente un sueño. Al final de la obra entran en juego elementos que sobrepasan la ciencia ficción, y al pertenecer al mundo de lo fantástico refuerzan el pacto de verosimilitud propuesto por el autor. Como todo cuento de hadas, *Donnie Darko* termina con una moraleja. Pero, como se trata de un cuento posmoderno, la moraleja cuenta con cierta carga irónica que se fortalece con el final abierto de la obra.

Al ser una obra nacida de la intertextualidad, *Donnie Darko* no podría establecer su forma o su fondo sin la base referencial con la que cuenta, el nivel de compromiso entre los hipertextos y el intertexto es muy alto. Al ubicarse en una categoría carnavalesca, debe observarse que la transgresión es muy importante. La parodia queda establecida al añadir el elemento crítico e irónico al *leitmotiv* establecido por "The Killing Moon". El poeta visionario/ loco que dice la verdad ahora toma la forma del adolescente retratado por Douglas Coupland, en su libro *Generation X*.³² Los tipos más aburridos y apáticos, para quienes "los 60's fueron una broma de mal gusto",³³ son quienes traerán el mensaje de salvación a un mundo decrepito y corrupto. Sin embargo, en el caso de Donnie, la salvación sólo dura un instante: es justo el momento antes de despertar. La transformación y la transgresión quedan en lo que se construya a continuación, en cuanto al nivel de los personajes y el nivel de los espectadores.

³⁰ Véase Hernández Riwes, *op. cit.*

³¹ Véase "Mad World" (Orzabal, 2002, pista 17).

³² Véase Douglas Coupland, *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*.

³³ Alan Moyle, *Pump up the Volume*.

Bibliografía

- Arteaga, Marisol. *La imagen del niño en "Ode: Intimations of Inmortality from Recollections of Early Childhood" de William Wordsworth*. Tesis de licenciatura. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. México, Siglo XXI, 1999.
- Bekford, William Thomas. *Vathek*. Nueva York, Oxford, 1991.
- Byron, George Gordon. "Manfred". *Lord Byron: The Mayor Works*. Nueva York, 2000.
- Campbell, Joseph. *El héroe de los mil rostros*. México, Siglo XXI, 1994.
- Carol, Lewis. *Alice's Adventures in Wonderland*. Nueva York, Junior DeLux Editions, 1999.
- Coupland, Douglas. *Generation X, Tales for an Accelerated Culture*. Nueva York, St. Martins Press, 1992.
- Gattégno, Jean. *La ciencia ficción*. Vol. 292. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Hernández Riwes Cruz, José. *La figura del small-town America en el discurso literario y cinematográfico*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2012.
- Hoffman, E.T.A. *Los elixires del diablo (papeles póstumos del hermano Medardo, un capuchino)*. Barcelona, Torre de Viento, 2001.
- Hutchinson, Don. *The Great Pulp Heroes*. Nueva York, Mosiac Press, 1996.
- Keats, John. "La belle dame sans merci". *Complete Poems and Selected Letters of John Keats*. Nueva York, 2001.
- Kermode, Frank. "Romantic Poetry". *The Oxford Anthology of English Literature*. Vol. II. Frank Kermode. Ed. Londres, Oxford University Press, 1965.
- Rossetti, Christina. "Dream Love". *The Complete Poems*. Nueva York, Penguin Classics, 2001.
- Shakespeare, William. *Hamlet*. Londres, The Arden Shakespeare, 2000.
- Shelley, Percy B. A "Defence of Poetry". *The Oxford Anthology of English Literature*. Vol. II. Frank Kermode Ed. Londres, Oxford University Press, 1965.
- Stain, Atara. *The Byronic Hero in Film, Fiction, and Television*. Illinois, Southern Illinois University Press, 2004.
- Ubieta, José Ángel. Ed. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Desclee de Brower, 1975.
- Walpole, Horae. *The Castle of Otranto*. Londres, Penguin Classics, 2001.
- Wilson, Colin. *The Outsider*. Nueva York, Tarcher, 1987.
- Wordsworth, William. "Ode: Intimations of Inmortality". *The Oxford Anthology of English Literature*. Vol. II. Frank Kermode. Ed. Londres, Oxford University Press, 1965.
- Zavala, Lauro. *Elementos del discurso cinematográfico*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003.

Discografía

- Berry, Bill, Peter Buck, Mike Mills y Michael Stipe. "Shiny Happy People". *Out of Time*. R.E.M. Warner Bros., 1991.
- Curtis, Ian, Peter Hook, Stephen Morris y Bernard Sumner. "Love Will Tear Us Apart". Joy Division. *Love Will Tear Us Apart*. Factory, 1980.
- Jules, Gary. "Mad World". Michael Andrews. *Donnie Darko Soundtrack*. Enjoy/ Everloving, 2002.

Kilbey, Steve y Karin Jansson. "Under the Milky Way". The Church. *Starfish*. Arista, 1988.

Sergeant, Will, Ian McCulloch, Les Patinson, Pete de Freitas. "The Killing Moon". Echo and the Bunnymen. *Oceanland*, Korova, 1984.

Filmografía

Kelly, Richard. *Donnie Darko*. Newmarket en asociación con Pandora, 2002.

Moyle, Alan. *Pump up the Volume*. New Line Studios, 1990.

ESMERALDA VIOLETA HERNÁNDEZ BAUTISTA*

Las reformas educativas y el papel del docente

Education reform and the teacher's role

Resumen

Este documento presenta un breve recuento y un análisis de los diferentes actores que conforman y delinean el papel que debe jugar el docente en la Educación Básica, a partir de las reformas que en materia educativa se gestaron en las últimas décadas del siglo XX, con el objetivo de atender la calidad educativa que demanda el siglo XXI.

Palabras clave: Estado, política educativa, docente, profesionalización

Abstract

This document presents a brief account and analysis of the different educators that outlined and shaped the elementary school teacher's role in basic education at the time of the first education reforms during the last decades of the 20th century, reforms which intended to adapt education to the demands of the 21st century.

Key words: state, educational policies, teacher, professionalization

*El tiempo es enemigo de la libertad.
O así se lo parece a los profesores,
el tiempo complica el problema de la innovación
y confunde la implementación del cambio*

Andy Hargreaves

Durante las últimas tres décadas, nuevamente se ha puesto la mirada sobre el papel que desempeña el docente, como uno de los actores principales que pueden participar para mejorar la educación, pero también se le ha considerado como el responsable de los malos resultados de ésta. Los cambios ocurridos en el sistema de enseñanza, a finales del siglo xx y en la primera década del siglo xxi, parecen muy radicales; sin embargo, habrá que considerar varios aspectos en este proceso, entre ellos: el papel de los organismos internacionales en la definición de las políticas educativas y la política nacional y sus acciones en torno a las reformas educativas, todo con el propósito de hacer más *eficiente* el modelo educativo.

En los albores del siglo xxi, el tema de la profesionalización docente se ha convertido en uno de los tópicos de la agenda política en materia de educación, en varios países de todo el mundo; en particular, en aquellos que pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Pero, ¿en qué momento la profesionalización docente se convirtió en un tema urgente de la agenda política?

En el caso de México se deben reconocer algunas situaciones que permiten entender el giro que tomó la política educativa en torno a la profesionalización docente. Por un lado, se tiene un

marco internacional en donde se establecen las líneas a seguir en materia de política educativa, como parte de los cambios generados por el modelo económico neoliberal, y establecidos por la OCDE, que fueron marcando las líneas que deberán acatar los países miembros, entre ellos, México. Por el otro lado, en el nivel nacional podemos revisar las reformas educativas que empezaron a implementarse durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, como resultado de los *encuentros* internacionales.

En las reuniones de la OCDE se revisan las políticas educativas de los países miembros, y un factor surge de manera relevante: la falta de calidad en la enseñanza que se imparte. Para atender esta situación, un actor clave es el docente; por lo tanto, su profesionalización se vuelve relevante en este escenario del Sistema Educativo Mexicano (SEM).

Los docentes frente al cambio educativo

La globalización ha producido un efecto singular en la educación, en la escuela y en los docentes. Para algunos, ha permitido el crecimiento de una sociedad destinada a la construcción de saberes que se ven concretados con el incremento de la producción tecnocientífica. Para otros, ha tenido efectos negativos porque significa incorporarse a un sistema muy competitivo que, por diversas circunstancias, limita las posibilidades de su participación. Pero, independientemente de revisar si es o no positiva la globalización, lo que interesa en el presente ensayo es plantear cómo se han incorporado los docentes en este proceso.

Es posible reconocer un primer momento en los encuentros internacionales cuya temática gira en torno a la educación y, de manera paralela, en las reformas educativas implementadas en México, en los años ochenta, y en la Ley General de Educación de 1993. Durante las últimas tres décadas se han realizado una serie de encuentros de carácter internacional, en los cuales, se ha discutido el tema de la educación. Entre los más relevantes se encuentra la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada en Jomtien, Tailandia (1990); en esta reunión se planteó la necesidad de garantizar el acceso universal a la educación, para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de cada persona –niños, jóvenes o adultos.

En un segundo momento, la denominada Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI (1996), presidida por Jacques Delors en la sede de la UNESCO, planteó la necesidad de que la educación llegue a todo el mundo; es decir, a los 130 millones de niños sin escolaridad. Por otro parte, en el Foro Mundial sobre Educación celebrado en Dakar (2000), la comunidad internacional reafirmó su compromiso de asegurar el acceso a la educación e hizo énfasis en que ésta deberá ser de calidad, meta que debía ser cumplida para el año 2015. En el mismo año, en la Cumbre del Milenio celebrada en las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York, se establecieron objetivos de desarrollo en los cuales destacan dos compromisos: 1) lograr la enseñanza primaria universal y 2) promover la igualdad entre géneros; este último tiene como meta eliminar las desigualdades entre los géneros, en primaria y secundaria.

Con esta serie de reuniones fue posible conocer la situación que guarda, en cada país, el tema de la educación en general y el de la educación básica en particular. Así que, gracias a ello, convocaron a tomar las medidas pertinentes para atender los requerimientos de la “nueva educación”. En este sentido, hay referentes internacionales, según los cuales, se discutieron los problemas aceptados como pertinentes y valiosos acerca de la educación, así como sus procesos y resultados; es necesario considerar todos los aspectos (léase, actualización de la currícula, la profesionalización docente, la atención a la educación de niñas y mujeres analfabetas, la mejora continua, entre otros), a fin de que todo esfuerzo de avance o mejora se aplique en el sistema educativo nacional.

De acuerdo con esto, el sistema educativo nacional debe organizarse para que cada estudiante desarrolle competencias que le permitan desenvolverse en una economía donde el conocimiento sea la fuente principal para la creación de valor, en una sociedad que demanda nuevos desempeños para relacionarse en un marco de pluralidad y democracia internas, y en un mundo global e interdependiente; es decir, la escuela debe favorecer la conciencia de que vivimos en un entorno internacional inevitable. Esta idea se puede resumir con un planteamiento de Rafael Feito:

[...] el devenir del siglo XXI está señalado por el centro ideológico que afecta a la educación y a sus actores... Para aceptar dicha idea habrá que aceptar de una manera o de otra, que el actual

modelo de vida está mediatizado por el conocimiento.¹

De ahí que, para diversos organismos, sea prioritario concentrar esfuerzos que ayuden a fortalecer el sistema educativo de cada país. En este sentido, el docente se ha convertido en el actor básico para llevar a cabo el fortalecimiento del sistema educativo mexicano.

Los docentes frente a las reformas

Debemos reconocer, en primer lugar, que para entender la situación actual de los profesores, se debe tomar en cuenta que la docencia es una categoría social que se arraigó con el surgimiento del Estado nacional y del sistema educativo nacional. En este proceso se fueron construyendo rasgos que le dieron identidad al docente, en la conformación del gremio; esto trajo consigo, por un lado, que se fueran conformando maneras de realizar la práctica docente, y por el otro, concebir la enseñanza, durante varias décadas, como un modelo definido, pero que hoy requiere modificarse para atender los retos del siglo XXI. Esta situación entre lo nuevo y lo viejo ha traído resistencia por parte de los docentes, para incorporarse a los cambios que se plantean en las reformas.

En el caso de algunos países de América Latina, durante las décadas de los ochenta y los noventa, los gobiernos se propusieron mejorar y elevar la calidad educativa decretando reformas. Los ejes principales de éstas se relacionaban con

la descentralización y la autonomía que se necesitaba llevar a cabo en el sistema educativo y en las escuelas. En el caso de México se creó el Acuerdo Nacional para la Modernización en Educación Básica (ANMEB), en mayo de 1992, y Ley General de Educación (1993); ambos elementos sentaron las bases de la descentralización educativa mexicana. Hubo también otros instrumentos, entre ellos destacan: el rediseño de la *currícula* para los tres niveles de Educación Básica, la profesionalización del magisterio y la participación social.²

Otro recurso que se presenta en la década de los noventa (en 1994) es el Programa Nacional de Actualización Permanente de Maestros en Servicio en Educación Básica (PRONAP). Este programa logró consolidar una estructura nacional de actualización y formación continua, y la creación de 574 Centros de Maestros, distribuidos en todo el país, según el PRONAP 2005. Se considera, entonces, que el proyecto fructificó en la medida en que se ofertaron más cursos y se amplió el número de centros.

La estructura nacional para la actualización y formación continua no está suficientemente consolidada, y de acuerdo con el diagnóstico realizado por la SEP, los centros aún operan con una normatividad distinta para cada entidad, lo que complica los procesos de evaluación. Además, se observa que algunos centros carecen de infraestructura adecuada para ejecutar, de manera eficiente, los programas de actualización; por lo tanto, en el Plan Nacional de Desarrollo (2006-2012), se contempló como un programa

¹ Rafael Feito, "Educación, nuevas tecnologías y globalización", p. 195.

² Emilio Blanco Bosco, *Los límites de la escuela*.

prioritario y como parte de la Reforma en Educación Básica.

De manera paralela a esta situación, el 18 de mayo de 1994, México se convirtió en el miembro número 25 de la OCDE. El “Decreto de promulgación de la Declaración del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos sobre la aceptación de sus obligaciones como miembro de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos”, fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 5 de julio del mismo año. Entre los acuerdos firmados destaca: aplicar el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), promovido y organizado por la OCDE, en un esfuerzo de colaboración internacional que representa un compromiso de los gobiernos para monitorear regularmente, los resultados de los sistemas educativos de los países miembros.

En materia de educación, el proyecto busca obtener información sobre el desempeño de los estudiantes, su contexto individual y familiar, y sobre los factores institucionales y sociales que influyen en ese desempeño; así, conocer esta dinámica será de gran ayuda para explicar las diferencias en el desempeño de los estudiantes. PISA se enfoca a evaluar las habilidades para usar los conocimientos y destrezas para enfrentar los retos de la vida. Se tiene programada la evaluación con una regularidad de cada tres años; en cada ocasión da énfasis a diferentes dominios o áreas de evaluación específicas. En el primer estudio (años 2000 y 2002), el énfasis fue en la lectura; en el segundo (2003), fue en las matemáticas, y en el tercero (2006), en las ciencias.

Los resultados de PISA en el año 2003, en matemáticas, fueron los siguientes: la OCDE señaló como media en la escala, 500 puntos, y los alumnos mexicanos obtuvieron 387 puntos. De acuerdo con la clasificación establecida por este organismo, 65.9% de los alumnos mexicanos evaluados se encuentran en la categoría de competencia insuficiente; 33.7%, en la competencia intermedia y sólo 0.4% en la de competencia elevada.

A partir de estos resultados, en 2006 se implementó la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), cuyo propósito era conocer el nivel de desempeño de todos los centros escolares del país, para los grados de 3º, 4º, 5º y 6º de primaria, y los tres grados de secundaria. En ese año, en primaria los resultados obtenidos por los alumnos se reflejan y de alguna manera ratifican los resultados de PISA. Es decir, los niveles de desempeño de los alumnos y los docentes, en los espacios áulicos, muestran que existen deficiencias que se deben atender de manera inmediata.

Los datos de las siguiente tablas (Véase 1 y 2) y los que se fueron registrando en años subsecuentes, sirvieron de referencia para presentar y llevar a cabo en mayo de 2008 un pacto entre el Gobierno Federal, encabezado por Felipe Calderón Hinojosa, y Elba Esther Gordillo, quien presidía el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Este pacto se concretó mediante la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE), alianza que sería muy relevante desde el punto de vista del Estado, en la medida en que representó una estrategia cuya premisa fundamental fue continuar con la transformación del modelo educativo del país.

TABLA 1. RESULTADOS DE ENLACE EN PRIMARIA

Categoría	Español (%)	Matemáticas (%)
Insuficiente	12.5	13.6
Elemental	56.6	64.6
Bueno	27.6	19.8
Excelente	3.3	2.0
Total	100	100

TABLA 2. RESULTADOS DE ENLACE EN SECUNDARIA

Categoría	Español (%)	Matemáticas (%)
Insuficiente	26.7	49.5
Elemental	47.6	42.7
Bueno	24.0	7.0
Excelente	1.7	0.7
Total	100	100

Fuente: SEP/ENLACE, 2006.

En el marco de esta Alianza se diseñaron cinco ejes de transformación con el propósito de mejorar la calidad educativa; los ejes fueron orientados a los centros escolares, a los maestros y a los alumnos. Entre las acciones para llevar a cabo este proceso de transformación se cuentan: la modernización de los centros escolares, *la profesionalización de los maestros y las autoridades educativas*, la promoción del bienestar y el desa-

rollo integral de los alumnos, la formación para la vida y el trabajo, y el desarrollo de un constante proceso de evaluación y seguimiento de las acciones educativas.

Hemos realizado un breve recuento de las acciones emprendidas por las autoridades educativas, para atender la situación que en ese momento registraba el SEM. Habrá que revisar qué sucede del otro lado; es decir, el papel de los actores y ejecutores directos de estas reformas.

La realidad

Partimos de reconocer que no hay respuestas únicas, ni recomendaciones universales para responder a “qué hacer con la cuestión docente y su formación en un país como México”. Debemos entender, entre otros aspectos, que los saberes y las competencias docentes son resultado no sólo de una formación profesional, sino de los aprendizajes adquiridos a lo largo de la vida, dentro y fuera de la escuela y en el ejercicio mismo del quehacer docente.

Pero ¿cuáles son las características de los docentes en servicio, en cuanto a su perfil profesional? Los maestros con que cuenta el gremio se formaron en las escuelas normales, con los planes de estudio anteriores a 1984, que al término de su educación secundaria se prepararon para atender primaria y secundaria; también encontramos profesores que después del bachillerato estudiaron una licenciatura con planes y programas diversos. Es decir, se cuenta con una gran heterogeneidad, a lo que habría que agregar las diversas funciones que realizan los profesores. En el caso de México, se trata de una actividad fuertemente vocacional y con una tradición familiar.

Emilio Tenti Fantini hace una clara exposición de lo que implica la profesión de maestro; en principio, considera que la vocación está compuesta por tres componentes básicos:

El primero es el innatismo. La docencia era una respuesta a un llamado, no el resultado de una elección racional. Desde esta perspectiva “maestro se nace”, y el dominio de ciertos conocimientos básicos [...] solamente complementaba o canalizaba una especie de destino [...]

El segundo componente de la vocación como “tipo ideal” es el desinterés o la gratuidad [...] tiene sentido en sí misma y no puede ser sometida a una racionalidad instrumental.³

Esto permite considerar que la misión y el desinterés otorgan una dignidad particular al oficio de enseñar. El último componente se relaciona con la profesionalización y tiene otro contenido; en principio, es el resultado de una elección racional, para ello se requieren conocimientos que se adquieren en un periodo de formación durante un determinado tiempo. El “componente cognitivo es dominante en la definición del profesional”.⁴

De esta forma, los componentes vocación y profesional se complementan para entender el complicado papel que juega el docente. En el caso de nuestro país, esto es aún más patente. En la educación secundaria, actualmente, la docencia, también con variaciones, ha incorporado a egresados de las diversas licenciaturas –muchas veces sin concluir–, y en algunos momentos y circunstancias, también se expidieron nombramientos a quienes sólo tenían algún estudio técnico y solicitaban el empleo, con algún contacto sindical o personal de por medio. Incluso, en secundaria, para atender los talleres se llegó a contratar personal que dominara un oficio, aunque sólo hubiera concluido la educación básica.

En la dinámica escolar interna de la secundaria [...] tiene un peso fundamental

³ Emilio Tenti Fantini, “Sociología de la profesionalización docente”, pp. 2 y 3.

⁴ *Loc. cit.*

el perfil profesional heterogéneo de los maestros, producto de su formación profesional, que además de ubicarlos en diferentes actividades, va construyendo imágenes diferenciadas sobre el *status* que al interior de la escuela tiene cada grupo de docentes. El ser maestro de secundaria en general, pero al mismo tiempo un tipo determinado de maestro por su formación o actividad que desempeña, va generando identidades (en el sentido de identificación) magisteriales diversas al interior de la misma escuela, situación que repercute en las relaciones, la organización del trabajo, las condiciones laborales y el aislamiento del equipo docente.⁵

En este sentido tendríamos que saber qué tanto la ANMEB, las reformas y la ACE tomaron en cuenta esta situación; es decir, cómo hacer que se mantengan combinados cada uno de los acuerdos, modificaciones curriculares, diversos cursos, evaluaciones permanentes, cargas administrativas, etcétera, en la medida en que los docentes deben atender actividades cada vez más complejas de su propio quehacer, así como el cúmulo de conocimientos científicos y tecnológicos que le permitan llegar al éxito.

La tendencia actual en el sistema educativo es la profesionalización, este discurso de contar con docentes profesionales y competentes, que den respuesta a las necesidades de la “nueva educación”, coloca en segundo término e incluso menosprecia los esquemas tradicionales por ser rutinarios. ¿De qué manera se podrían complementar y no

descalificar estos saberes? Nos referimos a las prácticas relacionadas con el sistema tradicional de enseñanza, digamos el que utiliza reglas pedagógicas tradicionales, como la memorización, la repetición, el copiado, etcétera. Si cada uno tiene su valor, esto nos obliga a plantear otra pregunta: ¿De qué manera se pueden atender, por un lado, la ampliación de la cobertura del servicio educativo y, por el lado, la falta de profesionales?

Por ejemplo en el año 2004, en nuestro país, se aprobó la propuesta de que la Educación Preescolar fuera obligatoria; sin embargo, no se contaba –ni se cuenta hoy– con el personal suficiente para atender a la población demandante de este servicio, sin mencionar la falta de infraestructura, entre otros factores que impide que realmente este programa funcione y opere. Es decir, México se ha visto obligado a reclutar docentes con déficit de formación.⁶

Lo que sí se puede reconocer en esta reforma es el peso que se le ha dado al *saber*; saber entendido como el desarrollo cognitivo y de información, elementos que exige la racionalidad de Occidente. Pero, por qué reducir este saber sólo a estos niveles, cuando la dimensión argumentativa y social del saber de los docentes es de suma importancia, entendida como la expresión de una razón práctica, “perteneciente más al orden de la argumentación y del juicio que al de la cognición y la información”.⁷

⁶ Emilio Tenti y Cora Steinberg, *Los docentes mexicanos. Datos e interpretaciones en perspectiva comparada*.

⁷ Maurice Tardif y Clermont Gauthier, “El maestro como ‘acto racional’: racionalidad, conocimiento, juicio”, p. 314.

⁵ Etelvina Sandoval, *Escuela secundaria: instituciones, relaciones y saberes*, p. 14.

Esto es relevante porque en la propuesta se pone en juego la búsqueda de la profesionalización, es decir:

[ser] un profesional significa ser capaz de analizar situaciones complejas tomando como referencia varios criterios de lectura; de elegir rápida y reflexivamente las estrategias más adaptadas a los objetivos y exigencias éticas; de extraer de un amplio repertorio de conocimientos y técnicas e instrumentos, los que sean más adaptados; de estructurar en forma de dispositivo; de adaptar rápidamente sus proyectos en el curso de las interacciones formativas; de analizar críticamente sus acciones y los resultados de éstas y, como resultado de esta evaluación, el profesional deber ser capaz de aprender a lo largo de toda su carrera.⁸

Y habría que agregar los aspectos que establece la UNESCO;⁹ entre los cuales destaca un perfil del profesor: ayuda a sus alumnos a desarrollar cualidades consideradas indispensables para el futuro, como la creatividad, la receptividad al cambio y a la innovación, la versatilidad en el conocimiento, anticipación y adaptabilidad a situaciones cambiantes, capacidad de discernimiento, actitud crítica, identificación y solución de problemas; impulso a actividades educativas más allá de la institución escolar, incorporando a los que no están, recuperando a los que se han ido para que se reincorporen a la escuela.

Pero este modelo pedagógico, que en la actualidad se pretende aplicar como alternativa a la situación de infortunio que vive el sistema educativo, recupera realmente la manera como el docente de México se ha desempeñado a lo largo de 80 años, en virtud de que pocos podrán no estar de acuerdo en que el carácter y la exigencia del trabajo han cambiado profundamente con los años, pero la estructura del SEM sigue sin cambios sustantivos.

Otro ejemplo palpable está en los alumnos de educación especial, quienes se encuentran en salas ordinarias cuando tienen necesidades específicas que se deben satisfacer; es decir, las responsabilidades de los profesores son más amplias y su papel más difuso. Esto por el hecho de que, además de atender la parte administrativa, deben conocer y atender a los padres de familia, preparar su clase y asistir a juntas, entre otras muchas actividades, y en esta organización y tiempo, deberá contemplar los cursos académicos que le ayuden a fortalecer su práctica docente.¹⁰ Éstas son las condiciones sociales (ingreso, acceso a cursos, horarios) y políticas (dependen de la estructura vertical de la SEP y del sindicato) en las que llega el docente, quien deberá afrontar los retos para estar a la altura de los nuevos tiempos.

Por otra parte, en la actualidad el docente aparece como un trabajador de la escuela, un enseñante con deberes que van más allá del aula y que deberá cumplir, pues será inspeccionado cotidianamente. El Estado será quien regule

⁸ OCDE, *Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe internacional*.

⁹ UNESCO, *Proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe*.

¹⁰ Andy Hargreaves, *Profesorado, cultura y posmodernidad. (Cambian los tiempos cambia el profesorado)*.

las acciones de los docentes, para medir la eficiencia; esta situación se vio concretizada con la firma de la ACE, en donde se observa el control que tendrán el Estado y el sindicato para premiar o descalificar. Pero hasta dónde será posible medir el comportamiento *correcto*, la experiencia, la edad, el género, etcétera, en este proceso de estandarización que se pretende llevar a cabo con los maestros.

El malestar del docente o la reforma vista desde la escuela

Se explicaba en líneas anteriores que la preocupación de la reforma es atender, ante todo, el desarrollo de la parte cognitiva; sin embargo, se debe tener presente que estamos hablando de un sujeto con características específicas, conformado por componentes únicos: el psíquico, el emocional, el físico, el social, el ético, el político, entre muchos más. Es decir, se está llevando a cabo una reducción del sujeto, en la medida en que solamente se le está juzgando, midiendo, en función de la acción que realiza en la escuela, y se olvida que se trata de un sujeto con una historia particular. Desde este punto de vista, es necesario plantear qué tanto el camino de la profesionalización del docente tiene que ser autorizado por el propio sujeto. En la medida en que cada uno de ellos tiene su propio trayecto de vida y éste no es homogéneo.

Es necesario revisar la manera como los docentes se han apropiado de la reforma, pero tomando en cuenta aspectos de tipo demográfico (edad, sexo, estado civil), las relaciones con el trabajo (categoría profesional, antigüedad

profesional, situación laboral, turnos) y las actividades de la vida cotidiana (acciones dentro del hogar y apoyos que recibe por parte de la familia). Todos estos aspectos deberán estar presentes para llevar a cabo una mejora en la educación, para que verdaderamente tenga impacto en el sistema educativo.

En este sentido, contamos con documentos, normas y reformas que han generado una política en torno a la profesionalización docente. Si bien es cierto se habla del consenso que hubo para establecer las reformas, no se conoce realmente el sentir de los docentes, quienes día a día no sólo deben realizar acciones para cumplir con el programa y sus propósitos, sino también tomar en cuenta que el entorno donde se desempeñan no siempre es favorable.

Planteo lo anterior porque, a manera de colofón, quiero referirme a la situación que guarda el ACE. Una investigación llevada a cabo por México Evalúa¹¹ ilustra muy bien qué tanto puede considerarse que el Acuerdo representó la gran hazaña del gobierno en turno, respecto al apoyo que se quiere dar a los docentes en su proceso formativo. En primer lugar se observa que:

[...] cerca de 25 programas federales asociados con los cinco ejes de la Alianza por la Calidad Educativa, representa el 11.2% del presupuesto total de la SEP o 4.9% del Presupuesto Total Federal en Educación; encontramos que el 46.4% se ha utilizado en la modernización de los centros escolares, el 39.8% se dirige

¹¹ México Evalúa es un centro de investigaciones que hace análisis sobre temas relacionados con las políticas públicas.

al programa de Oportunidades, el cual existe antes de la firma del Acuerdo, y sólo el 13.5% se dirige a los programas que apoyan la profesionalización y actualización docente y no se diga sobre el .02% que se dirige a atender el eje de formación integral para la vida y el trabajo.¹²

Es decir, en principio se puede apreciar que ACE no partió de elementos novedosos; muchos de los programas integrados en el Acuerdo ya existían como parte de la política educativa. Se debe reconocer que lo más *relevante* se refiere al Concurso Nacional de Plazas Docentes, sobre la premisa de que una calificación mayor de los docentes, redundaría en un aprendizaje mayor de los alumnos. Si bien es cierto que esto abre una oportunidad, para tomar en cuenta lo necesario que es fortalecer la formación de los docentes, también es cierto que ha servido para poner en evidencia la situación

tanto del perfil de egreso de los docentes, como la de los responsables de elaborar los planes y programas de las instituciones encargadas de formar estos cuadros.

Todo lo mencionado tiene implicaciones importantes, que se evidencian en los resultados del concurso de plazas de docentes en el país.

Estos resultados (véase tabla 3) reflejan, en parte, la disposición política de los actores involucrados en el proceso, para realizar un cambio en la educación; es decir, no es posible reducir o inculpar al docente, y su falta de preparación, como único elemento responsable de la situación que vive hoy el Sistema Educativo Nacional en la Educación Básica.

Como decíamos en páginas anteriores, los centros de maestros se han convertido en una opción para la actualización, pero habría que revisar con detalle el tipo de cursos y los contenidos que ofertan, así como el diseño y la duración de los mismos, a fin de poder

TABLA 3. RESULTADO DEL EXAMEN DE CONOCIMIENTOS Y HABILIDADES DOCENTES

	2008-2009	2009-2010	2010-2011
Porcentaje de profesores con calificación "Aceptable" en el Examen	32.7	25.1	26.8
Porcentaje de profesores con calificación "No Aceptable" o "Requiere de Nivelación Académica", en el Examen	67.3	74.9	73.2

Fuente: Datos de México Evalúa, con base en información de la SEP, 2012.

¹² *Alianza por la Calidad de la Educación: un balance*, p. 9.

valorar del impacto que están generando en la actualización y profesionalización del magisterio.

Por otra parte, debe señalarse que la SEP ha insistido en que el examen para concursar por las plazas es una prueba para seleccionar a los mejores maestros; por ello, no pueden tener criterios para calificar su desempeño. A pesar de esta posición de la SEP, se requiere revisar exhaustivamente las ofertas que se tienen, para que esto permita plantear realmente en qué premisas se basa la política educativa para fomentar la profesionalización docente. Además, es necesario considerar que en este proceso se combinan factores no sólo de carácter financiero, sino también aquellos relacionados con los contextos y situaciones diversas, sin olvidar que los profesionales de la educación siguen jugando un papel preponderante en los cambios que se propone realizar; por lo tanto, habrá que dar a los docentes el espacio donde puedan expresar la complejidad en que se encuentran desempeñando su tarea. Y, como afirma Carlos Tedesco: la única forma de que la educación sea una verdadera opción para el desarrollo, será otorgando autonomía a la propia escuela y a los docentes.

La autonomía de la escuela y del docente es planteada por Tedesco³³ como la capacidad y la responsabilidad que pueden tener en la toma de decisiones acerca de lo que concierne a la gestión de recursos, no sólo económicos sino también pedagógicos. De tal manera que se le dé oportunidad a los actores,

de resolver en su realidad cotidiana los retos que afronta. Para lograr la autonomía, agrega el autor, se requiere contar con una sociedad civil, con actores sociales y con instituciones locales fuertes que apoyen este proceso; de ahí la relevancia, en el sistema educativo nacional, de la voluntad política de los diferentes actores que toman decisiones.

Bibliografía

- Alianza por la Calidad de la Educación: un balance*. México, Centro de Análisis de Políticas Públicas/México Evalúa.
- Aróstegui, José Luis y Juan Bautista Martínez. *Globalización, posmodernidad y educación. La calidad como coartada neoliberal*. Madrid, Universidad de Andalucía/Akal, 2008.
- Blanco Bosco, Emilio. *Los límites de la escuela. Educación, desigualdad y aprendizaje en México*. México, El Colegio de México, 2011.
- Cerejido, Marcelino y Laura Reinking. *La ignorancia debida*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.
- Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Madrid, UNESCO, 1996.
- Hargreaves, Andy. "Hacia una geografía social de la formación docente".
- Pérez Gomez, Barquín y Angulo. Eds. *Desarrollo profesional del docente: política, investigación y práctica*. Madrid, Akal, 1999. pp. 119-145.
- _____. *Profesorado, cultura y posmodernidad. (Cambian los tiempos, cambia el profesorado)*. Madrid, Morata, 2005.
- Lavrin, Martín y Jenny Ozga. *La nueva formación del docente. Identidad,*

³³Carlos Tedesco, *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*.

- profesionalismo y trabajo en la enseñanza*. Barcelona, Pomares, 2004.
- Mañú, José Manuel e Imanol Gayrrola. *Docentes competentes. Por una educación de calidad*. Madrid, Narcea, 2011.
- Paquay, Leopold et al. *La formación profesional del maestro*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- OCDE. *Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe internacional*. Barcelona, Paidós/Mec, 1991.
- Sandoval, Etelvina. *Escuela secundaria: institución, relaciones y saberes*. Tesis doctoral. México, UNAM, 1998.
- Tardif, Maurice y Clermont Gauthier. "El maestro como 'acto racional': racionalidad, conocimiento, juicio". *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Tedesco, Carlos. *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid, Anaya, 1995.
- Tenti Fantini, Emilio. "Sociología de la profesionalización docente". Seminario internacional *Profesionalizar a los profesores sin formación inicial: puntos de referencia para actuar*. Buenos Aires, junio de 2008. pp. 2-32.
- _____ y Cora Steinberg. *Los docentes mexicanos. Datos e interpretaciones en perspectiva comparada*. México, Siglo XXI/Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación/UNESCO, 2011.
- Torres del Castillo, Rosa María. "El nuevo papel docentes: ¿qué modelo de formación y para qué modelo educativo?" XIII Seminario monográfico *Aprender para el futuro: nuevo marco de la tarea docente*, Madrid, Fundación Santillana, 1998.
- Yuni, José Alberto. Comp. *La formación docente. Complejidad y ausencias*. Córdoba, Argentina, Facultad de Humanidades/Encuentro Grupo Editor, 2009.

Hemerografía

- Escudero, José. "Consideraciones y propuestas sobre la formación permanente del profesorado". *Revista de Educación*. Núm. 37, 1998. pp. 11-29.
- Feito, Rafael. "Educación, nuevas tecnologías y globalización". *Revista Educación, Globalización y Educación*. Núm. extraordinario. Madrid, 2001. pp. 191-199.
- UNESCO. *Proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe, Boletín 41*. Santiago de Chile, diciembre de 1996.



ALEJANDRO ORTIZ BULLÉ GOYRI*

La abierta nación de *Investigación Teatral*

No ha sido fácil que una revista como *Investigación Teatral* se mantenga con vida después de casi dos décadas de impulso constante. Si de hecho las revistas especializadas en teatro y artes escénicas suelen tener una vida más efímera que el teatro mismo, una publicación dedicada de manera especial a la investigación en torno al teatro, sus lenguajes, su historia y elementos, convergencias y divergencias, resulta por demás un hecho aislado y una circunstancia que da motivo para múltiples reflexiones. Una de ellas podría ser la relacionada con la función que cumple. ¿Para qué está hecha? ¿Quiénes son sus interlocutores y dónde se encuentran? ¿Qué tanto será útil una revista de tal naturaleza?

Para empezar, habrá que decir que a *Investigación Teatral* la distingue el hecho de no ser una revista de actualidad escénica, ni de crítica teatral, ni un compendio de ensayos o estudios de temas selectos relativos a la creación. No puede compararse con revistas actuales más o menos exitosas o reconocidas como *Paso de Gato* o *Máscara*, y no porque sea mejor o peor, sino porque su ámbito es otro y distinto. *Investigación Teatral* es una publicación cuyo origen y destino están en el medio académico. Ésa es su mayor virtud: una revista en la cual convergen resultados y avances de investigaciones en torno de las artes escénicas, con la autoría de académicos que se han consagrado a la investigación, la docencia y la práctica del arte teatral, en distintas universidades del país y del extranjero. Pero no por ello debemos considerarla una publicación ajena a los ministerios de la creación teatral; no particularmente, y eso lo muestra con toda claridad este número 2 de la revista, en su nueva época. La diferencia radica en el rigor y en el enfoque.

Investigación Teatral. Revista de Artes Escénicas y Performatividad.
Número especial:
Diálogos con la escena europea.
Facultad de Teatro/
Dirección Editorial
de la Universidad
Veracruzana.
Segunda época,
Vol. 1, Núm. 2.
México,
otoño de 2011.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Humanidades. ortizote@yahoo.com.mx

Los textos que se publican en *Investigación Teatral* son, principalmente, artículos, ensayos y reseñas, más que crónicas periódicas y se enfocan, en especial, en los avances respecto al conocimiento relativo a los procesos y resultados creativos, y dejan un poco de lado la actualidad teatral. No hace mucho, quiero decir, hace un par de meses, una joven actriz que despunta en el medio profesional mexicano me acusó literalmente de ser investigador. Así sin más... Es decir, dentro de su contexto y su relación con el proceso de creación teatral, investigar es un acto banal e innecesario para quien se dedica al arte del teatro. Démosle la razón, pero entonces ignoremos lo que en estos terrenos han aportado Berthold Brecht, Eugenio Barba, Grotowski y el propio Peter Brook, de cuyo trabajo –por cierto– aparece una reflexión de parte de Basarab Nicolescu.¹

¿Se imaginan ustedes el teatro y las artes escénicas del mundo actual sin las reflexiones y las investigaciones de estos creadores? ¿Pueden imaginarse un teatro sin las teorizaciones surgidas de la investigación aplicada de Constantin Stanislavski, a propósito del trabajo del actor hace un siglo? ¿O las de Lee Strasberg, desarrolladas a lo largo de los años en el Actor's Studio? ¿Es posible negar las ideas en torno al signo en el teatro, que distintos investigadores de muy diversas nacionalidades han desarrollado, sin contar con lo que desde la escena ya planteaba el propio Meyerhold en el teatro soviético de los años veinte? De manera que una revista dedicada a la investigación de las artes escénicas en México, puede ser un medio bastante útil para ampliar nuestros horizontes en torno a los elementos que confluyen en la creación y sus procesos artísticos, como lenguaje, como discurso y como forma de conocimiento.

Podemos decir que *Investigación Teatral*, a lo largo de los años, a veces con severas dificultades, ha venido aportando información y conocimiento a los hacedores de teatro y a quienes buscan en él fuentes de estudio para otros campos, como la historia, la literatura, la estética y la filosofía, y en general para las ciencias sociales y humanas. Si bien *Investigación teatral*, en los número de su primera época se había dedicado de manera exclusiva a publicar trabajos orientados específicamente al campo del teatro, en esta nueva época, la línea editorial se abre a otros ámbitos de las artes del espectáculo, en particular a las artes escénicas y a las llamadas performativas; esto refleja el interés de su director

¹ "Peter Brook y el pensamiento tradicional", pp. 9-41.

Domingo Adame y su editor Antonio Prieto Stambaugh, por dar cauce a la reflexión contemporánea.

El número 2, que ahora nos ocupa, se divide en cuatro secciones: Ensayos, Testimonios, Documentos y Reseñas. Se trata de un número especial, dedicado en general al teatro europeo; lo cual expresa, de alguna manera, que cada número de la revista irá presentando un tema específico que será abordado desde distintas orientaciones.

La revista abre con la sección Ensayos. En primer término, el ya mencionado de Basarab Nicolescu, "Peter Brook y el pensamiento tradicional"; después, "El poder del teatro frente al Poder. Discursos emergentes/discursos hegemónicos", un texto de Daniel Meyran, quien originalmente lo presentó como conferencia magistral en el Encuentro de Investigación Teatral de la AMIT², 2011, en el auditorio Pedro Ramírez Vázquez de la Rectoría General de la UAM; en esa ocasión, por cierto, se le otorgó un reconocimiento nacional por sus aportaciones al estudio y promoción del teatro mexicano e hispanoamericano. En seguida el tercer artículo, el ensayo del colega francés Antoine Rodríguez, especialista en la obra de Emilio Carballido, "Construir/deconstruir el travestismo en escena: *Gardenia*, un espectáculo de Alain Platel y Franck Van Laecke (Bélgica, 2010)".

En la sección Testimonios también se publican tres textos: "Antonin Artaud, triple testigo de sí mismo, de una generación, y testigo del otro", de Monique Borie; "De viajes y testimonios. Los críticos teatrales como viajeros", de Georges Banu; finaliza la sección con "De viajes y testimonios. Filosofía, teatro y comunidad: diálogo con Germain Meyer", de Salvador Solís.

Viene después el documento titulado "Lloraba/mis lágrimas reían" de Gaël Bandelier. Cierra este número de la revista con un trabajo de reseñas de Domingo Adame sobre espectáculos del festival de Avignon, en Francia: "Un testimonio sobre actos transescénicos: París-Aviñón, 2011".

Así, con la edición del número 2 de la revista *Investigación Teatral*, se hace patente la importancia que ha venido cobrando la publicación en esta nueva época, con un diseño muy atractivo y con un contenido que podríamos calificar de *espectacular*. Larga vida a *Investigación Teatral. Revista de Artes Escénicas y Performatividad*, y desde aquí invitamos no sólo a que se acerquen a la revista, la adquieran y la lean, sino también a que participen proponiendo

² Asociación Mexicana de Investigación Teatral.

trabajos para su publicación. Asimismo, la invitación se hace extensiva para que acudan a las actividades de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral, que en el 2013 cumple veinte años de vida académica, fructífera, fecunda y apasionada.

La revista puede adquirirse en las librerías de la Universidad Veracruzana o solicitándola directamente en el sitio de Facebook de la AMIT. En el mismo sitio se puede pedir información de números anteriores y de los más recientes.

GERARDO VEGA*

Falso prólogo, o el libro que un día quise escribir

Compartiré algunas impresiones personales inspiradas por la antología que Enrique López Aguilar ha publicado recientemente. En principio, resalto la importancia que reviste un texto de este tipo, dentro de los estudios literarios referidos a la poesía mexicana del siglo xx. Por sí mismo, el estudio de la literatura es insuficiente y poco usual en los marcos culturales de nuestro país, pero más inusual aún es el estudio de la poesía mexicana de nuestro tiempo. Frente a una moderna oleada de escritores dedicados a la narrativa, una antología sobre poetas suena a frío texto para educación elemental o a guía práctica para despistados literarios. Sin embargo, este leal homenaje se integra ya a un corto, brevísimo linaje de estudios relativos a un grupo poético, el cual prefirió la discreta voz de la intelectualidad antes que la estridencia del protagonismo. La importancia de la Generación Hispanomexicana mesosecular (o del Medio Siglo) no se encuentra en el despliegue *performático* o en el *happening* literario de los años sesenta. Su real valor se concentra en el academicismo comprometido que consolidó las bases antes asentadas por los maestros e investigadores que llegaron a México con la diáspora española, a partir de 1936. Pero su notoriedad como grupo poético es relativamente reciente.

Resulta ineludible evocar los antecedentes de esta línea literaria desde los años cincuenta, cuando escritores de los comúnmente llamados exiliados o refugiados españoles pusieron los ojos en esos *españolitos* que vinieron al mundo americano como víctimas inocentes de la guerra civil. Mencionados de manera individual, sin estudiar a fondo sus diferencias o coincidencias, autores como Max Aub¹ y Simón de Otaola,² o profesores mexicanos como Francisco

López Aguilar,
Enrique . *Los poetas
hispanomexicanos.
Estudio y antología.*
Universidad
Autónoma
Metropolitana,
Azcapotzalco-
Ediciones Eón,
México, 2012,
xxxv, 443 pp.
(Ensayos 22)

* Universidad Nacional Autónoma de México. vega321@line.com.mx

¹ Max Aub, "Una nueva generación", pp. 12-15.

² Simón de Otaola, *La librería de Arana. Historia y fantasía*.

de la Maza y Julio C. Treviño,³ empezaron a dar luz literaria sobre estos jóvenes escritores. Fueron algunos de los propios hispanomexicanos quienes afianzaron a este grupo poético en las publicaciones hechas por la inteligencia de España en México; por ejemplo, Arturo Souto⁴ habló de la “Nueva poesía española en México”, y Paquita Perujo⁵ dejó una serie de anotaciones en su *Antología de Peña Labra*. También, en 1954, los hispanomexicanos tomaron por asalto la Facultad de Filosofía y Letras de la recién inaugurada Ciudad Universitaria, y consolidaron las bases establecidas por sus antecesores españoles (quienes nos trajera el régimen cardenista), primero como estudiantes y luego como catedráticos universitarios. ¡Cuánto intelecto hispanomexicano sigue irrigando las venas de la educación mexicana hasta nuestros días! De estas enseñanzas universitarias surgió, en 1974 (veinte años después de las menciones de Souto o Treviño), el trabajo de Sara Escobar,⁶ quien se atrevió, para licenciarse en Lengua y Literatura Hispánicas, a hurgar en los recovecos editoriales de este grupo poético (en “las antiguallas”, diría Arturo Souto).

Fuera del ámbito de las tesis escolares, en el año 1990, apareció la antología de Susana Rivera,⁷ un análisis interesante puesto que reunió poemas de diez hispanomexicanos. La autora no entró en complicaciones referidas al sentimiento de pertenencia o identidad de los poetas, pero sí inició con la presentación de éstos en ámbitos de mayor estudio y reconocimiento. No fue sino hasta 2003 cuando apareció en España, la recopilación de Bernard Sicot.⁸ A diferencia de la antología de Rivera, que evadió los cuestionamientos de identidad del grupo, la de Sicot me deja el ligero regusto de que nuestros poetas ven la vida desde la óptica del exilio romántico europeo, “a la Víctor Hugo”.

Después, en 2012 (sirva resaltar: 38 años después de la tesis de Sara Escobar), Enrique López Aguilar publicó su libro *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. No quiero preguntar al autor la pertinencia de otra antología sobre este grupo poético, pero su estudio introductorio me arroja luces interesantes: una de

³ Julio C. Treviño, *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*.

⁴ Arturo Souto Alabarce, “Nueva poesía española en México (I)”, pp. 240-245, y “Nueva poesía española en México (II)”, pp. 31-37.

⁵ Francisca Perujo, *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*.

⁶ Sara Escobar Galofre, *La generación hispanomexicana del 50. Estudio e índices de las revistas*.

⁷ Susana Rivera, *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano. Antología*.

⁸ Bernard Sicot, *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos. Antología*.

las intenciones de López Aguilar es mostrar a sus lectores la semejanza inusitada entre los criollos auriseculares y los hispanomexicanos mesoseculares. Otra de sus hipótesis, muy loable, afianza la obra poética de éstos dentro de los linderos de la literatura de nuestro país aunque, en mi opinión, el grupo exalta, aun inconscientemente, un rasgo de la poesía contemporánea apátrida, cuyo único lugar de vida y residencia es el *topos uranus* o la Arcadia clásica. Se trata de poetas universales cuya ciudadanía carece de etiquetas elementales, pero que persiguen un academicismo ético, comprometido y profesional con la labor de la escritura. El pensamiento universalista de estos hispanomexicanos se materializa en el diálogo impersonal con lectores y auditorios indefinidos, anónimos. Coincido ampliamente con López Aguilar en que esta generación no lo es en el sentido de las propuestas generacionales de Ortega y Gasset o Julián Marías, sino una variante de mesoseculares mexicanos como Sábines, Castellanos, Lizalde o Bonifaz Nuño, quienes en ese afán de buscar nuevos senderos de expresión lírica, tendieron a resaltar sus propios sesgos lingüísticos y temáticos con tonos y estilos personales, aunque no comunes.

Charlo con nuestro autor y le comento que quiero hablar un poco del estilo con el cual nos introduce en su selección de poemas. Existen, entre muchas, dos formas emotivas de acercarse a la obra poética: una, desde la óptica que nos ofrece el trato personal, familiar, con los autores o con sus allegados; la otra, desde la perspectiva del neófito, quien se involucra más con la memoria de papel que con la memoria viva. El pecado de la primera radica en que la impresión personal del autor, o de sus familiares, convierte al estudioso de poesía en un detective propenso a encontrar huellas biográficas o anecdóticas en donde no las hay. O corre el riesgo de convertirse en apologista o detractor de su poeta. El neófito de archivo y biblioteca no queda libre de pecado: tiende a la inmanencia del texto, la cual puede orillar a la sobreinterpretación de la obra al descarnarle el contexto y dejarla en un análisis quirúrgico.

El estilo de López Aguilar fluctúa hábilmente entre un lindero y otro. Lejos de la frialdad científicista de los estudios de Rivera y Sicot, el del mexicano nos deja ver un lado más humano y cómplice con los hispanomexicanos. Las expresiones y anécdotas que los poetas confiaron a nuestro antólogo suenan a charla de sobremesa, por la forma particular del autor (adquirida con la experiencia de sus más de doce años como columnista en *La Jornada Semanal*), con un tenue toque de humor natural galardonado con un premio de cuento humorístico en Xalapa, en 1992. Las anécdotas que cuenta López Aguilar nos acercan a la figura humana de los hispanomexicanos,

liberándolos del estoicismo del exiliado huguiano, sin llevar la narración al lindero del cotilleo insulso. Enrique no deja de lado su veta narrativa (explotada en sus cuentos y ensayos) y recurre a ella cuando el discurso científico resulta insuficiente para aclarar sus conceptualizaciones: basta con la ilustrativa exégesis para diferenciar las condiciones entre exiliado, transterrado, *nepantla* y fronterizo. Este tipo de explicaciones amenizadas elimina la frialdad de una introducción que podría resultar aburrida si sólo se hablara de conceptos y taxonomías literarias o generacionales. Los lectores especialistas (por no decir, pretenciosos) cuestionarán, como siempre que aparece una nueva antología, los criterios de selección de los poemas. Dirán acaso que faltó tal o cual poema imprescindible. En esta ocasión, podemos tener la confianza de que el mexicano sabe de lo que habla, debido a su experiencia impartiendo cursos sobre poesía y sus trece poemarios publicados hasta 2007.

El trabajo de investigación de López Aguilar no fue cosa fácil, pues hurgó en las obras poéticas de dieciocho autores cuyos textos se encuentran dispersos, descatalogados, perdidos o inexistentes en bibliotecas personales y en librerías de viejo o en revistas extraviadas. Quienes se adentran en el mundo literario de los hispanomexicanos saben que pueden apoyarse en sólo unos cuantos centinelas, quienes se encuentran amablemente dispuestos a difundir la labor literaria de poetas que ambicionaron la persistencia en la memoria de sus lectores. Las obras de estos artistas merecen más que el anaquel de las ofertas y deben compartirse a la par de los poetas mexicanos más encumbrados. Para ello serviría la difusión debida de su existencia literaria, y López Aguilar va cumpliendo este cometido, además del que la historia de la literatura le encomienda: recuperar la memoria de lo que, por viejo, ya no se cuenta; pero es tan nuevo que las anquilosadas historias literarias mexicana y española aún no vislumbran. Ésa es la paradoja hispanomexicana: aquí-allá, ayer-ahora, una simbiosis que hace más complejo el estudio de sus extraviadas obras.

Aún nos queda el camino del estudio y el análisis del mencionado grupo poético. Pocos son los estudiosos que los realizan en este país. Huelga decir que ya en España, desde hace más de veinte años, se recupera esa memoria perdida (verbigracia, los estudios que Eduardo Mateo Gambarte ha realizado alrededor de varios poemarios hispanomexicanos). Algunos de estos poetas apenas nos entregan sus primeros textos líricos; y qué decir del problemático sentido de identidad de dichos autores, aún por dilucidar. Qué identidad le corresponde a los señalados letrados, es un tema de

debate casi obligatorio: españoles, mexicanos, hispanomexicanos, universales. Ni qué decir de la difusión y el estudio que debieran hacerse en nuestras aulas universitarias acerca de sus obras o textos aparecidos por accidente. El trabajo se antoja titánico. Esta antología cumple con la noble labor de ponerlos a la luz de lo mexicano. De lectores mexicanos que son resultado de una actividad iniciada desde hace más de sesenta años por estos poetas.

No me queda más que mencionarlos, en nombre de Enrique López Aguilar. Les presento a Carlos Blanco Aguinaga, Gerardo Deniz, Manuel Durán, Jomi García Ascot, Angelina Muñiz, Nuria Parés, José Pascual Buxó, Federico Patán, Francisca Perujo, Luis Rius, Enrique de Rivas, César Rodríguez Chicharro, Tomás Segovia, Inocencio Burgos, Alberto Gironella, Francisco González Aramburu, Víctor Rico Galán y Roberto Ruiz. Son nuestros hispanomexicanos para ustedes.

Bibliografía

- Escobar Galofre, Sara. *La generación hispanomexicana del 50. Estudio e índices de las revistas* Clavileño, Presencia, Segrel, Ideas de México y Hoja. Tesis de licenciatura. México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- López Aguilar, Enrique. *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*, xxxv. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Ediciones Eón, 2012. (Ensayo, 22)
- Otaola, Simón de. *La librería de Arana. Historia y fantasía*. Madrid, Ediciones del Imán, 1999. 370 pp.
- Perujo, Francisca. *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*. Prefacio de Francisco Giner de los Ríos, antol. y epílogo de FP. Santander, Instituto Cultural de Cantabria de la Diputación Provisional de Santander, 1980. (Peña Labra/Pliegos de poesía, 35-36)
- Rivera, Susana. *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano. Antología*. Madrid, Hiperión, 1990. (Poesía, 156)
- Sicot, Bernard. *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos. Antología*. La Coruña, Edición do Castro, 2003. (Biblioteca del Exilio, 17)
- Treviño, Julio C. *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1954. 220 pp. (Serie Letras, 17)

Hemerografía

Aub, Max. "Una nueva generación". *Sala de Espera*. Núm. 21. México, junio de 1950. pp. 12-15.

Souto Alabarce, Arturo. "Nueva poesía española en México (I)". *Ideas de México*. Núm. 6, vol. I, Época II, IV. México, julio-agosto de 1954. pp. 240-245.

_____. "Nueva poesía española en México (II)". *Ideas de México*. Núms. 7 y 8, vol. II, Época II, V. México, septiembre-diciembre de 1954. pp. 31-37.

Colaboradores

Martha Beatriz Loyo Camacho

Doctora en historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora en la Facultad de Estudios Superiores, Acatlán. Dirigió la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma casa de estudios y fundó con el Doctor Felipe Castro *H-México*, el único grupo de historia de México por internet. Especialista en la historia de la pos-revolución y el ejército mexicano durante el siglo xx. Autora de artículos y del libro *Joaquín Amaro el proceso de institucionalización del ejército mexicano*. Su proyecto actual: *Los agregados militares mexicanos en América Latina y Europa 1925-1935*.

mbloyo@yahoo.com.mx

Martha Beatriz Guerrero Mills

Maestra en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y Maestra en Historiografía de México por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Mención Honorífica del Premio Edmundo O'Gorman otorgado por el Instituto Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con la tesis *El debate historiográfico en torno al programa agrario de la Revolución Mexicana suscitado por Frank Tannenburg y la recepción en México*.

marthaguerreromills@yahoo.com.mx

Margarita Olvera Serrano

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México; maestra y doctora en Historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. SNI I. Líneas de investigación: Historia de las ciencias sociales en México, Teorías interpretativas y hermenéuticas de la teoría social y de la historiografía. Publicaciones recientes: "La discusión sociológica en México y la

pertinencia de un clásico latinoamericano: José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social concreta”, en *Acta Sociológica* (Núm. 59, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre del 2012), “Calendarios y espacio como lugares mnemónicos”, en el libro coordinado con Laura Moya López, *Conmemoraciones. Ritualizaciones, lugares mnemónicos y representaciones sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana publicado en 2012.

habril@prodigy.net.mx

Martha Tappan Velázquez

Participa como docente en el programa de la Maestría en Semiótica de la Universidad Anáhuac México Norte y como investigadora del Centro de Investigaciones en Diseño de esa misma institución. Premio Edmundo O’Gorman 2011. Doctora en Historiografía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Se ha centrado en el análisis del discurso, sobre todo científico y divulgativo, desde una perspectiva semiótica e historiográfica.

mtapanster@gmail.com

Silvestre Manuel Hernández

Investigador de Ciencias Sociales y Humanidades. Profesor en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Ha publicado artículos en revistas nacionales de investigación especializada, en las áreas de filosofía, literatura, sociología y teoría literaria; asimismo, en España, Venezuela y Puerto Rico. Artículos recientes: “Burke: la defensa del orden jerárquico”, “La fatalidad en los cuentos ‘Luvina’ y ‘Viento’”, “Dialogismo y alteridad en Bajtín”, “El concepto de libertad en la *Crítica de la razón práctica*”, “Sobre literatura feminista” y “Destellos del silencio”.

silmanhermor@hotmail.com

Enrique López Aguilar

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas, y maestro en Letras (Literatura española) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; es narrador, poeta y ensayista, así como profesor e investigador en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco desde 1980. Ha publicado libros de cuento, poesía,

ensayo, antologías y ediciones de la obra de diversos autores. Fue ganador de dos concursos literarios y desde 2000 elabora la columna "A lápiz" en *La Jornada Semanal*, del periódico *La Jornada*.

alapiz@correo.azc.uam.mx

José Hernández Riwes Cruz

Licenciado en Lengua y Literaturas modernas inglesas y maestro en Literatura Comparada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su interés académico principal reside en el estudio de la cultura pop; en específico, en las relaciones entre música, cine, cómic y literatura que parten de los estudios culturales, semióticos y temátológicos. Es cofundador y responsable del Grupo de Investigación Literatura y Música (GLYM) y miembro Fundador del Seminario Permanente de Análisis Cinematográfico A.C. (SEPANCINE).

riwes7@gmail.com

Esmeralda Violeta Hernández Bautista

Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, maestra en Estudios Regionales por el Instituto José María Luis Mora. Ha escrito artículos relacionados con mujeres, salud y educación.

viohernan@gmail.com



¿Quiénes somos?

La revista *Fuentes Humanísticas* es desde 1990 un espacio editorial del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Su objetivo es difundir los resultados de su colectivo académico y establecer un diálogo con investigadores nacionales y del extranjero, del ámbito de las humanidades. Las temáticas y líneas de investigación que orientan su actividad son, esencialmente: historia, historiografía, literatura, lingüística, estudios culturales, educación y comunicación. En el año 1993 la Universidad de Guadalajara, en el marco de la Feria Internacional del Libro, otorgó la **Mención Honorífica Premio Arnaldo Orfila Reyna** a *Fuentes Humanísticas* como Revista de Difusión Cultural.

Fuentes Humanísticas incluye monografías, artículos, ensayos, reseñas y crónicas breves. Mismos que son dictaminados por tres evaluadores. El contenido inicia, generalmente con un dossier temático al que siguen diversas secciones. La revista se edita en idioma español, con una periodicidad semestral; el público al que se dirige está formado por investigadores, docentes y estudiantes de nivel superior y posgrado. Formamos parte del índice de Revistas **Latindex** (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

El primer número apareció en 1990 con su nombre original: *Fuentes*, el cual hacía referencia a los materiales base que dan sustento a una investigación; sin embargo, éste fue modificado debido a que ya existía otra publicación periódica registrada con ese nombre, por lo cual se acordó llamarla *Fuentes Humanísticas*, a partir del número 4, en el año 1992. Esta revista representa dos décadas de resultados de investigación y vinculación entre especialistas de las humanidades; a la fecha se han publicado 45 números, de los cuales tres han sido dobles (15/16, 21/22, 25/26).

A lo largo de su historia *Fuentes Humanísticas* ha tenido tres cambios fundamentales, que han dado lugar a tres periodos:

	Periodo	Del número	Coordinadores
1°	1990-1994	1 al 9	Marcela Suárez Sandro Cohen Silvia Pappé Alejandra Herrera
2°	1994-2004	10 al 29	Antonio Marquet
3°	2004-2010	30 al 34 35 al 41	José Ronzón Margarita Alegría
4°	2010	A partir del 42	Teresita Quiroz Ávila

- 1° En un principio, la revista *Fuentes Humanísticas* se formó como una miscelánea, sin secciones definidas, en la que predominaban artículos de tema literario. Tenía un formato carta (21x28 cm) e incluía ilustraciones.
- 2° A partir de 1994, en el número 17, la revista agrega a la miscelánea un dossier temático dedicado a Quebec. En este periodo se incrementa también la presencia de artículos sobre historia e historiografía, cambio que se hace evidente en el número 20.
- 3° Para 2004, el número 30 cambia su formato a medio oficio y elimina las ilustraciones. Al mismo tiempo, el dossier temático se consolida como la parte fundamental de la publicación y se separan las secciones por líneas de investigación. Para esta tercera etapa, 25% de los artículos corresponden a análisis históricos.
- 4ª Época En 2011, la revista llegó a su número 42, en el cual hubo cambios tanto en el diseño de la portada como en el de los interiores, se celebraron 20 años de trabajo ininterrumpido y arrancó la versión electrónica de la misma.

Reglas de funcionamiento

Fuentes Humanísticas

OBJETIVOS

La revista *Fuentes Humanísticas* es un espacio editorial del Departamento de Humanidades, perteneciente a la División de Ciencias Sociales y Humanidades, que permite el diálogo entre los investigadores nacionales y del extranjero de las distintas disciplinas que integran el campo humanístico. Sus objetivos son los siguientes:

- Enriquecer el ámbito de las humanidades a través de la publicación de resultados de investigación, que aporten elementos a la discusión académica en las diversas disciplinas humanísticas. Los géneros se especifican en el siguiente apartado.
- Estimular, en este contexto, la expresión e intercambio de ideas entre pares.

CARACTERÍSTICAS: CONTENIDO Y ESTRUCTURA

- Como vehículo de comunicación del Departamento de Humanidades, la revista *Fuentes Humanísticas* abre un espacio de discusión y valoración con base en el quehacer académico, para lo cual se apoya en la estructura y estrategias de funcionamiento de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- En este contexto, el dominio temático de la revista se relaciona con las disciplinas y líneas de investigación propias del trabajo académico departamental: historia, historiografía, literatura lingüística, educación, comunicación, cultura y estudios culturales.
- La revista se conforma con textos especializados: monografías, artículos y ensayos, que son dictaminados por especialistas. Incluye también un apartado en el que se publican reseñas y crónicas breves.
- La publicación se edita en español, cada seis meses.
- Está dirigida a investigadores, docentes y estudiantes de instituciones de educación superior, nacionales y extranjeras, y a todos los interesados en los temas que trata.
- La publicación pertenece al ámbito de la educación superior y de posgrado.

PROCESO DE DICTAMINACIÓN

- El material que se envíe para ser publicado en la Revista será sometido a dos predictámenes, mismos que llevarán a cabo el Editor responsable y los miembros del Consejo Editorial. El objetivo de esta primera parte del proceso es proponer a los autores algunas correcciones necesarias, antes de enviar los textos a dictamen externo. El material se asignará para su predictamen a aquellos miembros del Consejo cuya especialidad se relacione con la temática de los textos que deberán dictaminar. En caso de que las correcciones sean menores, el texto se enviará directamente a dictamen externo.
- Luego de que los autores hayan realizado las correcciones sugeridas en los predictámenes (tarea para la que se les dará aproximadamente una semana), los textos se enviarán a dictamen externo con algún especialista en la materia que traten. Si hay sugerencia de correcciones, se procederá igual que en el caso de los predictámenes.

CRITERIOS EDITORIALES

Generalidades

- Los textos deberán ser **versiones definitivas e inéditas** con una extensión entre 12 y 25 cuartillas a doble espacio, en el caso de artículos y ensayos; 8 a 10 en el de crónicas o comentarios, y de tres a cinco en el de reseñas (tipo Arial de 12 puntos, aproximadamente 25 renglones y 78 caracteres por línea).
- El título del trabajo se escribirá en mayúsculas y minúsculas, sin punto final, sin subrayar y no deberá ser mayor a 15 palabras. El nombre del autor y el de la institución a la que pertenezca aparecerán al final del texto, y se anexará **nota curricular** no mayor a cinco líneas (aproximadamente 50 palabras).
- Se requiere que los temas de los artículos se apeguen a las líneas de investigación propias de las Áreas del Departamento de Humanidades (historia, historiografía, lingüística, literatura, cultura, estudios culturales, educación y comunicación).
- Los trabajos de investigación incluirán el **resumen** y **abstract** correspondientes, con una extensión no mayor de cinco líneas, así como al menos cuatro **palabras clave** y **key words**.
- Las citas textuales que excedan las cuatro líneas irán a renglón seguido y con margen izquierdo de cinco golpes (un tabulador) respecto del resto del cuerpo del texto.
- Las colaboraciones pueden ser individuales o colectivas
- Todas las páginas que integren el texto deberán estar foliadas con números arábigos consecutivos, en la parte media inferior.

Aparato crítico

- Las notas deberán aparecer a pie de página, enumeradas progresivamente en arábigos, respetando el siguiente modelo:
Juan Domingo Argüelles, ¿Qué leen los que no leen?, p. 27.
- Se deberá usar las abreviaturas que aparecen en la página electrónica de la revista.

Bibliografía, hemerografía y cibergrafía

- Las fichas deberán respetar los siguientes modelos con sangría francesa:
Almendros, Néstor. *Cinemanía: ensayo sobre cine*, 2ª ed. Barcelona, Seix Barral, 1992.
- *Si hay dos autores:*
Hernández Monroy, Rosaura y María Emilia González Díaz. *Prácticas de la lectura en el ámbito universitario*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2009.
- *Si hay más de dos autores:*
Borges, Jorge Luis et al. *Antología de la literatura fantástica*. 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965 (Piragua).
- *Si se trata de un autor corporativo:*
INBA-MAM. *Toscani al muro. 10 años de imágenes para United Colors of Benetton*. México, 1995.
- En caso de haber prologuista, compilador, coordinador, editor, anotador y/o traductor, el nombre y apellidos van después del título, precedidos de las siguientes abreviaturas: Introd., Coord., Edit., Comp. y Trad.
Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Trad. Alberto González. México, Tusquets Editores. 2009 (Fábula)
- *Para consignar un solo volumen o tomo:*
García Riera, Emilio. *México visto por el cine extranjero*. Vol. 1894-1969. Guadalajara, México, Era/Universidad de Guadalajara, 1987.
- *Ficha hemerográfica de revista:*
Granados Chapa, Miguel Ángel. "El esfuerzo improductivo de la nación". *Proceso*. núm. 286, México, 27 de julio de 1982, pp. 14, 15.
Juliano, Dolores. "Cultura popular". *Cuadernos de Antropología*. Núm. 16. Barcelona, 1985.

- Ficha hemerográfica de periódico:
García Soler, León. "A mitad del foro. Convocatoria y llamados a misa".
La Jornada. México, 18 de enero de 2009. Secc. Política, p. 16, 1ª,
2ª y 3ª cols.

- Cibergrafía (material electrónico)
Millán, José Antonio. "La lectura y la sociedad del conocimiento".
<http://jamillan.com/lecsoco.htm>. (consulta 9 de marzo de
2008)

- Modelos de fichas para casos especiales.
Cualquier aspecto no previsto en estos lineamientos será resuelto en el
seno del Comité Editorial.

Convocatoria 2013/2014

La revista *Fuentes Humanísticas* abre sus puertas a los investigadores de todo el mundo dedicados a las Humanidades para que envíen artículos, ensayos, reseñas y comentarios críticos para su posible publicación en las secciones:

- Historia e Historiografía
- Literatura y Lingüística
- Educación y Comunicación
- Cultura y Estudios culturales
- Mirada crítica
- Debate. Actividades y publicaciones

Los textos se someterán a un proceso de dictaminación; deberán ser inéditos, estar escritos en español, y llevar anexo resumen (5 líneas) y palabras clave, además de síntesis curricular (5 líneas), así como correo electrónico, teléfono (particular, institucional y celular). No se aceptan contribuciones que estén consideradas en otras publicaciones. Los autores de los trabajos elegidos que colaborarán en distintas secciones de la revista o en el dossier, dan su consentimiento tácito para que estos se publiquen y difundan en formato impreso y electrónico. La presentación de originales se realizará únicamente vía electrónica a la dirección: **fuentes@correo.azc.uam.mx**.

Las normas editoriales se pueden consultar en:

<http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx> y en la revista impresa.

También convocamos a los especialistas interesados que manden sus textos para los dossieres de los números:

“Imagen y representaciones”

Coordinadores Tomás Bernal Alanís, Teresita Quiroz Ávila y Miguel Ángel Hernández

Fecha límite de recepción 12 de julio, 2013

Desde la antigüedad el hombre creó imágenes; a lo largo de la historia algunas imágenes han impuesto su presencia social como supremacía de dominio o representación del mismo. Una bandera llega a representar una nación, un monumento es el símbolo de un acontecimiento una danza a una etnia y la efigie de un caudillo representa la Independencia. En la actualidad, a través de las redes y mecanismos de comunicación, las imágenes circulan en una realidad alterna y se promueve el intercambio de ideas con enorme velocidad. Imagen y representación nos hablan de un contexto determinado pero al referirla a través de un discurso (visual, textual, sonoro, concreto o abstracto) dan elementos de la realidad que les dio origen. Así se

crea un nuevo texto cargado de significación para el autor y resignificado por los múltiples lectores que se aproximan a decodificarlo.

La problemática de la imagen es analizada por distintas disciplinas desde el ámbito sociocultural, estético, político, discursivo, filosófico, literario, histórico e historiográfico, educativo, entre otros. En esta ocasión, invitamos a los especialistas a exponer sus investigaciones y reflexiones sobre la imagen y su amplio espacio de manifestación.

“Periodismo femenino. Siglos XIX y XX”

Coordinadoras Cecilia Colón y Marcela Suárez

Fecha límite de recepción 12 de julio, 2013

En los últimos años, se ha visto que el periodismo escrito por mujeres ha sido una fuente pertinente para el rescate y escritura de la historia de estas; desde dicho espacio público, que por muchos años fue de la exclusividad masculina, las mujeres comenzaron a hacer valer su voz y a dar a conocer su reflexión, con lo que probaron que tenían otros intereses además de la familia y el hogar. El estudio de dichos intereses; revisar y analizar la manera en que las mujeres han ido cambiando desde una perspectiva literaria, historiográfica, cultural e histórica, será la finalidad de este dossier que abre sus puertas a todos los especialistas e interesados en el periodismo femenino; es decir, el escrito por mujeres, durante los siglos XIX y XX, para que manden sus colaboraciones a la revista.

“Lenguas amerindias y Lingüística”

Coordinador Alejandro de la Mora

Fecha límite de recepción 30 de noviembre, 2013

En el año de 2001 se reformó el artículo 2 de la Constitución Política Mexicana que reconoce al país con una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. Se publicó en 2003 la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, misma que reconoce las 68 agrupaciones lingüísticas de México como lenguas nacionales al igual que el español, ya que por su origen histórico, tienen la misma validez en su territorio, localización y contexto en que se hablen. Por otro lado, las actitudes discriminatorias de algunos mexicanos, que son aún manifiestas en el siglo XXI, han obstaculizado el estudio y conocimiento de las 11 familias lingüísticas en las que se catalogan las 68 agrupaciones lingüísticas de México (se han extinguido casi el mismo número de lenguas que existían antes de la Conquista).

Los estudios que se han llevado a cabo recientemente, han tenido un acendrado tinte religioso y, como resultado de esto, han provocado la profunda e irreconciliable división entre las etnias. A ello hay que agregar el riesgo de desaparición de algunas de estas lenguas, cuando muera el último de los hablantes. En este sentido, resulta insoslayable evitar actitudes demagógicas que conlleven el distanciamiento entre lo que se legisla y lo que se realiza. El dossier se dedicará, en esta ocasión, a dicho propósito en el contexto de la disciplina cuyo objeto de estudio son las lenguas del mundo: la Lingüística.

CONTRA EL SILENCIO Y EL BULLICIO INVENTO
LA PALABRA. LIBERTAD QUE SE INVENTA Y ME
INVENTA CADA DÍA.

OCTAVIO PAZ



ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX 20ª GENERACIÓN 2013-2014

Especialización con reconocimiento de alto nivel
en el Padrón Nacional de Posgrado del CONEVAL

- 1 Recepción de documentos:
Del 21 al 30 de mayo de 2013
- 2 Examen general de conocimientos:
Martes 4 de junio de 2013
- 3 Entrevistas:
Del 10 al 12 de junio de 2013
- 4 Publicación de alumnos aceptados:
20 de junio de 2013
- 5 Inscripciones:
Del 15 al 22 de agosto de 2013
- 6 Inicio de clases:
27 de agosto de 2013

INFORMES

Lic. Reyna Ruiz Rangel / Departamento de Humanidades / Edificio H-0, segundo piso
Avenida San Pablo 180, Col. Regencia Tamaulipas Del Rzacapotzalco, C.P. 02200, México D.F.
Teléfono: 53785440 / Correo electrónico: especializacion_literatura@correo.azc.uam.mx
WEB: <http://www2.azc.uam.mx/posgrados/csh/elm/coordinacion.htm>



II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CULTURALES: ANÁLISIS Y CRÍTICA

Sede: Palacio Nacional, Centro Histórico México, D.F.

10, 11 y 12 de julio de 2013

RECINTO A JUÁREZ CONFERENCIAS MAGISTRALES

Beatriz Aracil Varón / UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Ana Ochoa O' Leary / UNIVERSITY OF ARIZONA

Judith Navarro / UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EJES TEMÁTICOS

Instituciones políticas y acción política

Culturas digitales: nuevas artes, nuevos sujetos

Sexualidades, vínculos y disrupciones

Sujetos en movimiento: exilios, destierros, migraciones, etcétera

Juegos: individuos y temporalidades

Crisis socioeconómica vs escenarios renovadores

Ecología, conciencia ambiental y supervivencias

Cultura, enfermedad, discapacidad y muerte

Imágenes nacionales/ imágenes globales

Nuevas formas de violencia

Informes: www2.azc.uam.mx/CIEC

ceculturales@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana /Azcapotzalco.

Departamento de Humanidades, Edificio H-O, segundo piso, teléfono 5318-9439



IX ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIOGRAFÍA TRANSCULTURACIÓN: ESPACIOS Y TIEMPOS

20 al 22 de agosto de 2013

Casa Galván, Zacatecas 94, Colonia Roma, Ciudad de México

El programa de Maestría y Doctorado en Historiografía de la UAM-A, como parte de sus actividades de docencia, investigación y difusión, desde 1994 se ha ocupado bianualmente en convocar a los científicos en ciencias sociales y humanidades afines a la historiografía a presentar sus avances de investigación o sus consideraciones teóricas y metodológicas dentro de los Encuentros Internacionales de Historiografía. En esta ocasión, el Encuentro busca articular desde la perspectiva historiográfica una reflexión conjunta sobre la transculturación, fenómeno social y cultural fundamental en las ciencias sociales y humanidades.

Para acotar la discusión, consideramos la conveniencia de centrar las propuestas de exposición en las dos grandes cualidades distintivas enunciadas: espacio y tiempo, independientemente del periodo histórico o la dimensión o ubicación geográfica, porque como demostró Fernando Ortiz en su seminal *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (La Habana, 1940), el proceso de la transculturación se distingue como fenómeno social, cultural y artístico por sus repercusiones manifiestas en los múltiples cambios de la conducta y en las realizaciones humanas.

Consecuentemente, para una mayor precisión proponemos para las consideraciones sobre el espacio tres temas:

- a) la importancia de las fronteras (cualquiera que sea su connotación) en el fenómeno de transculturación;
- b) sus manifestaciones dentro de los ámbitos urbanos y/o rurales o la interrelación entre ambos, y
- c) el significado simbólico de los no-lugares o lugares de tránsito.

Para las consideraciones sobre la dimensión en el tiempo, proponemos un tema: la identidad

- a) sea en sus manifestaciones en el contexto de las tensiones que expresa el binomio modernidad-tradición o
- b) sea en los efectos de las migraciones, en cualquiera de sus orígenes.

Sin lugar a dudas, el propio concepto de transculturación establecido por Fernando Ortiz, con el paso del tiempo y en fecha relativamente reciente también ha generado variantes conceptuales, como por ejemplo heterogeneidad, hibridismo y postcolonialismo, cuyas categorías analíticas cuentan con su propia singularidad y cuya validez científica sigue en discusión. Por lo tanto, dentro de una dimensión conceptual asimismo sujeta al tiempo y espacio, las consideraciones sobre este asunto también serán motivo del IX Encuentro Internacional de Historiografía.

Para mayores informes consultar la página <http://posgradocsh.azc.uam.mx:808>

Universidad Autónoma Metropolitana  **Azapotzalco**
 Casa abierta al tiempo

9° Coloquio de Lenguas Extranjeras

22 de noviembre de 2013

Modas, mitos y realidades en la enseñanza de lenguas extranjeras



Tecnología e innovación en la enseñanza de LE
 Didáctica y pedagogía en la enseñanza de LE
 Evaluación y certificación de LE
 Interculturalidad
 Literatura y enseñanza de LE
 Aprendizaje autodirigido y centros de autoacceso

Informes:
 Coordinación de Lenguas Extranjeras, UAM-Azapotzalco
 Teléfono: 5318.93.79
 Fax: 5318.94.43
<http://coloquiolenguas.azc.uam.mx>




CAMBRIDGE
UNIVERSITY PRESS



CLE
INTERNACIONAL



HLSH
MÉXICO



hachette
FRANÇAIS LANGUE ÉTRANGÈRE



LAROUSSE



didier



HATIER



Hemybooks
Libros de México



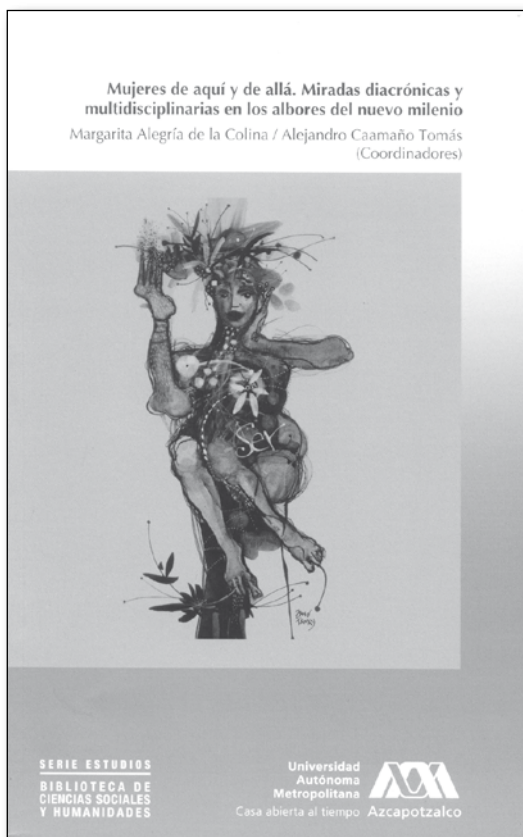
División de Ciencias Sociales y Humanidades



Humanidades



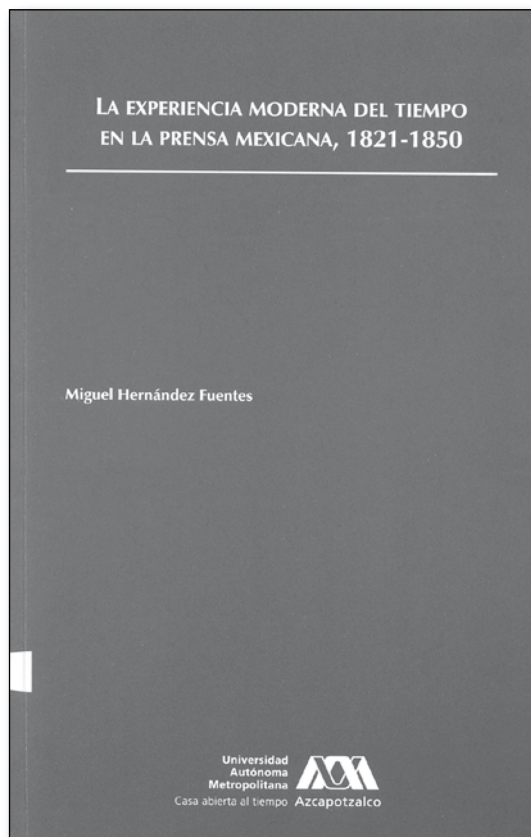
Coordinación de Estudios de Lenguas Extranjeras
CELEX, UAM - A



Mujeres de aquí y de allá. Miradas diacrónicas y multidisciplinares en los albores del nuevo milenio

Margarita Alegría de la Colina / Alejandro Caamaño Tomás
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Cuando nos ponemos a hurgar en los archivos y los libros del pasado, es decir, cuando empezamos a hacer una arqueología de la cultura y de las formas de construir el conocimiento, nos encontramos con muchos aspectos no considerados en la enseñanza de la historia. Algunas de ellas sirven para desmontar el andamiaje que los pensamientos hegemónicos instalan alrededor de la verdad, para sostener solo lo que pretenden imponer como su verdad (improbable verdad universal, además: su verdad absoluta); de ahí, que estudiar hoy los discursos sobre la femineidad y los escritos de mujeres que se escaparon de las reglas masculinas sobre la misma (aunque esas fugas siempre eran relativas a su tiempo y su sociedad) implica una revisión a fondo de los cimientos de nuestra cultura, y la posibilidad de reconocer rutas más libres que las seguidas por la sociedad hegemónica en su desarrollo.

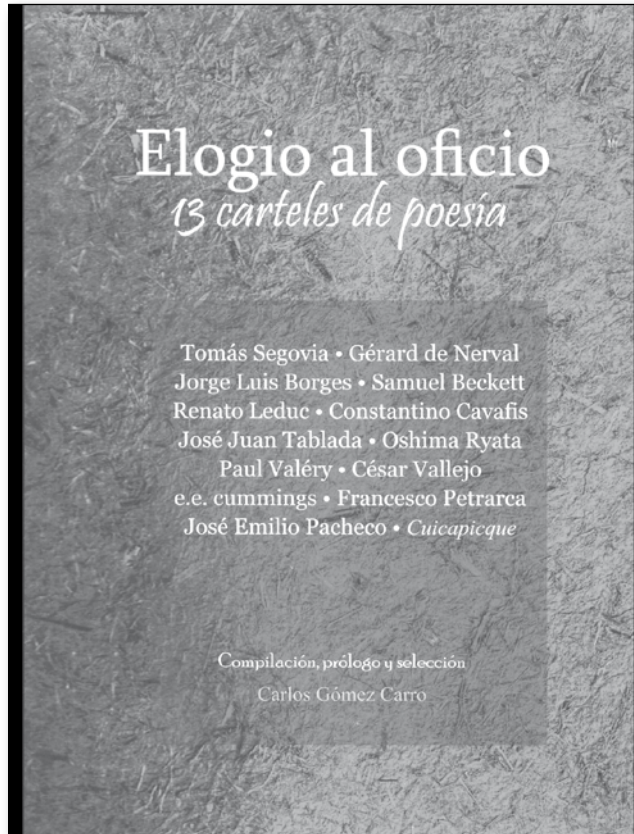


La experiencia moderna del tiempo en la prensa mexicana, 1821-1850

Miguel Hernández Fuentes

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

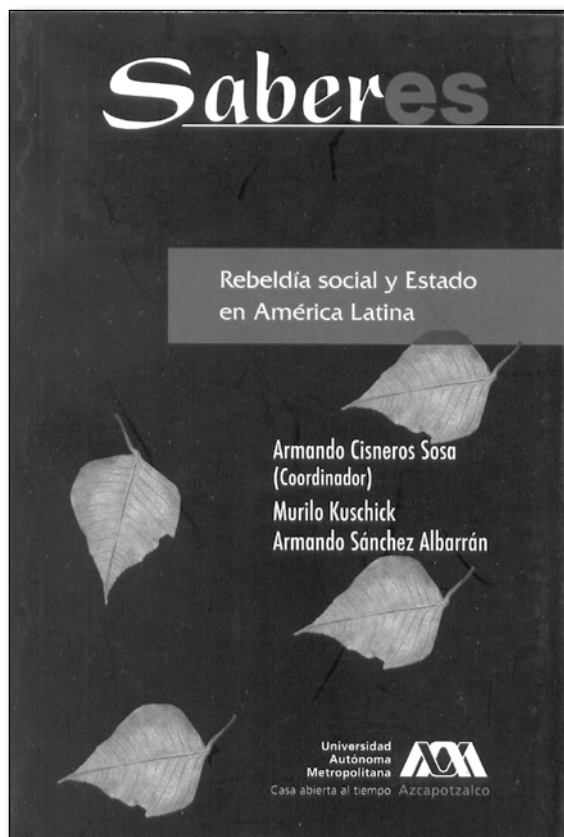
La experiencia moderna del tiempo en la prensa mexicana es un libro que de manera suscita y clara muestra el papel que la prensa jugó en la configuración del pensamiento y la praxis política del siglo XIX mexicano. La prensa mexicana mediante la llamada sección exterior abrió fuertes debates en torno a las alternativas de sistema de gobierno, los fundamentos teóricos de cada una de las opciones políticas y los límites que estas evidenciaban a la luz de los acontecimientos políticos de Europa, Estados Unidos y los otros países latinoamericanos.



Elogio al oficio. 13 carteles de poesía

Carlos Gómez Carro (Compilación, prólogo y selección)
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Dialéctica de las palabras y las cosas: La narración pictográfica es un recurso ancestral tanto para los poderes del saber como para los adoctrinadores. Ahora mismo, en las llamadas redes sociales abundan los textos con imágenes para animar la digna rabia. Poetas y productores gráficos practican la poesía visual y dan a entender sus proclamas con articulaciones estéticas de tipografías, formatos contra la geometría racionalista y la linealidad narrativa, así como hizo Dada en 1916 o hacen ahora los convocantes al laconismo de Roberto López Moreno, que con tercetos o cuartetos intervienen los muros del viejo barrio de San Cosme.

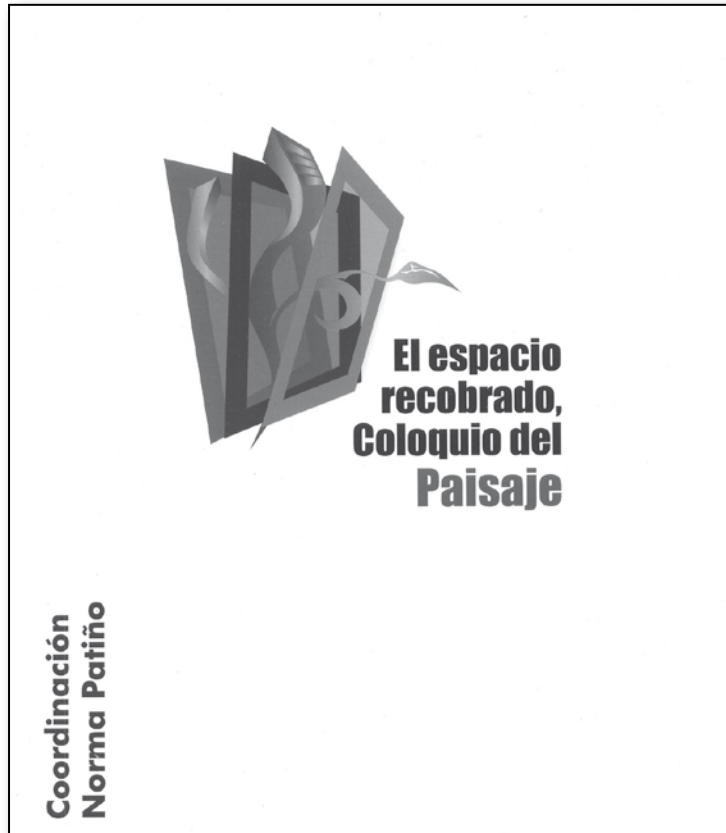


Saberes

Armando Cisneros Sosa (Coordinador)

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

Los movimientos sociales, que son una especie de motor de la historia, han impactado en las condiciones de vida en el nivel comunitario o en los ámbitos nacionales o internacionales. El estudio de sus alcances y trayectorias nos permite entrever las formas en que se desarrollan los cambios de la vida social. Armando Cisneros Sosa, Murilo Kuschick y Armando Sánchez Albarrán, realizaron durante más de un año un seminario en el que se buscó una comprensión precisa, sin pretensiones de verdad absoluta del sentido de los movimientos sociales latinoamericanos de las últimas décadas. Este libro es el resultado de ese seminario y se presenta ahora como una contribución al entendimiento de las sociedades latinoamericanas y de los sentimientos de rebeldía que ellas han expuesto ante los Estados y la opción pública.

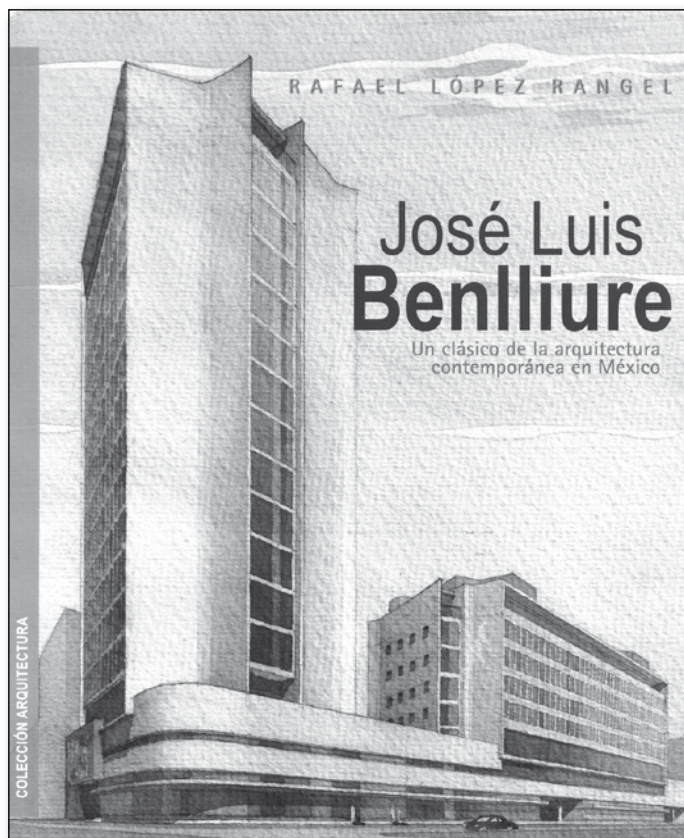


El espacio recobrado, Coloquio del Paisaje

Norma Patiño (Coordinador)

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

El presente libro reúne los artículos de investigación que fueron las ponencias presentadas en El espacio recobrado, Coloquio del Paisaje que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco del 8 al 10 de noviembre de 2011. El género del paisaje ha logrado reunir a investigadores, escritores y artistas, tanto de esta comunidad universitaria como de otras instituciones académicas de México y el extranjero. Gran parte de estos textos son producto de los proyectos de investigación de los participantes en el coloquio, todos ellos en torno a un tema de enorme riqueza conceptual: ubicar la diversidad del espacio en sus diferentes interpretaciones, el paisaje natural y el paisaje urbano, la espacialidad y sus caracterizaciones, que es de gran interés para profesores y alumnos de las carreras de diseño.



José Luis Benlliure. Un clásico de la Arquitectura contemporánea en México

Rafael López Rangel
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco

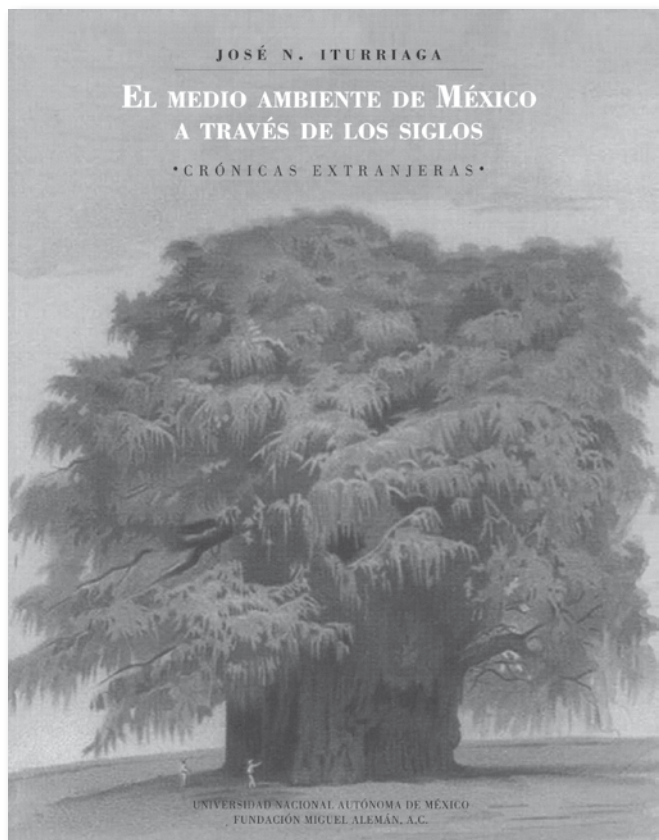
Es común que quien más genuina vocación tiene por la disciplina que practica no se ocupe de promocionarse ni porque su nombre quede grabado en la historia, José Luis Benlliure fue, sin duda, una de esas personas. Discreto, pero evidentemente apasionado de su quehacer profesional, se distinguió por una peculiar sensibilidad que siempre mostró hacia las necesidades de la sociedad.



Urbanismo y medio ambiente. Escritos de 1889 a 1941

Gerardo Sánchez Ruíz (Coordinador)
 Eduardo Kotasek González, Alejandro Ramírez Lozano
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
Universidad Nacional Autónoma de México

Los estudios de historia en el área de la arquitectura y de lo urbano, se han encaminado al recuento y al análisis de trabajo donde se destacan cuestiones teóricas, de imagen, de funcionalidad o disfuncionalidad, y en cierta manera han dejado los estudios técnicos. Esa actitud pudiera explicarse por el hecho de que esa historia fue promovida en un principio por historiadores quienes felizmente señalaron el camino para rescatar hechos u obras valiosas en el ámbito, no obstante no profundizaron en los procesos y en las particularidades de éstos, y ello es entendible por el carácter de la formación de aquellos.



El medio ambiente de México a través de los siglos. Crónica extranjeras (Antología)

José N. Iturriaga
Universidad Nacional Autónoma de México
Fundación Miguel Alemán, A.C.

En este libro se incluyen fragmentos de cartas, diarios, informes, crónicas y memorias de ciento sesenta viajeros extranjeros que vinieron a México entre los siglos XVI al XXI, algunos por un tiempo, otros inmigraron para siempre. Aparecen desde figuras muy conocidas, como Hernán Cortés, Sahagún, Las Casas, el padre Kino, Revillagigedo, Humboldt, la marquesa Calderón de la Barca, Carlota, Traven, D.H. Lawrence, Aldous Huxley, Malcolm Lowry, Graham Greene y Pablo Neruda, hasta obras muy poco difundidas de autores apenas conocidos. Esos forasteros provinieron de veintitrés países, y entre ellos hay clérigos, militares, antropólogos, diplomáticos, aristócratas, periodistas, mineros, poetas, un cineasta, un virrey y hasta un guerrillero.



Alegatos

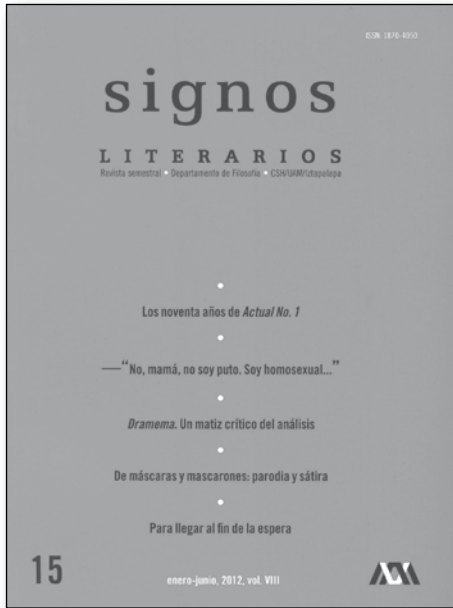
Revista del Departamento de Derecho, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.



La historiografía del siglo xx en México

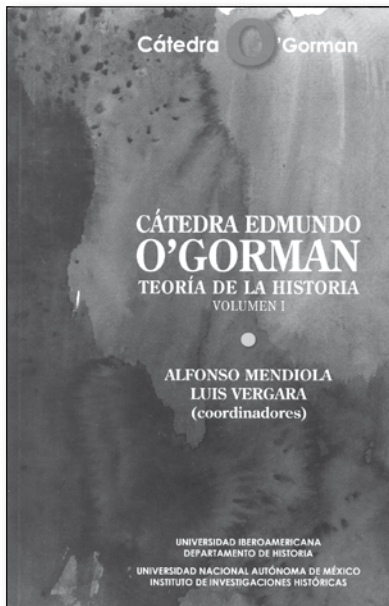
Evelia Trejo
Universidad Nacional Autónoma de México

El punto de referencia común de los textos que aquí se ofrecen es la historia que se escribe en México a lo largo del siglo xx. Dieciocho trabajos de diversa índole dan a conocer aspectos del quehacer de los historiadores que permiten apreciarlo y distinguir sus características. En siete "Recuentos", publicados entre 1952 y 2000, abundan las noticias acerca de dónde y qué produce un gran número de quienes se han ocupado del conocimiento histórico en nuestro país.



Signos literarios

Revista del Departamento de Filosofía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.



Cátedra Edmundo O'Gorman Teoría de la Historia. Volúmen I

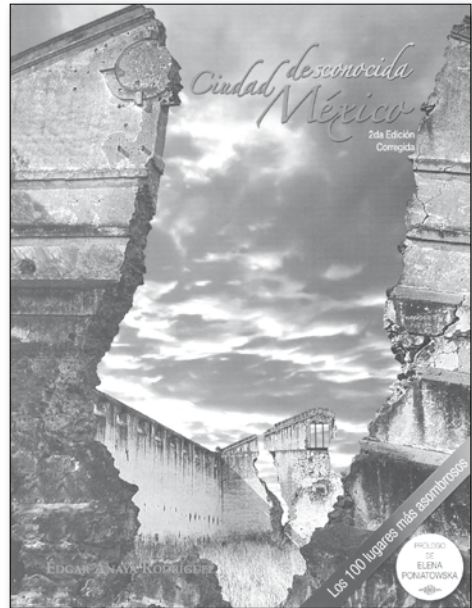
Alfonso Mendiola, Luis Vergara (Coordinadores)
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

La teoría de la historia (crítica o analítica, en contraste con la sustantiva o especulativa, según la terminología de Arthur C. Danto) tiene como objetivo la actividad historiográfica y su producto, esto es, el discurso histórico. Puede ser entendida desde muy diversas plataformas disciplinarias: filosofía (ontología, epistemología o ética). A partir de los inicios de la década de los años setenta del siglo pasado se ha venido operando aquello que Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño nombraron el *giro historiográfico*, consistente en la historización, por parte del historiador, de su propia práctica.

Ciudad de México, ciudad desconocida

Edgar Anaya Rodríguez
Ediciones Alebrije

Es un libro para viajar desde la sala, a través de sus textos y de 200 fotografías, y es una guía, con un directorio al final, para visitar cada uno de estos cien lugares de la otra urbe, la cara oculta de la asombrosa e infinita Ciudad de México.



Especialización Editorial Centro Editorial Versal

www.versal.com.mx

Avenida Tamaulipas 260-6,
Col. Hipódromo, 06100, México, D.F.
52718800 / 52763761
versal@versal.com.mx



REVISTA FUENTES HUMANÍSTICAS

Complete su colección, al suscribirse solicite hasta 4 diferentes ejemplares de la Revista semestral **Fuentes Humanísticas**



Precio de suscripción (2 ejemplares)

- \$ 180.00 En el Distrito Federal
- \$ 200.00 En el interior de la República
- \$ 25.00 USD En América Latina
- \$ 30.00 USD En el extranjero

Forma de pago

- Efectivo
- Cheque certificado a nombre de:
Universidad Autónoma Metropolitana
- Depósito en cuenta bancaria
(Comunicarse para proporcionar número)

Información y ventas: Licenciada María de Lourdes Delgado

Apartado postal 32-031, C. P. 06031, México, D. F., Tel. 5318-9109, ldr@correo.azc.uam.mx

Suscripciones

Fecha _____

Adjunto cheque certificado por la cantidad de \$ _____ a favor de la Universidad Autónoma Metropolitana, por concepto de suscripción y/o pago de () ejemplares de la Revista **Fuentes Humanísticas** a partir del número ()

Nombre _____
Calle y número _____
Colonia _____ C. P. _____
Ciudad _____ Estado _____
Teléfono _____ Correo electrónico _____

Si requiere factura, favor de enviar fotocopia de su cédula fiscal

R.F.C. _____

Domicilio fiscal _____

* Al suscribirse envíenos un correo para hacerle llegar las promociones y obsequios que otorgamos a nuestro suscriptores

Atentamente

Dra. Teresita Quiroz / Editora / tqa@correo.azc.uam.mx